



ugr

Universidad
de Granada

eug EDITORIAL
UNIVERSIDAD
DE GRANADA

Una Universidad abierta al mundo



Experiencias de **Movilidad Internacional** UGR

Vicerrectorado de Internacionalización



Premios de Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes 2015

Experiencias de Movilidad Internacional
Premios de Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes
2015



Universidad de Granada
Una Universidad abierta al mundo

Vicerrectorado de Internacionalización
Universidad de Granada
Complejo Administrativo Triunfo
Avenida del Hospicio s/n
18071 Granada

Primera edición: diciembre 2015
ISBN: 978-84-338-5848-1
Depósito Legal: GR/175-2015
Edita: Editorial Universidad de Granada
Impreso en España / *Printed in Spain*
Impreso por Kleintone

Revisión de textos y diseño:

Gemma Conejero Llácer
Vicerrectorado de Internacionalización
Universidad de Granada

Autores:

Juan Carlos Aguilera Espinosa
Alba María Casado Prieto
Adrián Contreras Guerrero
Miguel Gaitero Pérez
Juan Carlos Gil Berrozpe
Luciano Lilloy Fedele
Belén López Fernández
Paloma Martín Arraiza
Irene Martín Lasanta
Javier Monsalve Iglesias
Rosa Peña Ortega
Fernando Pérez Martín
Antonio Rivas García
Alberto Soriano Maldonado
Marta Torres Béjar



Contenidos

Presentación	4
10 Razones para estudiar en el extranjero	5
Juan Carlos Aguilera Espinosa. <i>University of North Carolina, Greensboro</i> (Estados Unidos).....	6
Fernando Pérez Martín. <i>University of British Columbia</i> (Canadá)	12
Alba María Casado Prieto. <i>Università degli Studi di Bologna</i> (Italia)	18
Miguel Gaitero Pérez. <i>Technische Universität Berlin</i> (Alemania)	22
Paloma Martín Arraiza. <i>Universidade Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho</i> (Brasil)	30
Javier Monsalve Iglesias. <i>Universidad Nacional Autónoma de México</i> (México)	36
Rosa Peña Ortega. <i>University of Washington</i> (Estados Unidos)	44
Adrián Contreras Guerrero. <i>Universidad Nacional Autónoma de México</i> (México)	48
Belén López Fernández. <i>University of Salford</i> (Reino Unido)	54
Juan Carlos Gil Berrozpe. <i>Heriot-Watt University</i> (Escocia)	58
Alberto Soriano Maldonado. <i>Copenhagen University Hospitals</i> (Dinamarca)	62
Marta Torres Béjar. <i>Université de Lorraine</i> (Francia)	68
Antonio Rivas García. <i>Universidad de Valparaíso</i> (Chile)	72
Luciano Lilloy Fedele. <i>Tohoku University</i> (Japón)	76
Irene Martín Lasanta. <i>École Supérieur d'Architecture de Nancy</i> (Francia)	80

UGR

Presentación

Este cuaderno de relatos que tienes en tus manos recoge las memorias escritas por estudiantes de la Universidad de Granada que han disfrutado de una experiencia internacional durante sus estudios gracias a alguno de los programas de movilidad internacional de la Universidad de Granada (Erasmus +, Programa Propio, ...). Estas memorias corresponden a estudiantes que han recibido el premio o mención de excelencia en la movilidad internacional que ha convocado la Universidad de Granada en 2015.

Ellos y ellas han querido compartir contigo sus vivencias, sus experiencias, sus emociones, sus reflexiones, ... y todo lo que han ganado gracias a esa movilidad internacional que les he cambiado la vida, como confiesan en sus memorias.

Todos los estudiantes que realizan una movilidad internacional viven una experiencia profundamente transformadora, tanto en lo académico como en lo personal. La experiencia facilita el aprendizaje de otras lenguas, el conocimiento de otras culturas, el conocimiento de otras perspectivas académicas, la apertura de nuevas puertas profesionales, el desarrollo de la autonomía, la adaptabilidad y la iniciativa personal. Todo ello aumenta las oportunidades de inserción laboral, pero, sobre todo, educa y forma a ciudadanos y ciudadanas del futuro con mentes abiertas y capacidad para comprender y respetar al otro desde una mejor comprensión de su propia cultura. No hay duda pues de los efectos positivos en las personas que se han beneficiado de una movilidad internacional.

Otro impacto positivo, quizás más profundo, de los programas de movilidad internacional es la transformación que ha impulsado en las propias instituciones de educación superior: cambiando de manera radical a los campus y las aulas de nuestras universidades, convirtiéndolas en lugares multilingües, multinacionales, multiculturales y de fértil intercambio para toda la comunidad universitaria, incluidos aquellos que no se pueden desplazar a otro país.

Si tienes todavía alguna duda sobre si solicitar una plaza de movilidad internacional durante tus estudios (grado, máster, doctorado) o de prácticas, creo que este libro de relatos acabará por convencerte. Cada año más de 3000 estudiantes de la Universidad de Granada realizan una movilidad internacional. No debes dejar pasar esta oportunidad.



Dorothy Kelly
Vicerrectora de Internacionalización
Universidad de Granada

10 Razones para estudiar en el extranjero

1. Porque puedo avanzar en el estudio de mi especialidad y comprobar distintos métodos de enseñanza.
2. Porque puedo ampliar mis horizontes laborales mejorando mi currículum.
3. Porque mis estudios en el extranjero se van a reconocer en la Universidad de Granada.
4. Porque en la Universidad de Granada puedo elegir entre una amplia gama de destinos.
5. Porque puedo aprender idiomas, o mejorar mis conocimientos lingüísticos.
6. Porque puedo conocer otras culturas, conocer gente y nuevos amigos de otros países.
7. Porque puedo disfrutar de una experiencia personal única que me ayudará a madurar.
8. Porque va a favorecer mi formación personal y mis capacidades sociales.
9. Porque así demuestro flexibilidad e iniciativa.
10. Porque estudiar en el extranjero va a cambiar mi vida ¡a mejor!

Juan Carlos Aguilera Espinosa

Institución de acogida: *University of North Carolina, Greensboro* (Estados Unidos)

Titulación: Grado en Comunicación Audiovisual

Premio a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama de Ciencias Sociales y Jurídicas





No es muy difícil aprovechar y disfrutar una de estas experiencias, pues basta con implicarte en todo aquello que te apasione, tener una mente abierta y muchas ganas de crecer.

Llevaba meses estudiando la banda sonora de mi viaje. Tenía claro que, en cuanto el avión despegara de Madrid, me pondría los auriculares y escucharía *Soltar todo y largarse* de Silvio Rodríguez. Para la llegada no lo tenía tan claro, pero no hizo falta. Cuando vi dibujarse *Long Island* en el horizonte y aparecer los primeros edificios me di cuenta que no necesitaba ningún otro estímulo. Era mi segunda llegada en avión a Nueva York. Esta vez tenía planes, alojamiento, un visado de estudiante, pero conservaba la fascinación y las ganas de descubrir típicas de una primera vez.

Llegué al JFK de Nueva York el 9 de agosto. En la puerta me esperaba un neoyorquino rubio montado en un Chevrolet antiguo. Hacía apenas unos meses que nos habíamos visto por última vez en Granada. Desde que nos conocimos aquí, manteníamos el pacto no escrito de vernos cada año, da igual en qué lado del atlántico fuese.

Recuerdo estar algo resfriado debido a una ingenuidad por mi parte, un consejo al respecto: puede ser verano, puede ser sólo una escala de 8 horas, pero en Islandia hace frío. También recuerdo lo primero que me dijo Rob cuando me vio salir ojeroso de la terminal: “Oh, look how the tables have turned”. Así es, las tornas habían cambiado. Hacía dos años yo les esperaba a él y a otros amigos americanos en mi coche, en la estación de autobuses de Granada, entonces ellos eran los estudiantes internacionales y yo el estudiante local.

Pasé unos días en su casa de Brooklyn (a donde volvería 5 veces durante mi año de intercambio) recordando nuestro tiempo juntos en España y entonces partí para Atlanta. Allí también me esperaba alguien en el aeropuerto, mi prima Raquel y su marido Antonio, antiguos estudiantes de la UGR y que actualmente trabajan como informáticos en la

capital sureña. Ellos eran, en parte, los culpables de que yo estuviese allí. Desde que empecé la carrera, Antonio me había hablado en varias ocasiones de su magnífica experiencia en la Universidad de Nuevo México en Albuquerque a través del Programa Propio. No sé cuántas veces me habló sobre aquella vez que condujeron horas y horas en una furgoneta por el desierto de Sonora mientras escuchaban casetes de Camela.

Why Greensboro?

“¿Por qué Greensboro”? ¿De verdad podías ir a Toronto o a Los Ángeles y estás aquí? Estas fueron varias de las preguntas que me hizo Karl, el primer estadounidense que conocí en Greensboro. Supongo que estas preguntas pueden aterrar a cualquier persona que cruza medio mundo para pasar 10 meses en una ciudad. Sin embargo, yo tenía muy claro por qué estaba allí, y así se lo dije: quiero estudiar fotografía y quiero que me formen las profesoras que hay aquí.

Después de mi experiencia en la Universidad de Granada, he aprendido lo importante que es que exista una conexión profunda profesor-alumno y por eso, a la hora de decidir mi destino en EE.UU., me propuse examinar los departamentos de fotografía de las diferentes universidades. Me fijé en las instalaciones, ya que necesitaba un laboratorio de fotografía analógica, me fijé en las asignaturas, pues quería cursar clases prácticas y abiertas, y me fijé en las profesoras, ya que quería que fuesen gente joven, activa profesionalmente y cuyo trabajo artístico me llamase la atención. Tras varios *mails* con Sarah Martin, profesora del departamento de fotografía de UNCG, lo tuve claro.

Algo parecido me ocurrió con Sheryl Oring, artista conocida mundialmente por su trabajo relacionado con los libros. Cuando escribí que la Universidad de



Carolina del Norte ofrecía una clase impartida por ella y dedicada exclusivamente a los libros de arte, lo tuve incluso más claro.

Sheryl fue una excelente profesora, que nos enseñó a utilizar los libros como objetos artísticos capaces de abrir diálogos acerca de cuestiones sociales y políticas. Sus clases han sido unas de las que más he disfrutado nunca, pues los estudiantes teníamos total libertad para trabajar en grupos o individualmente en base a unos parámetros muy básicos. Muchos de los libros que creamos en clase fueron luego presentados en ferias de prestigio. Una de ellas fue *Art in Odd Places*, una feria que se celebra en Nueva York y Greensboro simultáneamente. Allí trabajé como voluntario y presenté un libro titulado *6798632*, que contenía las últimas fotografías tomadas en España antes de mi partida y las primeras tomadas en EE.UU. a mi llegada. También participé, junto con varios estudiantes de clase, en *Creative Time Summit*, un evento que también tiene lugar en Greensboro y Nueva York al mismo tiempo, y donde presentamos un zine auto-editado y hecho a mano titulado *Full and Empty*.

Después de un año, Sarah y yo todavía mantenemos el contacto, hablamos a menudo y nos enviamos fotografías de los proyectos en los que estamos trabajando. Eso era precisamente lo que yo estaba

buscando: afinidad, intereses comunes y una concepción compartida acerca de la fotografía. Lo mismo ocurre con Sheryl, que ahora trabaja en Berlín, y que me remite cualquier convocatoria en la que cree que puedo estar interesado.

En relación con esto, hace unas semanas tomé un café con un estudiante de mi facultad que tenía en mente estudiar en EE.UU. a través del Programa Propio. Fui claro y le dije que no cometiese el error, a mi modo de ver, de decidir su destino atendiendo al renombre o lo alto que apareciese la Universidad en un top 100 internacional. Es más valiosa una verdadera conexión personal y profesional con la gente que te está enseñando que el nombre de una Universidad prestigiosa sobre el papel.

¿Locales o internacionales?

Cuando alguien de tu entorno va a realizar una movilidad es muy común que se abra debate. ¿Es mejor vivir en una residencia y salir con compañeros internacionales o relacionarse únicamente con gente local? A mí esta cuestión siempre me ha parecido algo absurda, ya que considero que existe una solución bastante sencilla: ¿por qué no disfrutar de las dos posibilidades? Ambas experiencias son tremendamente enriquecedoras. El convivir con gente de todos los rincones del mundo es algo que no se repite muchas veces en la vida, por eso hay que sacar



el mayor partido de ello. Aprender acerca de culturas desconocidas, descubrir cómo funciona el mundo en lugares de los que ni habías oído hablar, etc. Es algo que no puedes dejar pasar, aunque no conviene limitarse a este mundo, ya que hay mucho más allá.

Mientras escribo esto, estoy sentado al lado de Karl, el primer estadounidense que conocí en Greensboro y quien ahora está trabajando en España como profesor de inglés. A mi otro lado está Camilo, un estudiante de arte de la Universidad de Carolina del Norte y que, tras conocernos en clase y compartir un año magnífico, decidió seguir mis pasos a la inversa: realizar un intercambio desde Greensboro hacia Granada. Actualmente compartimos piso y seguimos compartiendo los muchísimos intereses que nos unieron ya hace un año en Carolina del Norte.

Karl, Camilo y todos los amigos que ellos me presentaron fueron los que me introdujeron en el ambiente local de Greensboro. Descubrí la escena musical y artística de la ciudad gracias a todos ellos y pude vivir experiencias que jamás habría vivido si me hubiese limitado a relacionarme con estudiantes internacionales: desde ver la *Super Bowl* en una casa americana, pasando por formar parte de un *Bike Club* local, hasta asistir a conciertos de grupos de Carolina del Norte en casas particulares.

Por estas razones, siempre recomiendo a quien me pregunta acerca de esto encontrar el término medio, pues de ambos ámbitos puedes obtener experiencias increíbles.

Ir a contracorriente

Que sea lo habitual o que lo hayas visto en películas no significa que tengas que hacerlo. Recuerdo cuando varios compañeros de la Universidad y yo decidimos que no íbamos a celebrar Acción de Gracias de la forma tradicional, pues durante ese día íbamos a conducir durante 12 horas para llegar a Chicago y pasar allí las vacaciones. Atravesábamos un estado tras otro, y nuestros compañeros compartían

en internet imágenes de mesas a rebosar de comida y familias felices alrededor del pavo. Nosotros paramos antes de la media noche en una gasolinera y comimos un sándwich. Lo triste de la cena lo compensa la experiencia de recorrer la mitad de los EE.UU. en un coche, escuchando a Gram Parsons y acompañado de tus amigos.

Debido a lo bien que lo pasamos durante ese *road trip*, decidimos que haríamos lo mismo durante *spring break* (un pequeño periodo de vacaciones que hay en marzo). Mientras la mayoría de nuestros compañeros disfrutaban del sol de Miami, nosotros conducíamos con destino Montreal, con varias paradas en Pittsburgh, Baltimore, Toronto y Ottawa. Fueron unas vacaciones muy frías, con temperaturas que llegaron a los 27 grados bajo cero. De nuevo, mereció la pena.

En definitiva, creo que no hay que tener miedo a dejar cosas por hacer, sobretodo cuando estas cosas forman parte del “pack de experiencia de estudiante internacional”, pues es entonces cuando resulta más difícil obviarlas. A mí me aterraba la idea de llegar a mi destino internacional y tener que seguir al pie de la letra lo que supone que tienes que hacer. Pero, por experiencia personal, tengo que decir es posible no hacerlo y, más importante, disfrutar de ello.



Más allá de las clases

A las pocas semanas de comenzar las clases en Carolina del Norte, mi coordinador de la Universidad de Granada me preguntó por *mail* que qué me parecían las clases en Estados Unidos. Yo le respondí entusiasmado y le comenté varias cosas. En primer lugar, le dije cuánto estaba disfrutando de aquellas clases-taller en las que apenas habíamos 15 personas, a las que se nos daba total libertad para trabajar en proyectos con los que de verdad estuviésemos volcados. También le mencioné lo mucho que estaba disfrutando el hecho de recibir *feedback* de mis profesores casi a diario. Pero sobretodo, le hablé de lo que para mí suponía estar allí: cumplir mi sueño de realizar un BFA en Fotografía en una Universidad estadounidense, algo con lo que siempre había fantaseado, pero que nunca me había plantado seriamente debido al elevado coste.

Sin embargo, mi fascinación no quedó ahí, pues a las semanas de comenzar las clases descubrí la ingente cantidad de asociaciones y clubes que existían en la Universidad. Debido a mi interés por la fotografía y los libros, me acerqué a las primeras reuniones de la revista de arte univesitaria *The Coraddi*, fundada en la década de los 80. Allí estábamos unos 40 estudiantes de la Universidad, organizando la promoción, diseño y demás aspectos del siguiente número de la revista de forma colectiva.



Desde el primer momento me sentí parte de ese grupo de gente, y participé en todas las reuniones y eventos ligados a *The Coraddi* que me fue posible. De hecho, mi mayoría de edad estadounidense la celebré en la fiesta de presentación volumen 115 de la revista, donde mis compañeros hicieron *Cumpleaños Total* de “Los Planetas”.

Varios de mis trabajos fueron publicados en el número 1 del volumen 116 y, para mi sorpresa, el profesor Chris Cassidy seleccionó uno de mis trabajos de la revista y obtuve el premio en la categoría de arte de la publicación. A raíz de la publicación de estos trabajos en la revista, un colectivo de artistas de Greensboro llamado *DRMCOAT* contactó conmigo para exponer junto a otros artistas de todo el mundo en su primera retrospectiva anual. En la actualidad, sigo manteniendo contacto con mis compañeros de *The Coraddi*, y continúo presentando mi trabajo para que sea votado para su posible inclusión en la revista. En unas semanas espero recibir el próximo número, en el que contribuyo con tres piezas, esta vez dentro de la categoría “alumni” (anteriores alumnos).

La revista *The Coraddi* es solo un ejemplo de cómo de viva está la Universidad de Carolina del Norte en Greensboro. La Universidad no sólo proporciona a los estudiantes conocimiento mediante las clases,



sino que también les ofrece la posibilidad de formar se trabajando. Existen emisoras de radio, canales de televisión e infinidad de colectivos controlados por los propios estudiantes y dirigidos a estudiantes. Los estudiantes reciben de este modo una formación práctica muy valiosa y, al mismo tiempo, generan contenidos y espacios tremendamente útiles para el resto de alumnos. También era común ver a compañeros trabajando en el departamento de restauración de libros de la biblioteca, en los estudios de grabación de la Facultad de Comunicación, etc.

En mi caso, tuve la suerte de que una de las profesoras de la Facultad de Arte me contactase para trabajar como asistente en el Departamento de Fotografía. Poco después de finalizar las clases en diciembre, Sarah Martín me remitió una carta en la que me proponía trabajar con ellos el segundo semestre. Después de varias semanas de trámites y visitar a las oficinas de la Seguridad Social Americana, obtuve mi permiso y comencé a trabajar. Durante esos meses, me dediqué a ayudar a los alumnos a imprimir, escanear y utilizar el laboratorio analógico de fotografía, así como a ayudar a los profesores a montar y desmontar las exposiciones de la galería.

Además de todos los conocimientos y experiencia profesional que adquirí, me quedo con la sensación de poder enseñar y ayudar a compañeros en un campo como el de la fotografía, algo que nunca había tenido la oportunidad de hacer antes y que disfruté muchísimo. Además de esta oportunidad de trabajo, el Departamento de Arte de la Universidad de Carolina del Norte me dio más alegrías durante mi estancia en Carolina del Norte. Una de estas sorpresas fue el ser seleccionado por varios profesores para representar, junto a varios compañeros, a la Universidad de Carolina del Norte en la exposición *We Join Spokes Together in a Wheel*, que aunaba el trabajo de varios estudiantes de universidades cercanas y que tuvo lugar en la *Gatewood Art Gallery*.

A escasas semanas de terminar las clases, el fotógrafo Abe Morell visitó la Universidad para dar una pequeña charla y presentar su último trabajo. Estaba



muy emocionado de tener la oportunidad de escuchar a un artista que ha recibido premios como el *International Center of Photography's Infinity Award* o el *Guggenheim Memorial Foundation's Fellowship* y al que admiraba desde hace tiempo. Días antes de la charla, el Departamento de Arte nos comunicó a cinco alumnos que habíamos sido seleccionados para asistir a una clase privada y a una crítica con Abe Morell, en la que cada uno de nosotros tendría la oportunidad de presentarle un trabajo personal. En mi caso, presenté un trabajo de fotografía que había comenzado en España y que pretendía continuar a mi vuelta. Abe Morell me dio varios consejos sobre mi proyecto, que después de un año de trabajo, se ha convertido en mi Trabajo Final de Grado. Al terminar la crítica, Abe Morell se acercó y me dijo que vendría a Granada durante este año a trabajar en su serie *Camera Obscura*, y que contaba conmigo para trabajar con él como asistente.

Volver

En fin, espero que sea sencillo extraer consejos de todas las experiencias y anécdotas que he relatado. En definitiva, creo que no es muy difícil aprovechar y disfrutar una de estas experiencias, pues basta con implicarte en todo aquello que te apasione, tener una mente abierta y muchas ganas de crecer.

Me encantaría poder explicar todo mejor, pero estoy ocupado. Estoy estudiando. Para el TOEFL. Para volver pronto.

Fernando Pérez Martín

Institución de acogida: *University of British Columbia* (Canadá)

Titulación: Doctorado en Artes

Premio a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes 2015 - Rama de Artes y Humanidades



Me llevo conmigo de vuelta a España un rico mosaico de experiencias que me construyen como profesional y como persona... que no es poco.

Durante tres meses tuve la suerte de poder realizar una movilidad internacional en Canadá como alumno de doctorado de la UGR. Estaba seguro que esta estancia de investigación y formación en la *University of British Columbia* en Vancouver iba a ser provechosa, pero no me imaginaba que iba a dar tanto de sí. Además de las actividades académicas y profesionales, la experiencia fue muy enriquecedora a nivel personal. Los profesores y compañeros de posgrado del *Department of Curriculum and Pedagogy* de la Facultad de Educación me acogieron como uno más y estuvieron atentos en todo momento, sobre todo mi mentora la Dra. Rita Irwin. Aprendí tanto de las clases como de todas las conversaciones que tuvimos fuera del aula, en las comidas, cafés y cenas.

Aprovechando las oportunidades de la vida, también pude realizar varias actividades en otras universidades de Montreal y Waterloo (a más de 4.000 kms). Del mismo modo, aproveché el verano para adelantar mi tesis de doctorado, impartir un taller, viajar, ver amigos... Lo que aquí presento en un mosaico de mis experiencias.



1. Asistencia a cursos

Uno de mis intereses principales en UBC era asistir al curso de la Dra. Rita Irwin, una de las personalidades más reconocidas del mundo en educación artística. Durante los tres meses de estancia participé semanalmente en su curso de posgrado *Arts-Based Educational Research: A/r/tography*. Este curso fue un *breath of fresh air* y me abrió mucho la mente a cómo se investiga, cómo se escriben textos académicos y cómo se puede “ser” como docente. artography.edcp.educ.ubc.ca

Durante la estancia también asistí de manera frecuente al curso de posgrado del Michael Parsons, *Perspectives, Practice, and Curriculum Issues in Contemporary Art Education*. La basta experiencia internacional en educación artística, pedagogía y estética que tiene Michael, y la riqueza multicultural de los alumnos de posgrado en esta clase, crearon unos debates muy interesantes, expandiendo las barreras de una educación artística tradicional. edcp.educ.ubc.ca/faculty-staff/michael-parsons

También participé en el curso de posgrado de William Pinar, *Doctoral Seminar in Curriculum and Pedagogy: History and Theory*. Fue muy enriquecedor escuchar a tantos profesores diferentes hablar de sus especialidades y de sus trabajos. Me interesaron especialmente los referentes a educación artística y los que trataron de formas de saber y conocer de las *first nations* (los indígenas de Canadá). edcp.educ.ubc.ca/faculty-staff/william-pinar

2. Asistencia como oyente

Tuve la suerte de poder frecuentar como oyente en otros cursos y seminarios. Era la mejor ocasión para visitar la clase de los profesores más punteros de mi área. Presencé algunas clases de posgrado de Carl Leggo (*Teaching Writing*), de George Belliveau

(*Performing Research*), Cynthia Nicoll (*Action Research*) y el curso de grado de Isobel Willard (*Teaching International Baccalaureate*). Asimismo asistí a seminarios especiales como el de Karen Meyer (*Colours in Refuge: A Curriculum Story*).

También tuve la suerte de asistir como oyente, cuando visité Montreal en noviembre, a dos sesiones de los cursos de posgrado en *Concordia University* de los profesores MJ Thompson (*Performance Pedagogy*) y Steven High (*The Right to the City - Working Class Public History*). Cada curso fue muy diferente y me aportó algo nuevo, siendo de gran interés asistir a clases en dos universidades distintas.

3. Tutorías y reuniones con profesores

Durante los tres meses de estancia en UBC tuve tutorías semanales con la Dra. Rita Irwin, lo que fue un auténtico privilegio. Rita es una eminencia a nivel mundial en educación artística y en metodologías artísticas de investigación. Y lo mejor de ella es sin duda su sencillez y su cordialidad. Tratamos gran variedad de temas de interés común como el rol social del arte, la situación presente y futura de la educación artística dentro y fuera de la escuela, proyectos internacionales de educación artística, etc., pero sobre todo nos centramos en mi investigación de la tesis doctoral. Sus recomendaciones me resultaron de gran ayuda a la hora de realizar la investigación de Estudio de Caso en *Pearson College* en la etapa final de mi estancia. Todas estas reuniones con Rita fueron una oportunidad única y una experiencia muy enriquecedora, tanto a nivel profesional y académico como a nivel personal por la amistad que entablamos y lo mucho que aprendí de ella como persona. www.ritairwin.com

También aproveché para reunirme con bastantes profesores en la UBC y en otras universidades en Vancouver y Montreal para abordar diferentes cuestiones, desde intereses comunes y proyectos afines, el uso de diferentes metodologías de investigación, el tema de mi tesis doctoral, etc.



4. Participación Grupo de Investigación

En varias ocasiones me reuní con el Grupo de Investigación *Living, learning and teaching in a refugee camp*, proyecto de investigación y de formación del profesorado financiado por el Gobierno Canadiense, siendo implementado por UBC, *York University*, *Kenyatta University* y *Moi University*. La propuesta lleva a cabo una carrera universitaria de educación en los campamentos de refugiados de Dadaab en Kenia (el complejo de refugiados más grande de África) y a la vez, investiga la realidad socio-educativa en los diferentes campamentos, para así desarrollar los mejores métodos de enseñanza-aprendizaje para los futuros maestros en dicho grado.

El grupo de investigación me invitó a participar en sus reuniones de trabajo por mi vinculación con varios proyectos de arte, cultura y Derechos Humanos en campamentos de refugiados. Desde hace ocho años he estado involucrado en Los Encuentros Internacionales de Arte y Derechos Humanos del Sahara Occidental, ARTifariti y en la creación de la Escuela Saharai de Arte en 2013, habiendo trabajado en los campamentos en cuatro ocasiones. El interés principal de esta invitación recayó en querer compartir experiencias, en especial el uso del arte en dichos contextos. Aprendí de la realidad en otros campamentos de refugiados y sobre el potencial de colaboración en este tipo de proyectos en nuestra



área de educación.

dadaab.educ.ubc.ca

teach.educ.ubc.ca/dadaab-teacher-education-diploma

5. Actualización de las referencias específicas para la tesis doctoral

Mucho de lo publicado sobre educación artística, metodologías artísticas de investigación y estudios curriculares ha sido publicado por profesores de la Facultad de Educación de UBC, y por los alumnos de doctorado en sus tesis finales. Es por ello que tanto por el tema como por la metodología de mi tesis doctoral, me interesaba mucho revisar esa gran variedad de producción científica en forma de artículos, tesis doctorales y libros.

Tuve la suerte de que el primer día que llegué a UBC me dieron las llaves para tener acceso e instalarme en la oficina de A/r/tography, lo que me permitió tener acceso total a todas las tesis de doctorado y máster sobre educación artística defendidas en UBC. artography.edcp.educ.ubc.ca/?page_id=77

6. Entrevistas para la tesis doctoral en Vancouver

Con el fin de recolectar información para mi tesis doctoral realicé cuatro entrevistas en Vancouver a diferentes personas involucradas de una u otra forma con el movimiento educativo *United World Colleges*. En tres ocasiones me encontré con John Plommer, consultor especializado en educación internacional (director de *Plommer Watson Associates*), exprofesor del *United World College* de Italia y creador de la asignatura del Bachillerato Internacional *World Art and Cultures*. Su experiencia como profesor del colegio de Italia, al igual que sus recomendaciones para mi investigación de tesis fueron muy provechosas. Con Leah Macfadyen estuve conversando en tres ocasiones y con Claudia Ruitenber en una ocasión. Ambas profesoras e investigadoras en UBC fueron exalumnas del *United World College* de Canadá (*Pearson College*). El recibir *feedback* de estas dos profesionales especializadas en educación internacional y en filosofía de la educación, que a

su vez vivieron la misma experiencia que yo en uno de estos colegios, fue extraordinaria. También entrevisté a Samira Thomas, exalumna de *Pearson College*, doctoranda en UBC en la Facultad de Educación y representante del comité *United World College* en Afganistán. Estuvo muy interesante conversar con ella y recibir la opinión de una exalumna más joven.

7. Estudio de Caso para la Tesis Doctoral en Pearson College

Las últimas tres semanas de mi estancia en Vancouver realicé una investigación de estudio de caso para mi tesis doctoral en *Pearson College*, uno de los 14 colegios existentes en el mundo del movimiento educativo *United World Colleges* y el único existente en Canadá. Mi tesis se centra en los aspectos artísticos, creativos, interculturales y de cultura de paz dentro de este movimiento educativo. Entre el año 1998 y 2000 yo mismo tuve la suerte de ser uno de los alumnos becados que asistieron al colegio *Li Po Chun United World College* de Hong Kong representando a España, y esta experiencia me cambió la vida.

La investigación la realicé usando una metodología mixta de estudios de caso e investigación educativa basada en las artes. Para ello entrevisté a un gran número de profesores, personal del colegio (incluido el director) y alumnos, tanto individualmente como en grupo. También visité las clases (principalmente la de artes visuales y la de teatro) recolectando notas de campo y fotografías. Obtuve este tipo de datos en los diferentes tipos de actividades extra académicas (desde cerámica, danza, ... a la construcción de un kayak de madera). ¡Fue genial!



8. Presentaciones y seminarios impartidos

- En UBC: Dos seminarios, uno para todo el público en el *Department of Curriculum and Pedagogy* y otro en la clase de posgrado de *Action Research* de Cinthya Nicoll. edcp.educ.ubc.ca/art-education-and-human-rights-in-africas-last-colony

- En *McGill University* (Montreal): Dos presentaciones, una en la clase de posgrado *Culture, Values and Education* de Boyd White y otra en la clase de grado *Drama Education* de Mindy Carter.

- En *Concordia University* (Montreal): Una presentación en la clase de posgrado *History, Theory and Practice in Art Education* de Anita Sinner.

- En *Simon Fraser University* (Burnaby): Una presentación en la clase de posgrado *Foundations of Action Research* de Lynn Fels.

- En *Pearson College* (Victoria): Una presentación abierta en *International Affairs*.

www.youtube.com/watch?v=DJjipPIQwEO

9. Talleres impartidos

- En UBC: *Artistic Happening in the Classroom*.

- En la *University of Waterloo*: *Art and Conflict Resolution*.

- En *Pearson College*: *Building Community Trought Artistic Practices*.

10. Publicaciones

- Perez-Martin, F. (2014). International encounters: Art and human rights in Western Sahara and the Sahrawi refugee camps. *Canadian Review Of Art Education: Research & Issues*, 41(2), 223-242.

- Marin-Viadel, R., Roldan, R. and Perez-Martin, F. (eds.). (2014). *Strategies, techniques and instruments in Arts based Research and Artistic Research*. Granada: Universidad de Granada.

- Wicks J. and Perez-Martin, F. (2014). Bringing Arts Based Research to Life Through International Collaboration: from Spain to Canada. 3^o Conference on Arts-Based Research and Artistic Research, Oporto, Portugal.



Portada del *Canadian Review of Art Education* con una de mis fotos



Periodo anterior a la estancia

Una vez me aprobaron la estancia de doctorado, pensé que ya que iba a “cruzar el charco”, podría pasar las vacaciones anteriores a la estancia realizando algunas actividades, tanto para mi tesis de doctorado y actividad profesional, como para conocer otras partes de Canadá y EEUU visitando a viejos amigos.

11. Montreal

En enero de 2014 en una conferencia en Granada establecí un buen contacto con Jennifer Wicks, directora de relaciones exteriores del *Visual Arts Centre* de Montreal y me invitó a impartir un taller conjuntamente en su centro. La experiencia fue muy positiva y el comienzo de varias colaboraciones en forma de otros talleres impartidos en común en la *Universidad de Waterloo*.

12. Toronto

Visité a Taha H. Shah y Mansoor Ahmand como parte de las entrevistas de mi tesis de doctorado y por la amistad que nos une. Ambos se graduaron del mismo colegio donde yo estudié en Hong Kong el bachillerato (*Li Po Chun United World College*). También entrevisté a Ivette Fontseca, exdirectora del comité nacional de Nicaragua de los *United World Colleges*. Fue muy enriquecedor escuchar sus opiniones sobre el arte y la creatividad dentro de este movimiento educativo.

13. Nueva York

Aquí entrevisté a exalumnos del *Li Po Chun United World College*. Con Celine Paramundayil visité la Sede Central de la ONU donde ella trabaja como representante de la ONG *Medical Mission Sisters Worldwide*.

A su vez, visité varios museos como el MOMA donde pude encontrar a los grandes que tanto había estudiado en la carrera de Bellas Artes. Y como no, aproveché la estancia en la gran manzana para dedicarle tiempo a mi propio arte y realizar gran número de fotografías y vídeos para futuras piezas, al igual que hacer turismo por los lugares más emblemáticos de Nueva York.

14. Washington D.C.

Pude ver a mis viejos amigos del del *Li Po Chun United World College* de Hong Kong y entrevistarlos para mi tesis doctoral.

También aproveché y visité los sitios más emblemáticos como la Casa Blanca, el Capitolio y varios de los museos de la *Smithsonian Institution*, tanto de arte moderno como el de las obras más clásicas.

15. Los Ángeles y la rotura de cadera

Visité a uno de mis mejores amigos, también del colegio de Hong Kong, Darius Fong, uno de los exalumnos que más se ha dedicado al arte. Llevaba 10 años sin verle y pude conocer a su familia, disfrutar de la vieja amistad y entrevistarle de cara a mi tesis.

En un día idílico de la playa californiana me caí, con la “mala pata” de partirme la cadera (el hueso del fémur). Afortunadamente tenía seguro gracias a los requisitos de movilidad internacional de la Universidad de Granada y las gestiones de hospitalización fueron fáciles. Al día siguiente de la caída me tuvieron que operar y por suerte aterricé en un buen hospital, el de la U.C.L.A (*University of California*). Solo dos semanas y media después de la operación pude volar a Vancouver y seguir los planes iniciales.

16. Reflexiones finales

La experiencia ha sido muy enriquecedora y positiva en todos los sentidos. Tras haber vuelto a España y tenido más tiempo de digerir todo lo vivido, tengo un gran sentimiento de gratitud y de satisfacción por los meses pasados en esta estancia.

Todo esto, y más, es lo que me llevo conmigo de vuelta a España. Un rico mosaico de experiencias que me construyen como profesional y como persona... que no es poco. Agradezco enormemente a la UGR por la beca de movilidad que permitió esta experiencia tan enriquecedora dentro del marco de la “Convocatoria de Movilidad Internacional de Estudiantes de Doctorado UGR y CEI BioTic Granada” para el curso académico 2013/2014.

Alba María Casado Prieto

Institución de acogida: *Università degli Studi di Bologna (Italia)*

Titulación: *Licenciatura en Medicina*

Premio a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes 2015 - Rama de Ciencias de la Salud





ERASMUS, mucho más que una experiencia académica.

Siempre he pensado que mi experiencia Erasmus comenzó un año antes de irme al extranjero, cuando conocí por casualidad a un grupo de estudiantes italianos en Granada. Sin darse cuenta, ellos abrieron mi mente a nuevas oportunidades y a un estilo de vida diferente. Cuando pedí la beca Erasmus ni siquiera yo estaba convencida. Siempre había vivido con mis padres, con todas las comodidades que esto conlleva y además ellos no aprobaban la idea de que su hija saliese de España en mitad de sus estudios. Para mí no hay nada más gratificante que haber podido demostrarles que no ha sido un año perdido.

Como primera opción elegí Bolonia por influencia de uno de mis amigos italianos, que estaba enamorado de su ciudad. Hablaba de la Universidad más antigua de Europa, de una ciudad viva, llena de actividades para jóvenes, de sus formas de arte, de sus platos típicos, de la nieve. Me concedieron una de las cuatro plazas que ofertaban y enseguida me puse en contacto con mis compañeras, hicimos el acuerdo de estudios y planeamos vivir juntas dos a dos, para no estar solas, pero también con otros estudiantes internacionales para practicar idiomas.

Pocas semanas después, dos de las chicas se vieron obligadas a rechazar su plaza y quedamos sólo dos, María con alojamiento y yo sin él, lo cual nos obligó a ser independientes desde el principio. Sin embargo, ni esto ni el hecho de ser diferentes nos impidió estar en contacto y ayudarnos en todo momento: cuando llegué a Bolonia en septiembre había en la ciudad un importante evento y todos los hoteles estaban completos, y ella me acogió en su habitación durante tres días; tres horas antes de volver a Granada en julio, me tomé un café con ella.

Buscar un sitio donde vivir no fue tarea fácil, como tampoco lo había sido intentarlo desde España, en verano, mientras todos disfrutaban de sus vacaciones tranquilamente. Bolonia es una ciudad llena de estudiantes y cuando llegué todos los pisos decentes estaban ocupados o eran demasiado caros, pero no puedo negar la suerte que tuve, ya que acabé viviendo en pleno centro universitario con dos estudiantes italianas de mi edad: Sara y Eleonora. Aunque la primera semana casi no me atrevía a salir de mi habitación, por miedo al idioma, gracias a ellas tardé poco en adaptarme y en hablar italiano cómodamente, lo cual me fue muy útil tanto académicamente como para relacionarme y meterme en su cultura.

Pero el idioma no era la única cosa nueva para mí: con esfuerzo y muchos mapas conseguí orientarme sola en la ciudad; aprendí a distribuir mis gastos a lo largo del mes y solucioné mis propios problemas burocráticos; los domingos limpiaba, lavaba la ropa y cocinaba (¡me sorprendí a mí misma probando todas las verduras del supermercado!); perdí la timidez a la hora de conocer gente, hice amigos de más de 20 nacionalidades distintas y pronto me sentí como en casa.

En cuanto a mis estudios de Medicina, la experiencia también fue muy positiva. El primer día de curso hicimos una visita guiada por la facultad y por el hospital, que es enorme y está distribuido en muchos edificios, y nos dieron un mapa del campus, un calendario de prácticas y un elenco de fechas de exámenes a elegir. El hecho de poder decidir cuándo nos sentíamos preparados para examinarnos era una ventaja pero también un riesgo, ya que resultaba difícil obligarse a estudiar, pero nos dio mucha libertad y la mayoría de nosotros conseguimos encontrar

tiempo para todo. Sin duda el mayor reto fue tener que enfrentarnos a los exámenes orales, que es el método de evaluación más común en toda Italia.

Además en la universidad nos ofrecieron un curso gratuito de iniciación al italiano del que luego nos dieron una certificación oficial, en mi caso nivel B1. Sin embargo este documento no tenía un gran valor a nivel internacional, por lo que al final de mi estancia decidí apuntarme a una academia privada en la que me prepararon para el nivel C1 de la Universidad de Perugia.

También fue interesante para los estudiantes de Medicina – y para los que sufrieron algún problema de salud – conocer un sistema sanitario diferente, ya que allí existe el copago y en España no. El sistema de bibliotecas es otra cosa que llamaba la atención por lo bien desarrollado que está.

Por otro lado, la localización y los precios del aeropuerto de Bolonia me permitieron viajar tanto por Italia como por Europa de manera asequible e incluso recibir a una amiga japonesa en Granada por Navidad, que se comunicaba con mi familia en italiano. Aún sigo en contacto con la mayoría de la gente que conocí, con los que comparto experiencias, fotografías y recetas de platos típicos de nuestros países, y sigo practicando idiomas con ellos casi a diario.

Sin embargo, la repercusión más importante de mi estancia y la que me ha animado a presentarme a este concurso vino después de dejar Bolonia. La ilusión por seguir viajando y aprendiendo me llevó a pedir también la beca Erasmus Prácticas, con la intención de poder pasar el verano en un hospital donde se hablase inglés. Me resultaba frustrante haber estudiado este idioma durante tantos años y no sentirme capaz de hablarlo cómodamente, como el italiano, por lo que decidí emprender la búsqueda de un tutor en el Reino Unido. Tras enviar cientos de correos electrónicos a distintos médicos y recibir muchas respuestas negativas, uno de ellos, el doctor Wilson,



me aceptó como alumna en Cardiff, en el Hospital Universitario de Gales. Allí no sólo aprendí inglés sino que además, por primera vez, sentí que había encontrado mi vocación definitiva: me gustaría ser hematóloga.

Esta segunda experiencia fue muy enriquecedora para mí tanto a nivel personal como profesional. Sin darme cuenta, volví a emplear casi un mes en buscar alojamiento, billetes de avión y maneras de cambiar dinero, pero esta vez ya tenía experiencia y cuando llegué a Cardiff lo tenía todo bajo control. Me presenté en el hospital con mi casera Ruth, una mujer de 38 años que se ofreció amablemente a acompañarme y no se quiso ir hasta que no encontré a la persona adecuada.

Para mi sorpresa, el doctor Wilson resultó ser una persona extraordinaria con un gran amor por la enseñanza y tanto él como sus compañeros me hicieron sentir parte de su equipo desde el principio. A pesar de que mi tutor se dedica casi exclusivamente a los trasplantes de médula ósea, ya que es el director del programa de trasplantes del sur de Gales, no se conformó con que yo viese sólo esta rama de la Hematología, sino que también pude aprender semiología médica básica, hematología clínica general, técnicas de laboratorio y hasta estuve en una unidad móvil de donaciones de sangre y en el banco



de sangre y tejidos. Además, me asignaron dos proyectos de investigación que tuve que realizar y presentar en dos *meetings* y me ofrecieron la posibilidad de hacer la especialidad allí el año que viene o de volver cuando quiera en calidad de rotación externa.

Sería imposible detallar en esta memoria todo lo que aprendí durante las prácticas, pero lo más importante para mí fue sentirme tan bien integrada en el departamento y sobre todo saber que lo que yo estaba haciendo era útil también para ellos. Mi último día en el hospital fue muy emotivo, ya que en el Reino Unido tienen la costumbre de ser muy detallistas en las ocasiones especiales: recibí regalos, buenas palabras y tarjetas de despedida y comimos todos juntos en un restaurante cercano al hospital.

Desde entonces he vuelto varias veces a Cardiff para visitar a amigos y excompañeros, estoy estudiando inglés para obtener un título nivel C2 y mis clases de Hematología en Granada me han resultado muy interesantes.

Además, al haber estado en contacto con pacientes oncológicos, me he concienciado de la gran importancia de los trasplantes de células madre de médula ósea, por lo que, con motivo de las I Jornadas de la Facultad de Medicina que se organizaron este año, reuní a un grupo de compañeros y dimos una charla sobre este tema.

Y, para llevar este proyecto aún más lejos, me he unido como colaboradora al grupo de voluntarios “Unidos por la médula” que se está encargando de promocionar las donaciones en internet, cines y centros comerciales de toda España.

Por último, en la Oficina de Relaciones Internacionales de mi facultad han podido establecer una relación oficial con el doctor Wilson para que otros estudiantes de Granada puedan beneficiarse de las mismas prácticas que yo en los próximos años.



Miguel Gaitero Pérez

Institución de acogida: *Technische Universität Berlin* (Alemania)

Titulación: Grado en Ingenierías de Telecomunicaciones

Premio a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2013) - Rama Científico-Tecnológica e Ingenierías



Se trata de una experiencia inolvidable en la que vas a conocer a multitud de personas que tienen una cultura completamente diferente.

1. Introducción

Soy Miguel Gaitero Pérez y os voy a intentar contar cómo fue mi experiencia este año en la mejor ciudad de Europa en estos momentos: Berlín. Intentaré daros algunos consejos para la gente que os vais allí en los siguientes años y convencer a la gente de que tienen que hacer obligatoriamente un Erasmus en sus vidas.

Antes de empezar, un poco sobre mí. Estudio el Grado en Ingenierías de Telecomunicaciones (1ª promoción), y me fui para realizar el 4º curso (excepto el Trabajo Fin de Grado) durante el curso 2013-2014. Si queréis preguntarme cualquier duda, podéis escribirme al correo mgaitero@correo.ugr.es.

2. ¿Por qué hacer un Erasmus?

Se trata de una experiencia inolvidable en la que vas a conocer a multitud de personas que tienen una cultura completamente diferente. Desde conocer a un taiwanés y darte cuenta de lo diferentes que son a nosotros, hasta amoldarte a un ritmo de vida (en cuanto a comidas, por ejemplo) completamente distinto al nuestro. No sólo conocerás otras formas de vida, sino que además aprenderás a buscarte la vida tú sólo en una ciudad que no es la tuya, sin la ayuda de tu idioma materno y sin tu familia... Y otra cosa muy importante, aprenderás idiomas, algo que tras venir de mi Erasmus, considero imprescindible para el trabajo y las relaciones con personas de otros países.

¿Y por qué hacerlo en Berlín? Pues porque en esta ciudad todo puede pasar. Hay multitud de personas conviviendo a la vez con culturas completamente distintas. Te encontrarás en una ciudad con un pasado y un presente que está por todos lados, una



historia oscura pero aun así fundamental en el siglo XX... yo pienso que Berlín no es la ciudad más bonita de todas en cuanto a monumentos, pero si conoces la variedad cultural que hay (la definición en alemán de Berlín es que es "Multi-kulti", o sea, multicultural) acabaréis enamorados de esta ciudad.

3. Berlín

Berlín es una ciudad enorme con 3,4 millones de habitantes, la segunda más grande de toda Europa. Ofrece una variedad inmensa de actividades culturales que la hace la ciudad (desde mi punto de vista) más interesante en estos momentos de toda Europa. Al principio puede ser un poco caos, ya que en Granada estamos acostumbrados a una vida más familiar y siempre con la misma rutina, pero con el tiempo llegaréis a conocer Berlín y os encantará. A continuación os contaré poco a poco todo lo que debéis saber sobre Berlín.

3.1. Transporte

El transporte en Berlín es increíble. Tiene una red inmensa de trenes, siempre puntuales y bastante rápidos. Vais a tener que coger el transporte casi todos los días (a no ser que tengáis la residencia de *Siegmund Hof*), así que tenéis que saber bien cómo funciona. Los trenes funcionan durante toda la noche en fin de semana, pero entre semana paran entre la 1:00 y las 4:00 horas de la mañana aproximadamente. El tranvía sí que funciona por la noche entre semana (aunque con un intervalo mayor), y también hay buses nocturnos todas las noches. El taxi no os lo recomiendo ya que podréis llegar a todos lados más económicamente con el transporte público.

Berlín tiene 2 aeropuertos, uno que corresponde a la parte capitalista (Tegel) y el otro a la parte comunista (Schönefeld). Están construyendo uno nuevo, que debería haber abierto hace unos años, ya que los dos aeropuertos se quedan a todas luces pequeños para tanto desplazamiento. Para llegar podéis volar desde Málaga con EasyJet, Germanwings o AirBerlin. Otra opción más económica pero más pesada es volar a un aeropuerto relativamente cercano, como Bremen o Frankfurt con Ryanair, y después coger un bus.

Los trenes se dividen en: *U-Bahn* (podemos traducirlo como el metro en español, pero no tiene nada que ver con nuestro querido futuro metro de Granada), *S-Bahn* (llamémosle tren de cercanías, pero también va por el centro de la ciudad. Es más rápido que el *U-Bahn* y más cómodo). También hay trenes *Regio* (regionales, que conectan con otras ciudades cercanas, pero paran en las estaciones principales de Berlín), autobuses (no los recomiendo mucho, ya que son más lentos y no siempre puntuales) y tranvías (sólo en la parte Este de Berlín, ya que la parte capitalista despreciaba este tipo de transporte).

Para las tarifas, se divide en zonas A (la zona céntrica), B y C (en esta zona C se encuentra un aeropuerto, el de Schönefeld, que si voláis con EasyJet podéis terminar odiándolo de lo feo que es, y la ciudad de Potsdam que es muy bonita para visitar).

Importante: con vuestra matriculación en la TU Berlín, recibiréis el *Semesterticket*, que os permite el acceso durante todo un semestre a todos los transportes (*S-Bahn*, tranvías, etc) en las zonas A, B y C. La multa por no llevar el ticket asciende a 40 euros, que se deben abonar en el banco. En el caso de que olvidéis el ticket en casa os pueden rebajar la multa hasta 7 euros. Los revisores vienen de incógnito, aparecen dos por cada parte del vagón y te cierran el paso... ¡así que mejor tener siempre el ticket! Aunque eso sí, en comparación con otras ciudades, los revisores no pasan mucho (de media uno cada semana o dos semanas quizás).

Para que os hagáis una idea, un billete simple vale 2,60 (un poco caro), y un ticket diario 6,70, mientras que uno semanal sale por unos 29 euros). Si lleváis bicicleta tenéis que comprar un ticket extra para la bici. Otras tarifas para cuando tengáis visitas, las encontraréis en esta web: www.s-bahn-berlin.de/aboundtickets/tariefuebersicht.htm.

Recomendación: los horarios del transporte os pueden volver un poco locos. Descargaos la aplicación *Öffi-Fahrplanauskunft* para Android en vuestro móvil, ¡os facilitará mucho la vida!

Si llegáis en Septiembre, comprad un ticket mensual para estudiantes que se llama *Azubi Ticket* por 55 euros en las estaciones principales (Alexanderplatz, Hauptbahnhof, etc.), o bien tickets semanales (29 euros).

En cuanto al transporte a otras ciudades alemanas, hay un ticket muy interesante que es el “Schönes Wochenende Ticket”, con el cual podéis viajar hasta 5 personas por algo más de 40 euros en total (sólo válido para fines de semana). Además los autobuses a otras ciudades suelen tener precios muy interesantes. Aquí os dejo una web que compara tarifas y horarios de todos los buses: www.busliniensuche.de/

3.2. Alojamiento

La vivienda en Berlín es un tema complicado. El alquiler de pisos es muy difícil de encontrar, ya que



alquilar un piso os solicitarán hacer una entrevista, en la cual puede llegar a haber hasta 20 aspirantes que quieren el mismo piso que vosotros. Parece un poco locura, pero desgraciadamente así están las cosas en Berlín... para buscar un piso tienes que agrandar a los caseros (en cuanto a nivel de idiomas, duración de tu estancia, etc.) porque si no, no te aceptarán... Por ello, recomiendo ir con el alojamiento ya cogido antes de llegar, y conforme pase el semestre si queréis vivir en un WG (piso compartido) con alemanes, buscarlo poco a poco. La opción más cómoda son las residencias, que las administra la *Studentenwerk* (www.studentenwerk-berlin.de/wohnen/studentische-wohnanlagen/index.html). En esa web podéis buscar información sobre las distintas residencias, así cómo sus precios y si tienen plazas libres.

Recomendación: la TU Berlín te gestiona tu acceso a una residencia. Se pondrán en contacto contigo preguntando si quieres residencia o no, y te asignarán una automáticamente. Deberás especificar la duración de tu contrato (mínimo 3 meses, si especificáis más tiempo podréis dar de baja también el contrato con 6 semanas de antelación) y dar tus datos personales. Al estar allí, deberás pagar el primer mes de la residencia y una fianza equivalente a mes y medio de alquiler. Se paga con una tarjeta alemana así que hay que hacerse cuenta bancaria alemana (para más información podéis echar un vistazo a la sección de Trámites).

Si os decantáis por una residencia, normalmente llegaréis y sólo os encontraréis el colchón y ni cortinas. Por eso recomiendo que vayáis a uno de los 4 IKEAs que hay en Berlín, y os hagáis con cubertería, cortinas, mantas, etc. También en las residencias de la *Studentenwerk* ofrecen un pack con ropa de cama por unos 50 euros, aunque es un poco caro para lo que trae (un nórdico, funda y almohada). El precio de los pisos varía entre unos 350-450 euros, y las residencias entre 200-250 más o menos.

3.3. La Universidad

La *Technische Universität* (TU) es una de las 4 universidades de Berlín. La más importante es la *Humboldt*

(allí estudió Einstein o Marx entre otros), pero la TU goza de muy buena reputación ya que le da mucha importancia a la parte práctica. Casi todas las carreras ofertadas son de Ingeniería. Además de estas 4 universidades hay muchas *Hochschule* (algo así como unas escuelas superiores que también ofertan el título universitario pero de menor prestigio y dificultad). Tiene 7 facultades y un campus enorme, al que deberéis ir al comienzo a buscar las aulas ya que seguro que os perderéis.

El sistema universitario alemán hace ya mucho tiempo que dejó de lado la licenciatura (*Diplom* le llaman ellos), pasando a la combinación *Bachelor* (nuestro Grado) + Máster. La diferencia es que allí el *Bachelor* dura 3 años y medio y el Máster normalmente 2 años. Además la gente suele realizar unas prácticas de empresa (o trabajos para estudiante) durante sus estudios (si estáis interesados echadle un vistazo a las webs de cada departamento o hablad directamente con algún profesor, no es nada difícil). Entre el tema de las prácticas, y que normalmente a la Universidad accede gente con un año más que nosotros en España, no es raro encontraros gente en el Máster de 30 años. Eso sí, los alemanes se toman muy en serio la Universidad, dejan a su familia para venir a estudiar a Berlín y eso es lo más importante para ellos.



En cuanto al acuerdo de estudios que debéis hacer con la UGR, es un tema bastante tedioso... si queréis tener el mío o que os ayude un poco podéis contactar conmigo por privado. Los créditos allí se llamaban SWS (1 SWS equivale a 1.5 ECTS), aunque en casi todas las asignaturas especificarán el número de créditos SWS y los nuevos ECTS a los que corresponden. Aquí os explicaré más o menos los tipos de asignaturas que hay en Alemania:

- *Vorlesung*: se trata de clases teóricas, parecidas a las que estamos acostumbrados en España.
- *Übung*: son ejercicios para completar la parte teórica.
- *Praktikum*: son prácticas, en las que hay que hacer normalmente memorias como en la UGR.
- *Seminar*: seminarios en los que debéis ir de oyentes y hacer una presentación normalmente. No tienen examen sino que la calificación se basa en esta presentación y diversos trabajos.

También hay cursos integrados que combinan *Vorlesung* con *Übung* por ejemplo. El tipo más común de asociación es una asignatura teórica (*Vorlesung*) de 3 ECTS, con otra parte práctica/ejercicios con el mismo nombre de otros 3 ECTS. Debéis coger en este caso ambas, sumando así los 6 ECTS de nuestro grado en la UGR. Aún así, los seminarios suelen aparecer solos y ser únicamente de 3 créditos, os servirán para rellenar créditos optativos por ejemplo.

Para acceder al catálogo de asignaturas, tenéis que entrar en la web de la TU (www.tu-berlin.de), bajar y mirar a la derecha una pestaña que pone "*Vorlesungsverzeichnis*", después clicar en "*Online-Vorlesungsverzeichnis*" en las dos pestañas siguientes. Finalmente tenéis que pulsar en la parte izquierda "*Suche nach Veranstaltungen*". Os aparecerá como una tabla, en la que deberéis especificar el tipo de curso que queréis (*Vorlesung*, *Übung*,...), el semestre en el que queréis la asignatura, el profesor, el idioma, etc. De cada asignatura os aparecerá una breve descripción, posiblemente con un enlace a la web del departamento, especificando el horario y si debéis registraros antes por Internet o algo especial (normalmente basta con aparecer el primer día de clase y hablar con el

profesor, él explicará todo el procedimiento). **Recomendación:** enviar un *mail* al profesor explicándole que eres Erasmus y cómo puedes matricularte en su asignatura (normalmente te dirá que encantado, que el primer día de clase os veréis).

Debéis saber que hay muchas asignaturas pero no todas se imparten. Si no hay suficientes personas para un determinado curso, pueden anularlo o cambiarlo de semestre, así que probablemente tendréis que cambiar el acuerdo de estudios.

Recomendación: el primer día hablar con los profesores y presentaros como Erasmus (en alemán o en inglés, allí todo el mundo habla muy bien inglés). Le preguntáis cómo será el examen (suelen ser orales e individuales) y cómo podéis obtener el "*Leistungsschein*" o "*Schein*" para abreviar (son las notas individuales de cada asignatura). Los profesores son muy atentos con vosotros si mostráis interés en estudiar, y os tratarán seguramente de forma especial (por ejemplo, a mí en el primer semestre me hicieron exámenes orales en inglés aunque la asignatura fuera en alemán). Por las notas, no os preocupéis, el nivel es mucho más bajo que en España, sólo tratan las cosas de manera más superficial, olvidaros de esos exámenes de cuatro horas con tres problemas... sólo tenéis que saber lo básico y sacaréis muy buenas notas. Allí tienen varias plataformas electrónicas para cada asignatura (ISIS, QISPOS,...) en las que cuelgan las diapositivas, o directamente el profesor os la envía por correo (esto varía mucho de una asignatura a otra).

En cuanto a la oficina de relaciones internacionales, son muy apañados todos. Beatrice Vinci, la encargada, es italiana y sabe chapurrear español, así que si tenéis cualquier duda podéis contactar con ella (abren los martes y jueves). Toda esta información la podéis completar con el libro que os envía la TU en verano (para aquellos que hayáis conseguido plaza en Berlín).

3.4. Dónde comer

Entre semana os recomiendo comer en la *Mensa*

(Comedores Universitarios), que tiene una gran variedad de comidas a precios asequibles. En el campus principal de la TU hay una *Mensa* bien grande, aunque hay otras distribuidas por Berlín. En Alemania la comida se paga por platos, es decir, no existe un menú como en Granada por un precio fijo. Por ejemplo, podéis comer carne por 1,50 euros, y eso lo podéis acompañar con guarnición (por ejemplo, arroz) por sólo 50 céntimos más. Los postres, así como el pan o el agua, también hay que pagarlos individualmente, ¡por eso todos los estudiantes vamos allí con nuestra botella de agua! Atención a los horarios, ya que la *Mensa* cierra a las 14.30. En la TU también existen otras cafeterías que cierran sobre las 16:00 y ponen buena comida, aunque algo más cara (os recomiendo la cantina en la última planta de Matemáticas, o la *Sky-Line* del edificio de Telekom, una 20ª planta desde la que podréis ver todo Berlín tomando un café por 60 céntimos, todo un lujo incluso para cuando tengáis visitas).

Bueno, dejando el tema de los universitarios, las comidas típicas en Berlín son:

- La *Currywurst*: cada región alemana tiene una salchicha típica. Aquí en Berlín es una salchicha con ketchup y salsa de curry espolvoreada. Es muy barata y la sirven con patatas fritas. Además hay vendedores de salchichas por la calle que llevan la plancha para las salchichas colgadas sobre ellos mismos, te ponen un panecillo con salchicha por 1.30.



- El *Kebab*: indispensable probarlo. De hecho el estilo europeo del *Döner* y el *Dürüm* se inventó en Berlín por un turco. Están muy buenos y su precio está entre los 3 y 4 euros, con tres tipos de salsa y verdura (en algunos casos frita) que los hacen mucho mejores que en Granada. El mejor para mí es el *Mustapha's Gemüse Kebab*, aunque deberéis esperar una larga cola.

- El codillo: esta especialidad de Bavaria la sirven en restaurantes, como el *Augustiner am Gendarmenmarkt* (en pleno centro). Muy tierno y perfecto para las visitas, sale por unos 13 euros. Otro restaurante que lo pone muy bueno es al lado de la uni, justo debajo de la parada de *S-Bahn* de Tiergarten.

Además hay un montón de sitios de comida rápida, incluso en las estaciones de tren, donde podréis comer algo rápido muy barato (tipo Granada o a veces más barato). Otra recomendación es el *Burgermeister*, con unas hamburguesas por 4 euros y unas patatas fritas con salsa de queso muy buenas.

3.5. Fiesta

Berlín es la capital del *techno* y, aunque no os guste mucho una discoteca, debéis probar salir una noche porque es un panorama completamente distinto a España. Allí las discotecas son oscuras, con humo para que no se pueda ver mucho y música electrónica a toda caña... la gente baila mirando al DJ y no en corros como en España, no os puedo contar nada más, ¡tenéis que verlo! Eso sí, las discotecas son algo caras con respecto a Granada (entre 10-15 euros la entrada, siempre sin consumición), aunque baratas en comparación con otras zonas de Europa. Las copas las sirven con poco alcohol así que os recomiendo beber cerveza (está permitido en la calle y en los trenes, de hecho encontraréis gente a las 9:00 de la mañana con una buena cerveza en la mano). Discotecas que debéis visitar son *Sisyphos*, *Watergate*, *Weekend* o *Berghain* (a esta última es muy difícil entrar). El “rollo berlinés” implica salir de fiesta en camiseta, muy informal y quedarse hasta altas horas de la noche (hay discotecas que abren entre el viernes y el lunes ininterrumpidamente).

3.6. Más cosas para hacer en Berlín



Recomiendo hacer un tándem, es decir, quedar con una persona para hablar alemán y español. Aprenderéis idiomas a la vez que la cultura alemana, así como nuevos sitios en Berlín que nunca descubriríais por vuestra cuenta.

El cine también es una experiencia muy buena, aunque vale en torno a 10 euros (hay también películas en inglés en varios cines, incluso alguna en español).

Viajar a otras ciudades como Potsdam (está en la zona C de Berlín), Dresde o Hamburgo. Para ello podéis coger el Bus como os expliqué antes o ir compartiendo coche con el *blablacar* alemán: www.mitfahrgelegenheit.de.

En cuanto a la música clásica, la Filarmónica de Berlín es de las mejores orquestas mundiales. Podéis ver conciertos impresionantes, y los martes ofrecen conciertos gratuitos. Cuando llegue el buen tiempo debéis visitar un *Open-air* (música en directo al aire libre), y también ir a algún lago con algún alemán.

Siempre hay algo que hacer en Berlín, desde exposiciones culturales (por ejemplo el festival de cine *Berlinale*) hasta fiestas especiales (Carnaval de las culturas por ejemplo), ¡tenéis que estar abiertos en todo momento a hacer algo nuevo!

3.7. Idiomas y el tiempo

Una de las mayores preocupaciones es el idioma... os cuento, yo llegué allí con un B1 de inglés y un A2 de alemán... y lo pasé bastante mal al principio. El alemán no es ningún problema, ya que todos los Erasmus allí van bastante pegados, pero el inglés es la clave: al llegar allí todo el mundo tenía un C1 y al principio todas las conversaciones con la gente (incluso con alemanes) eran en inglés, ya que se da por supuesto que habláis inglés. Es un poco desesperante comprobar el nivel tan bajo que tenemos (al menos en mi caso), pero bueno, en 1-2 meses hablando en inglés todo el día adquieres un nivel suficiente para hacer buenas amistades.

En cuanto al alemán, la gente no se preocupa por aprenderlo, ya que puedes sobrevivir en inglés en Berlín. Para aprenderlo, recomiendo encarecidamente al principio academias (SKB o ZEMS, que pertenecen a las universidad, o la *Deutsch Akademie* que es privada) y después realizar tándem, porque si no te pones en serio todos los alemanes te hablarán en inglés automáticamente. La academia más recomendable desde mi punto de vista es el SKB, ya que es barata y con un buen nivel. La enseñanza de idiomas en Alemania se centra más en la parte hablada, no tanta gramática, así que olvidaos un poco de hablar con declinaciones y todo gramaticalmente perfecto. Si seguís estos pasos, os garantizo que poco a poco aprenderéis alemán (yo tengo ahora el título B2 por el *Goethe Institut*), aunque aún así habrá veces que estéis entre alemanes y no os enteréis absolutamente de nada. Mi consejo, no os desesperéis, y siempre con una buena sonrisa la conversación en otro idioma fluye mejor.

En cuanto al tiempo, debéis llevar ropa de invierno... Berlín es una ciudad con bastante humedad y muy fría. En invierno los días suelen estar a una temperatura de 0°, llegando alguna que otra vez a -15°... A pesar de este duro invierno, en el que la luz del sol se va a las 15.30 y todo parece muy triste, cuando llega la primavera y sale el sol, la gente se echa a la calle con su cerveza en la mano y la ciudad cambia radicalmente.



3.8. Trámites administrativos

Este es el punto más tedioso de todos, ya que al llegar allí tendréis que hacer infinitos trámites que os darán más de un dolor de cabeza. El problema es que casi todos los trámites tienen que ver unos con otros, y es un círculo vicioso en el que no puedes hacer una cosa sin hacer antes otro trámite. Intentaré explicaros todos brevemente:

- El “Anmeldung”: la legislación alemana obliga a registrarse en el ayuntamiento (*Bürgeramt*) en un periodo máximo de 2 semanas tras la llegada a su país ya que cambias de residencia (esto también deben hacerlo los alemanes). Para ello tienes que ir al ayuntamiento y rellenar un formulario. El problema es que algunos ayuntamientos sólo ofrecen esto por citas (lo más fácil es que cojáis una por Internet: www.buergeramt.info/berlin.htm) y si llegáis allí os dirán que no podéis hacerlo sin cita previa... otra opción es madrugar mucho y estar a las 8:00 de la mañana haciendo una cola (dependiendo del ayuntamiento podéis esperar hasta 2 horas) para hacer este trámite.

Recomendación: pedir cita por Internet en el ayuntamiento más cercano a vuestro domicilio o ir a un ayuntamiento pequeño en el que no haya tanta cola. Que no se os olvide pedir un papel que debéis entregar en la uni, por el cual la ciudad de Berlín os regala ¡50 euros como bienvenida! Al terminar vuestro Erasmus también tenéis que hacer el “Anmeldung”, es decir, darse de baja en el ayuntamiento.

- **Abrir una cuenta bancaria:** os recomiendo *Sparkasse*, que es como la caja de ahorros general en Alemania. En Berlín hay un montón de cajeros de esta caja de ahorros (muchos más que el *Deutsche Bank*), y la tarjeta de crédito (EC se llaman en Alemania) es gratuita. Os obligan a hacer cuenta bancaria para domiciliar el alojamiento, así como si os queréis apuntar a los deportes de la TU o tener un contrato de Internet (se me ha olvidado decir que en las residencias Internet no está incluido, y lo que se suele hacer es compartir entre vecinos). Os pedirán el resguardo de haber hecho el “Anmeldung” ¡así que lo primero ir al ayuntamiento!

- El “Semesterticket”: tenéis que pagarlo en una caja o en una taquilla en el Edificio Principal de la TU (algo menos de 250 euros). Recibiréis un ticket como resguardo, y tras unas 1-2 semanas recibiréis una carta indicando que ya podéis recogerlo, así que intentad hacerlo cuanto antes para que tengáis el transporte pagado. Para ello deberéis presentar esa carta y hacer una foto en el edificio principal, o bien subir una foto (las instrucciones aparecen en la carta). También recibiréis una tarjeta para la *Mensa*, que deberéis recargar con dinero para así comer en los comedores. Cuando terminéis vuestro Erasmus podéis devolver el “Semesterticket” y os devolverán algo de dinero, ya que el ticket sirve hasta septiembre incluido.

- El Certificado de Llegada deben firmarlo en la Oficina de Relaciones Internacionales, y se debe enviar por Internet (con certificado digital) o mandar a un autorizado en la UGR tan pronto como sea posible, para así cobrar la beca cuanto antes. Al ir os olvidéis de que os firmen el Certificado de Fin de Estancia.

- El “Transcript of Records” es el documento que especifica todas vuestras calificaciones y servirá para convalidar las asignaturas en la UGR. Lo debéis rellenar para que os lo firmen en la TU Berlín, adjuntando los “Leistungsschein” que cada profesor os habrá dado en cada asignatura. Para varios trámites os pedirán la “Letter of Acceptance” de la TU, la cual os la enviarán en verano por correo certificado junto a un libro que aclara todos estos trámites.

4. Conclusión

Espero que os haya servido este documento. Si tenéis preguntas no dudéis en contactar conmigo: mgaitero@correo.ugr.es.

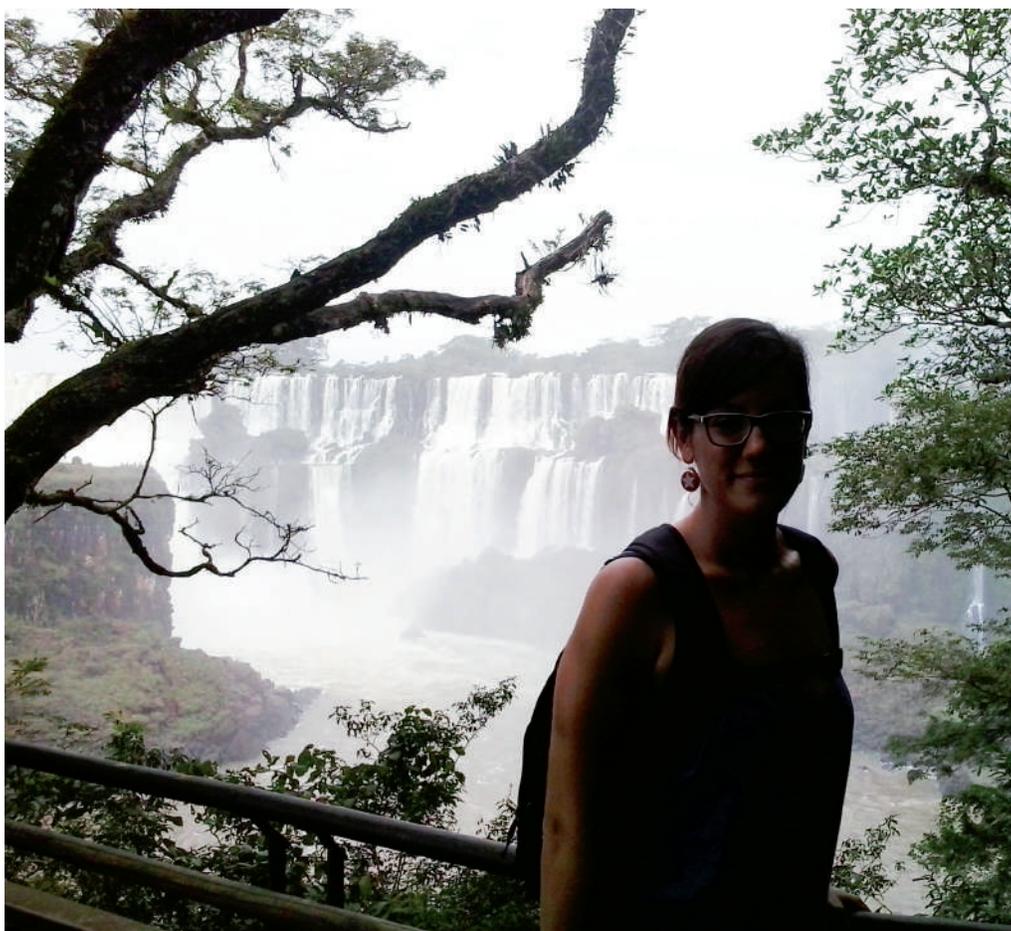
Willkommen in Berlin!!!! Und viel Spaß!

Paloma Martín Arraiza

Institución de acogida: *Universidade Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho (Brasil)*

Titulación: Máster en Información y Comunicación Científica

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama de Ciencias Sociales y Jurídicas





*Decía Henry Miller que el destino de una persona nunca es un lugar
sino una manera nueva de ver las cosas.*

Should I stay or should I go? Estudios y movilidad internacional

Resumen

En este artículo intento contar las experiencias vividas durante mis meses de movilidad en Marília, una ciudad del interior del Estado de São Paulo.

La inmersión en la cultura “paulista”, con sus correspondientes choques culturales, el como conseguir sacar el máximo partido a las estancia y lo que queda después serán objeto de análisis de este artículo. Como conclusión principal se obtiene que, siempre que sea posible, es muy interesante encarar una movilidad de este tipo.

Palabras clave

Beca, Brasil, España, máster, movilidad internacional, nuevas experiencias, TFM



1. Introducción

En octubre de 2013 se ofrecía por primera vez la beca del Programa Propio de la Universidad de Granada para estudiantes de máster. El máster en Información y Comunicación Científica, el que yo estaba cursando disponibilizaba dos plazas para la UNESP (abreviatura de Universidade Estadual Paulista Julio de Mesquita Filho), en concreto para el Campus de Marília, una ciudad en el interior de São Paulo aproximadamente del mismo tamaño (en habitantes) que Granada.

Al no conocer ni la Universidad ni la Facultad decidí, antes de tomar ningún tipo de decisión, hablar con el coordinador de mi máster en busca de orientación, ya que la movilidad sería de pocos meses y casi más orientada a la investigación para el trabajo fin de máster (TFM) que a cursar asignaturas.

Tras un proceso un poco laborioso, que incluía una carta de invitación de la Universidad brasileña, una visita al Consulado Brasileño en Madrid para obtener el visado de estudiante, la búsqueda de alojamiento en Marília, la búsqueda de tutores –tanto en Brasil como en España– para mi TFM y algún que otro papeleo más, un 11 de abril de 2014 aterricé en el Aeropuerto Internacional de Guarulhos (São Paulo) con muchas ganas de “hacer las Américas”, sólo que en mi caso sería más un enriquecimiento cultural y educativo que económico.

Para detallar la experiencia, este artículo ha sido dividido en 5 apartados. El primero dedicado a los objetivos de la movilidad, el segundo a los materiales necesarios, el tercero al cuerpo de la experiencia y el cuarto y quinto a las consideraciones finales y lo que queda después de la movilidad.

2. Objetivos

El objetivo general al trasladarme unos meses a América Latina no era otro que dar otro enfoque a mi estudios universitarios. Ya tenía el enfoque europeo y la experiencia ERASMUS a mis espaldas así que... ¿por qué no otros diferentes? Para lograr el objetivo general establecí mis propios objetivos específicos:

- Escribir un buen TFM, intentado aportar perspectivas sobre el tema en tres idiomas: español, inglés y portugués.
- Aprender portugués decentemente.
- Intentar que mi día a día saliese del entorno académico.
- Conocer la Cataratas del Iguazú. Este objetivo no tenía nada que ver con la vida académica pero era un sueño que tenía desde que vi la película “La Misión” y se cumplió.

No está de más mencionar algunos puntos que no eran parte de mis objetivos pero que, inevitablemente formaron parte de mi estancia:

- Vivir de cerca la Copa del Mundo de Fútbol FIFA 2014, pero estaba en Brasil así que era muy difícil mantenerse ajeno al gran evento deportivo del momento.
- Ir a una ronda de Pagode.

3. Materiales

Los materiales que cualquier persona necesita para afrontar una movilidad y que, por tanto, yo también necesité, se dividen en dos grupos: los tangibles y los intangibles. Los tangibles son todos aquellos que podemos meter en una maleta (la maleta se incluye también) y que pesan al pasar por el mostrador de facturación. En mi caso eran una mochila con el ordenador portátil, un diccionario español-portugués, una guía de Brasil y un kit de supervivencia básica por si mi preciada maleta aparecía en Hawaii en vez de en São Paulo y dicha maleta que, en 22 kg, contenía: ropa variada (me iba a un invierno en latitud tropical y no sabía lo que me iba a encontrar), un

saco de dormir, antimosquitos, crema solar y un par de libros.

Los intangibles son todos aquellos que no podemos meter en la maleta y no pesan al pasar por el mostrador de facturación pero no por ello son menos importantes. Principalmente son ganas de aprovechar al máximo la estancia, ilusión y una mente muy abierta. Este último material intangible se convierte en esencial cuando cruzamos el océano para ir a un país tan diferente a España como es Brasil.

Objetivos y materiales listos.
Hora de pasar a la acción.

4. La experiencia en el extranjero

El hecho de pasar un tiempo fuera del país de origen es algo inolvidable. En mi caso se volvió adictivo. Primero fue la beca ERASMUS en Alemania, después la beca de verano de la DAAD (también en Alemania) y luego llegó el Programa Propio. No soy yo la primera ni la única que se ha visto enredada en una cadena de becas para estar en el extranjero. Son muchas experiencias y muchos recuerdos pero no hay que olvidar que algunas cosas no son “como en casa” y eso resulta extraño.



4.1 El choque cultural

Llamamos choque cultural a “la ansiedad y los sentimientos (de sorpresa, desorientación, confusión, etc.) causados en un individuo por el contacto con un medio social totalmente distinto, por ejemplo en otro país.” (Wikipedia). El choque cultural no es contagioso, es transitorio pero, lamentablemente, no es como la varicela que la pasas una vez y ya nunca más en la vida. El choque cultural forma parte de cualquier movilidad que hagamos. No obstante, que no cunda el pánico y queramos comprar un billete de vuelta a la primera de cambio. Hay que respirar un poco y analizar lo que está pasando.

El susodicho compañero de viaje tiene cuatro fases: luna de miel, choque, negociación y aceptación. La luna de miel fue para mí claramente reconocible. Llegué y el idioma me parecía melodioso, la acogida por parte de los brasileños extraordinaria y clima muy agradable. La ciudad, Marília, carecía de una estructura lógica de ciudad pero bueno, tenía su encanto para ser una ciudad bebé de tan solo 85 años. Además había encontrado un grupo genial para hacer deporte. “Con razón para encontrar esta ciudad en Google hacía falta una búsqueda booleana (sí, por aquel momento ya me había metido mucho en el papel de “científica de la información”)” pensaba yo constantemente y la gente estaba empezando a parecerme entrometida más que amable.

Pero bueno, no se podía estar así todo el rato así que tocaba negociar y aceptar que al estar en un país diferente obviamente iba a haber diferencias. La situación volvió a la normalidad rápido y luego hasta me resultó difícil irme.

4.2 El idioma

¿Me entenderé con la gente? ¿Sabré expresar lo que quiero? ¿Hablarán inglés/español? ¿Volveré sabiendo hablar mejor el idioma o será tan difícil que no aprenderé nada? Preguntas de ese estilo me he hecho cada vez que he decidido poner un pie fuera de España. Afortunadamente esta vez el idioma del

destino era el portugués el cual, para un hispanohablante, no resulta tan difícil de aprender. En la siguiente imagen se puede ver como la progresión es claramente más rápida que con el inglés.

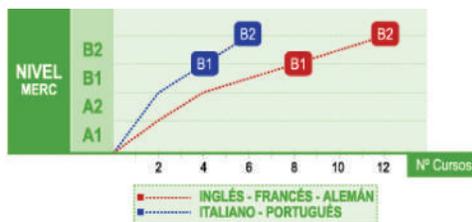


Figura 1. Tabla que indica el número de cursos necesario para alcanzar un determinado nivel de idioma (Fuente: Centro de Lenguas Modernas de la UGR)

A la similitud de los idiomas hay que unirle el hecho de que, incluso en el ámbito universitario, no es fácil encontrar a alguien que hable un inglés fluido.

No escogí Marília porque fuese una ciudad con pocos (o casi ningún) estudiantes extranjeros, pero tengo que reconocer que ese punto ayudó mucho porque me veía obligada a mejorar el idioma si quería hacerme entender y progresar en lo que estaba haciendo. Hay que reconocer, que todos se esforzaban por entenderme y las conversaciones funcionaban bastante bien. A veces, elegir un destino pequeño o con poca afluencia internacional puede ayudar bastante en el aprendizaje del idioma y eso es un punto a tener en cuenta.

4.3 La vida académica

La vida académica es una de las partes más importantes y desafiantes de la movilidad. Para mí era importante porque iba a desarrollar mi TFM en Brasil. El TFM es una parte fundamental del máster y debe agrupar todos los conocimientos adquiridos durante el curso y, además, mostrar que el estudiante tiene una capacidad para investigar y/o desarrollar un proyecto. Esto ya por sí sólo suponía un desafío para mí pero el mayor desafío era, indudablemente, la parte de “representar”.



Yo en Brasil no era simplemente yo, era yo, estudiante de la Universidad de Granada y española. Todo lo que hiciese bien o mal repercutiría directamente no sólo en mi formación sino también en la imagen que cada brasileño/a que conociese se forjase sobre el sistema universitario español y sobre “el carácter español”.

Ser estudiante de máster en Brasil no es como en España. Primero porque el porcentaje de alumnos que desde el colegio pasan a la facultad es muchísimo más bajo y segundo porque para acceder a los estudios de máster y doctorado, posgrado en general, es necesario aprobar un examen bastante duro, presentar con antelación un proyecto y realizar una entrevista personal en la que se evalúan el currículum y la capacidad del candidato. Ello implica que el nivel de los estudiantes en esta etapa es bastante alto, lo cual permite que las clases se conviertan en un intercambio de ideas más que en una clase magistral.

Los 40 ECTS que, en mi caso, eran necesarios para poder defender el TFM los había realizado en España. No obstante, un poco por diversión y por curiosar como era el sistema, realicé una asignatura en la UNESP. “Políticas públicas de información y tecnología” se llamaba y creo que jamás he tenido que leer tanto para una asignatura pero tampoco jamás había aprendido tanto. Compartir aula con estudiantes de diversas partes de Brasil, un estudiante cubano, un estudiante que había realizado un intercambio en Estados Unidos y una profesora cuyo posdoctorado

había sido en España te da una visión de campo increíblemente amplia.

Otra de las cosas a destacar del sistema universitario (o por lo menos de lo que yo percibí) es la poca apatía del alumnado. Todos se mueven para presentar trabajos en pequeños congresos, realizar formaciones complementarias, asistir a encuentros de investigación, etc. Aunque la formación, por lo menos en el área de Ciencias de la Información, es bastante teórica, los alumnos crean una capacidad impresionante para moverse, traer y llevar ideas de lo más fresco. Además de eso, el carácter brasileño hacía que el grupo de investigación fuese una pequeña familia (por muy cursi que pueda sonar eso) y el laboratorio de informática se acabó convirtiendo en mi “segunda casa”, también influía que las sillas eran más cómodas que en mi casa.

En el grupo había bastante unión y participación en cursillos, como el que fuimos a hacer a la Samsung de São Paulo, o conferencias, tuvimos hasta una conferencia de una profesora de la Universidad Carlos III (creo que nunca me había alegrado tanto de escuchar español).

Fue un poco triste que la facultad entrase en huelga porque el ritmo de actividades se frenó bastante. La huelga tampoco es que fuese tomada muy en serio ya que coincidía con las fechas de la Copa del Mundo de Fútbol FIFA 2014 y hubo muchas bromas al respecto de la seriedad de la huelga.



4.4 La vida extra-académica

Como quedó expuesto anteriormente, uno de mis objetivos era que mi día a día no se redujese a ir de casa a la Univesidad y de la Univesidad a casa. Eso es algo que no recomiendo a nadie porque imposibilita la relación con el país y con la gente. Claro que el caso de no pisar la facultad tampoco lo recomiendo. Hay que encontrar el punto medio, una de cal y otra de arena.

Principalmente quería que mi vida extra-académica tuviese deporte y viajes. Al final conseguí un poco de las dos cosas. Encontré un equipo de *crossfit* y estuve entrenando con ellos (e incluso participé en una competicioncilla) durante todo el tiempo que estuve allí y además al grupo de amigos que hice le gustaba mucho hacer senderismo así que aproveché que la ciudad estaba en medio de la naturaleza para hacer alguna que otra salida.

Los viajes eran más complicados porque las comunicaciones con la ciudad eran o malas o eternas pero al final conseguí visitar Iguazú, donde quedé con una amiga ecuatoriana que había conocido en Alemania, Ouro Preto, una ciudad colonial en Minas Gerais, São Paulo y hacer acampada dos veces. Claro que no hay que olvidar ni las quedadas para ver los partidos de la Copa del Mundo, ni algunas celebraciones de cumpleaños, ni los ratos al sol en el césped de la facultad, ni un largo ecétera que completan una estancia en el extranjero.

5. Consideraciones finales

Realizar un intercambio durante el máster supone retos diferentes a los que supone durante la licenciatura. Uno de los principales es que el tiempo juega un poco en contra y que la posibilidad de recuperar si algo ha salido “mal” es más remota. Además el temido mercado laboral está más cerca y muchas puertas pueden abrirse o cerrarse dependiendo de cómo desenvolvamos las actividades.

Este artículo ha pretendido recoger mis experiencias como estudiante de máster en Brasil y enunciar

algunos consejos para quien, como yo, se plantee la la frase del título que parafraseando a “The Clash” pregunta si debería quedarme o irme. En mi caso la respuesta es irme, siempre que sea posible y ampliar mis horizontes cuanto más mejor.

Decía Henry Miller que el destino de una persona nunca es un lugar sino una manera nueva de ver las cosas. Con mi nueva manera de ver las cosas, *cafezinho* tras *cafezinho*, correo electrónico para arriba y para abajo y alguna que otra llamada por Skype conseguí cumplir mis objetivos al 100%, lo que me hizo sentirme muy realizada.

6. Futuras líneas de trabajo

Todo parece muy bonito y exótico cuando hablamos de movilidad internacional pero, ¿qué queda después? ¿Me sirve esto a mí para mi vida laboral y personal? Al margen de las experiencias, las nuevas amistades y los conocimientos de un nuevo idioma. Una movilidad es una etapa de crecimiento personal en la que aprendemos a adaptarnos a entornos académicos y sociales diferentes a los que estamos acostumbrados. Todo conlleva un choque pero en el futuro agradecemos haber pasado una o varias veces por eso.

Ahora mismo me encuentro trabajando en Alemania. Es una nueva etapa de aprendizaje. No descarto continuar en un momento con un doctorado en el que pueda aplicar los conocimientos que vaya adquiriendo. Lo más importante es no cerrarse puertas y entender las estancias internacionales como llaves para abrir las que estén cerradas. Recuerdo que en mi entrevista para mi puesto actual de trabajo, la cual realicé por Skype desde el otro lado del océano, me formularon la siguiente pregunta: “Su trabajo será realizado principalmente en esta ciudad pero es muy posible que usted tenga que participar en conferencias en otros puntos del país o incluso en el extranjero, usted tendría algún problema con estas movilidades internacionales?” Esboqué una sonrisa y pensé “yo creo que no”.

Javier Monsalve Iglesias

Institución de acogida: *Universidad Nacional Autónoma de México (México)*

Titulación: Grado en Psicología

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama de Ciencias de la Salud





La belleza ambigua de la mujer barbuda.

Borges resumió en dos endecasílabos su atribulado fervor por Buenos Aires: “No nos une el amor sino el espanto/ será por eso que la quiero tanto”. Los contradictorios placeres de la Ciudad de México son de este tipo. A diario juramos abandonarla y a diario nos entregamos a su abrazo. Como toda pasión adquirida, la nuestra depende de la tradición. La ciudad nos ha educado hasta el capricho; es la irrenunciable compañía que merecemos. Que otros vivan en las ciudadelas del orden y el tránsito feliz. Nosotros exigimos el carácter complicado y la belleza ambigua de la mujer barbuda.

Juan Villoro

Como a tantas otras cosas en esta ciudad, a este lindo texto de Villoro no llegué yo solo, sino que me lo hicieron llegar. En cierto modo, salir de casa es siempre un alejarse de lo conocido para introducirse en la incertidumbre, y de esta, por mucho que asuste, sólo puede salir el cambio –tan necesario en ocasiones–. A uno le llevan a cosas nuevas si primero se sale de las que ya tenía. Latinoamérica es, quizás, o eso me habían contado a mí, el mejor destino para internacionalizarse, para abrirse a nuevas experiencias y entender otros modos de ver el mundo, de lidiar la ciudad, de hacerse una vida. Viniendo de la carrera de Psicología, parecían razones suficientes.

Yo para entonces ya sabía lo que significaba estar fuera, a nivel personal y a nivel de carrera; antes había estado en el Trinity College en Dublín de Erasmus y ese año estaba en la Autónoma de Madrid de Séneca. Puedo decir desde mi experiencia (que sigue siendo pequeña) que hay evidencia suficiente para lanzarse a ver el mundo. Pero tanto Dublín como Madrid están en Europa y, aunque a veces se nos olvide, Europa es por suerte un magnífico factor común denominador. Hay algo, entonces, que uno se pierde si no sale

de Europa. Si no se tienen a mano los medios por uno mismo para pagarse una estancia fuera de casa, América Latina y las becas Santander (Grado o Fórmula) son una manera muy acertada de salir. Yo dudé, en su momento, entre Chile y México. Supongo que es bastante normal que caigamos en el esnobismo tan miope de creernos del todo los ránkines de universidades, así que yo andaba a la caza de la UNAM o de la Universidad de Chile. Y digo que es bastante normal porque la lista de universidades disponibles para el Programa Propio es vastísima y tampoco parece tan mal criterio. De la duda salí pronto: no hubo persona con conocimiento de causa a la que preguntara que no bancara (apoyara) México y su DF como “la elección”. Y ya voy diciendo DF, porque conforme uno se acerca al destino comienza a saber más. Jamás oiremos a un chilango (los habitantes de esta megalópolis) decir Ciudad de México. El Distrito Federal, como en realidad se llama, es el “de efe”, y no tiene más vuelta de hoja.

Así que me apunté en la solicitud de la UNAM y dejé el resto al destino (el destino, por otra parte, no es quién cuida las fechas límites de entregas burocráticas, así que de esas decidí cuidarme mucho yo).

Yo seguí mientras con mi curso, y supongo que los trámites burocráticos siguieron con el suyo. De vez en cuanto algo me recordaba la majadería en la que me embarcaba, después de andar ya dos años de intercambio, para un tercero: un trámite o un e-mail de algún coordinador; pero los trámites en este caso son sencillos. Mi única recomendación es cuidar las cartas de aceptación si quieres evitar una entrevista online por el coordinador de la UNAM que puede ser un tanto exigente (lo descubrí más tarde cuando tuve que hacer un trabajo de investigación sobre el propio sistema de selección de internacionales de la

UNAM para una asignatura allá y ojalá lo hubiera sabido antes). Mientras tanto, yo me aseguré también un primer acercamiento al país. “La Historia Mínima de México” es un libro precioso. Hecho y renovado cada ciertos años por los académicos del COLMEX, resume toda la historia que este pedazo de tierra ha visto desde que llegaron sus primeros pobladores hasta que el PAN ganó las elecciones con el cambio de milenio (el primer cambio de gobierno pacífico en siglos).

Otra manera de acercarse a un país, sea cual sea el destino, es el bendito Twitter. Desde seguir a artistas y periodistas locales (con México es sencillo), seguir a españoles que vivan allí hasta seguir a instituciones o medios nacionales (“La Jornada” es un periódico muy cercano a la UNAM, por ejemplo); la red social de la información por excelencia le va dejando a uno perlititas sobre qué es el país antes de encontrárselo de frente. El DF (y supongo que todas las ciudades) es un lugar inenarrable. Por eso es más difícil aún no marearse al ver los veintitantos millones de habitantes de la ciudad (no te asustes, en el distrito federal “sólo” son unos nueve) o las famosas imágenes de las colinas alfombradas de casas hasta donde alcanza la vista.

Quizás sólo siendo muy genial como escritor se puede narrar la experiencia de esta ciudad: “La Región más transparente”, de Carlos Fuentes, fue mi mediador cultural primero y luego mi guía, para entender el espacio y sus habitantes. Nadie como él, y esto no lo digo yo, ha sido capaz de retratar a toda la ciudad en una única novela: desde sus bandas (acércate a los reportajes de VICE para entender las subculturas urbanas mejor) a su clase chambeadora (trabajadora), pasando por la clase alta política y económica que salió de “La Bola” (la Revolución Mexicana), todas son fielmente descritas por Carlos Fuentes.

Hay también que entender al país para entender a su capital, sólo diré que el realismo mágico no es una herramienta literaria de los autores latinoamericanos; es la realidad que uno palpa cuando cruza el

charco; Laura Esquivel te contará la misma novela que te contarán tus amigos mexicanos si les pides que se remonten a las historias de sus familias.

México no es un país tan normativo como lo son quizás los europeos. Puedes echarle salsa, limón y sal a tu cerveza (una michelada cubana) y tomártela feliz (está bien rica) ¡e incluso gambas! sin encontrar mirada alguna maliciosa o de censura. No he probado aún a intentarlo aquí desde que llegué de vuelta. Hay algo muy bonito en irse de intercambio que se concreta mucho en México que es entender y apreciar la diferencia y la diversidad que hay en todas partes, es decir, aprender a disfrutar de las maneras de hacer y de vivir diferentes a las que ya conocemos y aprender a ver el mundo con sus diferencias, evitando los prejuicios. Los prejuicios vienen incluidos en nuestro aparato cognitivo, pero es necesario ser conscientes de que están ahí influenciando cómo percibimos el mundo, más aún al enfrentarnos a una situación multicultural en la cual estamos nadando en la incertidumbre.

Por suerte y por desgracia, el tiempo pasa. Llega la aceptación de la Universidad, la compra del billete (cómpralo siempre después de recibir la carta de aceptación y no antes, compra ida y vuelta y para no más de 180 días si vas un semestre y no quieres tener problemas de visado) y finalmente la partida. Es siempre un momento curioso, el de despedirse sin poder decir “hola” a nadie porque no hay nada aún hacia delante. Para entonces yo ya había conseguido un depa (un piso) para compartir vía www.compartodepa.com (tremendamente útil), en la zona de Coyoacán, una delegación bien linda al sur de DF en la que se encuentra la UNAM.

Me considero ahora –entonces no sabía cuánto– un suertudo. Encontrar “depa” no es tarea fácil si uno busca algo habitable y en una zona agradable. Lo mejor es empezar a buscar pronto y por zonas donde vivan universitarios: todas las colonias que rodean a la UNAM, o las colonias que se consideran “fresas” (pijas) son un buen comienzo (Narvarte, Nápoles, Roma, Condesa...). Si luego cuando llegas



allí quieres moverte de nuevo, no es problema, sobre el terreno es más fácil identificar y encontrarás lugares mucho más baratos que estos e igualmente agradables.

El vuelo, esas doce horas, es para todas las personas que estaban en la misma situación, épico. Pasas de estar penoso, a eufórico, a muerto del miedo. Y de repente, empiezas a ver ciudad. Sobrevuelas edificios durante minutos (es verdaderamente inmensa) y hasta que consigas llegar al aeropuerto “Benito Juárez” es probable que ya hayas identificado los volcanes (el Popocatepetl y el Iztaccihuatl), hayas avistado los casi treinta kilómetros de la avenida “Insurgentes” que corta el distrito por la mitad y hayas ubicado al increíble Zócalo capitalino. Es sencillo, son bestiales incluso desde el aire.

Y aquí empieza tu aventura. Pasas los controles migratorios (no olvides los documentos que te indicará la Universidad), recoges tu maleta y sales a la jungla. Yo llevaba apuntada mi dirección en una libreta y sabía que allí me esperaban mis *rommies* (compañeras de piso). Me monté en mi taxi, le dije la dirección y la delegación y me puse a mirar por el cristal, porque era cierto, aquello era el “Nuevo Mundo”, y no tiene nada que ver con el “Antiguo”.

En cierto momento me di cuenta de que mi taxista (como todos los taxistas de DF) no tiene ningún aparato para ubicar las calles (unas 25.000 aproximadamente según las cifras del distrito) y humanamente, tampoco memoria; así que estaba esperando que yo le explicara el camino. Mi móvil no me permitía hacer llamadas y yo, lo juro, sólo sabía que mi casa estaba cerca de la Universidad. Por suerte, mi *rommie* me llamó y le pasé *ipso facto* el teléfono al taxista para que se entendieran entre ellos. (Moraleja: pregunta antes de subir si saben llegar, o llévate un mapa impreso). Esa misma noche ya estaba cenando en el centro de Coyoacán con los que iban a ser mis amigos durante los próximos meses, a escasos veinte metros del palacio que Cortés mandó construir cuando también llegó a semejante extraña y a la vez apasionante ciudad. Ya lo era entonces, y lo sigue

siendo ahora. Tuve la suerte de cruzarme desde un principio, por amistades comunes con mis *rommies*, con un grupo de becarios españoles JPI (Jóvenes Profesores Investigadores) también por las becas Santander. Y digo la suerte porque era un grupo brillante de gente joven que ya tenían mucha relación con México, su cultura y su historia —desde una cineasta gallega a un filólogo alicantino— y que se convirtieron en esos primeros meses en unos perfectos mediadores culturales para mí. Con el verano también se fueron ellos, pero para entonces ya había hecho mis amistades mexicanas que lo serían de ahí en adelante.

Supongo que este es quizás el punto más bonito del intercambio: lo que uno es capaz de aprender y avanzar, la apertura de miras que suponen los nuevos amigos, en este caso tanto los mexicanos, como los demás latinoamericanos que conocí y también estos españoles.

Quizás el punto clave del que nace todo lo que una estancia en el extranjero es, es el poder hacer amigos increíbles y lo mucho que uno puede aprender de ellos. La vida social mexicana es muy linda en el sentido de que está abierta hacia la calle, desde los puestos que igual monten tus vecinos los fines de semana para vender comida deliciosa al vecindario (aún extraño los pambazos de la señora Corona) hasta las terrazas, las fiestas al aire libre... no es sólo el buen tiempo, es también una manera de entender la casa y el edificio como espacio arquitectónico (acércate a la obra de Luis Barragán, único premio Pritzker mexicano) y de entender la vida social como algo muy abierto a la gente que te rodea. Si consigues captar la belleza entonces del espacio, entenderás lo que Villoro llamaba la “belleza ambigua de la mujer barbuda”. El DF no es bonito como lo puede ser París o lo puede ser una ciudad escandinava. Es bonito por cómo el espacio se relaciona con los que lo habitan (y esto los psicólogos ambientalistas mexicanos lo explican muy bien).

Algunos datos relevantes que te gustará saber: el DF está a más de dos mil metros de altura, se asienta sobre lo que en su momento fue un lago, muy cerca

de unas cuantas fallas que te darán algún susto sísmico por las mañanas, y con dos volcanes, uno de ellos activo, amablemente saludando con un sombrero de fumarola desde el horizonte. La ciudad fue una especie de Venecia –así lo dijeron los primeros conquistadores– edificada sobre una laguna y hasta hace muy poco, esto era visible. Hoy en día puedes imaginarlo en algunas avenidas con nombre de río o si te das un paseo en trajinera (barcaza) por Xochimilco, dónde aún están los canales. Tendrás que moverte mucho y desde el principio, por lo que asegúrate de saber, de primeras, dónde está tu parada de metro más cercana y ya, con el tiempo, aprenderás lo que significa una hora punta en una megalópolis. Quizás te sean muy útiles algunas líneas de peseros (pequeños buses) o de troles (trolebuses), o de alguna de las múltiples modalidades de transporte; pero para ello primero necesitas saber qué línea es y dónde para y en el caso de los peseros el funcionamiento es muy informal. Puedes volver de noche en taxi si ya se cerró el metro, es aún bastante barato y son seguros.

La ciudad es segura, pero por supuesto tienes que tener cabeza y sentido común y saber estar en cada sitio (y también saber en qué sitio estar), pero con todo, los verdaderos problemas de seguridad de México están en otros estados, mucho más complicados.

Los mexicanos adoran a los extranjeros, ellos lo llaman el “malinchismo”, como la Malinche, la amante de Cortés que le tradujo y le ayudó en la conquista. Esto en principio es una ventaja, sólo tienes que evitar el proceso psicológico básico por el que a los extranjeros les entra lo que mi compañera de piso puertorriqueña llamaba el “delirio del conquistador”: no empieces a quejarte de todo, a volverte quisquilloso y a compararlo con tu casa. Es de mala educación, te va a impedir conocer verdaderamente el país, a tus compañeros de carrera e incluso las asignaturas, que serán distintas y novedosas. Sólo vas a conseguir sufrir muchísimo. Así que relájate y disfruta: acepta México con sus taras (recuerda, cada país es diferente y en cada cultura los valores y los criterios son particulares y muchas veces igualmente

válidos) y sobre todo trata de aprender, no sólo de las diferencias, sino de la historia que se palpa en cada esquina. La historia en México todavía está viva. Ve a Tlatelolco, a la plaza que llamaron de los Tres Culturas y siéntelo. O en la propia UNAM. Sólo tienes que sentarte y darte cuenta que aún es la misma ciudad que vio los disturbios estudiantiles del 68 con Elena Poniatowska como periodista, y la misma ciudad en la que Moctezuma acogió a Cortés (quién, por cierto, está enterrado allí). Cada pequeño detalle de una historia tan universal pero a la vez tan particular como ha sido la convulsa historia mexicana está en el DF. Trata de aprovechar eso, de sentir la época prehispánica y la conquista, la época novohispana y sus pinturas de castas, la Independencia con sus héroes ensalzados en cada esquina, los cambios de Gobierno, la invasión francesa y a Maximiliano de Austria como emperador desde el Castillo de Chapultepec, el Porfiriato y sus palacios afrancesados, la Revolución, o la Bola como ellos la llamaron, con Pancho Villa, Obregón y tantos otros que más tarde fue idealizada (e institucionalizada) por más de setenta años por el partido surgido de la misma, que monopolizó el poder hasta hoy día (con el pequeño paréntesis del sexenio panista de derechas).

Además, el DF no es una ciudad normal, desde los festivales de música (el Corona Capital, por ejemplo), las proyecciones nacionales e internacionales en la Cineteca por veinticinco pesos, los increíbles museos mexicanos (empezando por el MUNAL, hasta llegar al Anahuacali, pasando por el impresionante Museo de Antropología) y mil cosas más. La ciudad es bestial a nivel cultural. Siempre lo ha sido: aquí llegaron los exiliados de España, los exiliados de la Europa de los totalitarismos y la IIGM y más tarde los exiliados de las dictaduras latinoamericanas, dejando cada uno su obra. Aquí vivía (y murió) García Márquez y aquí escribió “Cien años de soledad”. En cada esquina, me repito, hay historia y hay cultura.

Llegar a México ya es impresionante. Llegar a la UNAM es abusar de la impresión como respuesta emocional. Es una de las mejores universidades del mundo, y la mejor de Latinoamérica (en discusión).



Su Ciudad Universitaria, con cerca de trece líneas de pumabuses dentro, es suficientemente grande para que no seas capaz de entenderla de un vistazo. Es necesario, por tanto, que te hagas con el lugar, con tu facultad, el bus de alguna de las paradas de metro hasta la facultad, y con los cubículos (despachos) que más vayas a visitar.

Vas a tener la ayuda de las múltiples reuniones de bienvenida, por lo que tendrás que llegar al menos una semana antes de que empiece el curso. Te interesa saber bien qué profesores quieres, porque la asignatura puede ser totalmente diferente dependiendo del profesor. La UNAM es un centro educativo increíble. Allí yo he podido tener profesores que publicaban en “Nature” o “Science”, o profesionistas (profesionales) muy buenos que daban clase de su especialidad. Por supuesto, también te puedes encontrar chascos, y yo los encontré, pero es lo normal en cualquier plantel de Universidad. Cuánto más prepares las asignaturas antes de llegar, más fácil es que acepten tu carta de motivación y mejor experiencia y profesores tendrás.

La UNAM no va a ser sólo tus clases: desde la mera arquitectura de la Ciudad Universitaria, a los eventos (la Megaofrenda del día de Muertos), las charlas, o las orquestas sinfónicas en la sala de conciertos más grande de América Latina (la Sala Nezahualcóyotl de la UNAM), la experiencia puede ser muy global si te lo propones. Por su puesto, requiere de un esfuerzo por tu parte. Los estudiantes internacionales se agrupan en Facebook, en un grupo ([#yosoyintercambioUNAM-2013](#), según el año que te corresponda) y siempre están muy activos, pero no te costará nada hacer amigos mexicanos o seguir los eventos y conferencias desde las cuentas en Twitter o Facebook de las instituciones de la UNAM. Las asignaturas van a variar mucho de unas a otras, y mucho más de una facultad a otra, por lo que quizás no sea muy útil que trate de explicarte cómo funcionaron las mías. Sólo decir que son diferentes a cómo son aquí: van a exigir, si quieres llevarte algo nuevo de la experiencia, que te involucre más de lo que estás acostumbrado, puesto que la responsabilidad

entre los alumnos en la UNAM es más alta –también lo es la libertad a la hora de tomar decisiones–. Yo pude además aprovechar para asistir a algún congreso de psicología y a muchas charlas en la Universidad, no sólo de psicología, sino también de cine o de política. Es una universidad muy politizada y eso quizás vaya a requerir de ti que te responsabilices de tus posicionamientos y estés a la altura. También aproveché los descuentos de estudiante para la sala Neza, y para otras actividades que ofrecen, incluidos algunos viajes (en periodo vacacional, el transporte interurbano estará rebajado al 50% si tienes tu credencial de estudiante en regla). Eso sí, te van a hacer bromas de gachupín (español en México), desde los compañeros a los profesores. Así que hazte a la idea y échate unas risas.

Hay algo que es clave cuando uno llega al DF, supongo que a México y, según he escuchado, a muchas otras partes de Latinoamérica. El espacio es súper-sensitivo: los olores, los sabores, los colores, los ruidos... incluso el tacto, todo es increíblemente vívido e intenso. Al principio, incluso cansa. Es cuestión de acostumbrarse, pero sobre todo, de no quedarse en cerrar aún más el iris, sino en abrirlo del todo, para poder captar lo que el país tiene que enseñarte. Entenderás que la comida mexicana, más allá del estereotipo del picante, es una gastronomía increíble, a la altura de ser considerada patrimonio mundial de la humanidad por la UNESCO, o la multitud de frutas y sabores increíbles, desde los zapotes a las guayabas que te dejarán anonadado.

A la vez los olores de la ciudad, que alguna vez te noquearán, te dejarán casi en éxtasis si vas muy de mañana al Mercado de Jamaica (el mercado del que salen casi todas las flores del DF).

Los sonidos del DF merecerían un párrafo propio: solo decirte que, para cuándo te vayas, sabrás distinguir las campanillas de las nieves y paletas (los helados y los polos) del silbido de los camotes (los boniatos asados) del grito de la empresa de las garrafas de agua (no se suele consumir la del grifo). Respecto a los colores, son explícitos por doquier. Yo

traté de reflejarlos con mi cámara, aunque supongo que tienes que estar allí para vivirlo. Es sencillamente apasionante por el verde de la vegetación urbana con las buganvillas que crecen en cada esquina unido a los puestos de semillas (pipas) y dulces de colores que te harán tratar de grabarlo en tu mente para siempre. Y sólo espera a que llegue el Día de Muertos, y verás como la música, los sonidos, los colores y los sabores se mezclarán en una celebración que, aunque trate de ser reducida a fiesta turística, te encontrarás en cada cementerio (si vas temprano) y en cada casa. México es sencillamente una experiencia increíble. Lo único terrible es volver, y encontrar el día a día insulso, quizás sin esa sobreexcitación a la que tu cuerpo ya se acostumbró a vivir.

La vida en la Ciudad de México es diferente. Yo nunca había estado viviendo fuera de Europa, así que supongo que para mí era particularmente novedoso todo. Los barrios y los planes van a ser diferentes. Las vidas y las historias de los mexicanos son diferentes: más difíciles quizás, pero también más vívidas. Los problemas y las desigualdades son más reales y al final, algo queda en que México es muy intenso. Yo sé que suena a estereotipo, a frase de agencia de viajes vendiéndote Riviera Maya (nunca vayas allí); pero es cierto. Es más que intenso, es un continente de realismo mágico, de la belleza ambigua de la mujer barbuda, de la región más transparente que ya le impresionó a Von Humbolt y que te va a impresionar a ti. Vivir allí, por tanto, es también más intenso. Además, para ti es una aventura, que es lo que es siempre un intercambio académico, así que añádele esa dosis extra de vivir cada momento y de estar lleno de ganas de conquistar la ciudad (imposible, es ella la que conquista siempre a los que se creen conquistadores).

México DF es un personaje con carácter, que bebe mezcal, que se ríe muy alto, que pasea por las colonias del DF tan llenas de vida y que es capaz de discutir contigo todos los días, hasta que te haga cambiar de opinión de muchas cosas. Los mexicanos se asombrarán contigo primero y, por medio de una muy sutil influencia psicosocial, terminarán por

hacer ya no sólo que les des la razón en muchas cosas, sino también que te enamores profundamente de ellos, del DF, de las avenidas anchas y ruidosas, del acento chilango y, con suerte y por qué no, de un chilango también. Vas a disfrutar de lo que verdaderamente es una mezcla entre lo popular de las culturas que aún saben su folclore y no lo guardan en un museo, y la modernidad más absoluta que no puede reprimirse en colonias como la Condesa o la Roma. Vas a disfrutar de vivir en una capital del mundo, que lo lleva siendo muchos años, y vas a poder entender también qué significan en realidad ser español, España y Andalucía (y por qué no, Granada, conquistada junto con México casi al mismo tiempo) al entender a México, al México novohispano y al México de los españoles exiliados allí, los que fundan el colegio Madrid y el COLMEX.

Ir a México para un español es especialmente significativo por lo mucho que te permite comprender relaciones, explicaciones y razones de mil hechos que quizás se nos han olvidado dentro del proyecto europeo y que sin embargo son esenciales para entendernos. Hay algo de nosotros que hace que se nos haga más cercano cruzar el charco que cruzar los Pirineos; después de haberse enamorado de ambos cruces, claro.

Viajar por México (o por el continente) puede ser un poco caro: las compañías aéreas no son baratas, pero tienes suerte, por ejemplo, de no requerir visa para entrar en Estados Unidos. Puedes visitar las ciudades del Sur estadounidense, también puedes ir a Cuba o viajar por Latinoamérica. Pese a ello, quizás disfrutes más viajando por el propio México. Elige destinos seguros y procura preparar las excursiones de manera que vayas a poder entender lo que veas, aunque en México siempre vas a disfrutar un poco más si dejas bastante a la improvisación. La costa de Oaxaca (Zipolite es el paraíso), la propia Oaxaca, con tanta diversidad en un lugar tan concentrado, Chiapas, el Yucatán y su belleza tropical, o el Norte desértico; cada zona de México es increíble por sí misma y merece la pena.



Supongo que luego el tiempo sigue pasando, y llega un momento en el que te tienes que despedir. Y se te parte un poco el alma porque ya eres de allí. Es tan fácil ser de allí que en unos cuantos meses te has hecho chilango de corazón. Yo no puedo más que decir que busqué para empezar la maestría (máster) allí cuando termine el grado. Si eres aceptado en un posgrado de excelencia, como lo son los de la UNAM o los de la FLACSO, estarás becado por parte de CONACYT o por el propio gobierno. La beca es de la misma cuantía o mayor que la beca Santander Grado, así que es suficiente para vivir allí.

Yo descubrí en México (y supongo que también pesó la tensión del último año) a qué área académica quería moverme y supongo que el país y su forma (y las asignaturas y profesores que tuve en México) tuvieron mucho que ver en que ésta fuera el área de la política pública, que está más relacionada con mi carrera de lo que quizás hubiera pensado en la universidad europea. El DF (como Granada) es uno de esos lugares en los que uno no para de encontrarse extranjeros que terminaron por quedarse —sí es que con eso consigo explicar la sensación que ahora tengo cuando escribo esto—. Tu estancia académica en el DF puede ser un principio que te pida ser continuado más tarde (y estaría bien que lo fuera).

Has hecho amigos allí, has conocido la universidad y a los académicos mexicanos y es probable que incluso busques allí tu posgrado o tu empleo —muchos otros lo han hecho antes—. Aprovecha la oportunidad de poder estar ahí para tomar ventaja en todo esto. Hay muchas más cosas que se podrían recomendar o decir de esa ciudad, pero es también una ciudad mutante, que es distinta y particular para cada uno. Tu experiencia, por tanto, será la que tú vayas eligiendo en cada visita que hagas, en cada nuevo amigo que conozcas, en cada clase de universidad que escojas o, también ¡en cada chela (cerveza) que tomes! Es por tanto lo correcto que seas tú el que se cuente la Ciudad de México a tu propia manera, sin perjuicio de que Carlos Fuentes ya lo hubiera hecho increíblemente mejor antes que tú y que yo.

También porque en los intercambios y las estancias hay, por suerte, un gran abanico del espacio probabilístico abierto a la improvisación y a lo inesperado, y de ahí es de donde suele salir lo mejor.

“De esta gente no sé qué otra decir, porque lo que se vio es tan gran cosa que apenas se puede creer”

Fray Bernardino de Sahagún
(en *La Conquista de México*, de Hugh Thomas)

“(…)no quiso escribir más. Fijó, nuevamente, los ojos en el sol. Se sintió pequeño y ridículo; pequeños y ridículos debían sentirse cuantos trataran de explicar algo de este país. ¿Explicarlo? No —se dijo—, crearlo, nada más. México no se explica; en México se cree, con furia, con pasión, con desaliento. Dobló sus cuartillas y se puso de pie.”

La región más transparente (1982). Carlos Fuentes.
Bibliografía para creer en México en unas cuantas lecturas y otras tantas películas:

- *La región más transparente* (1982). Carlos Fuentes.
- Pedro Páramo (1955). Juan Rulfo.
- *La conquista de México* (1993). Hugh Thomas
- *La visión de los vencidos* (1959). Miguel León Portilla
- Pancho Villa (1914) John Reed
- *La interminable conquista de México* (1983). Rius
- *¿Y México por qué no?* (2008) Jorge G. Castañeda y Manuel Rodríguez W.
- *2010: Ni Independencia ni Revolución* (2010). Rius.
- *Nueva Historia Mínima de México*. (2013). VVAA (COLMEX).
- México (2011). Lonely Planet.
- *Amores Perros* (2000) Alejandro González Iñárritu.
- *¡Vámonos con Pancho Villa!* (1935) Fernando de Fuentes.
- *La Ley de Herodes* (1999) y *El Infierno* (2010). Luis Estrada.
- *Los Olvidados* (1950) Luis Buñuel.
- *El Ángel exterminador* (1962). Luis Buñuel.
- *Nosotros los pobres* (1947). Hnos. Rodríguez.

Rosa Peña Ortega

Institución de acogida: *University of Washington* (Estados Unidos)

Titulación: Licenciatura en Administración y Dirección de Empresas

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama de Ciencias Sociales y Jurídicas





Este año ha sido todo un regalo para mí al permitirme conocer a personas de ámbitos muy diferentes, con culturas totalmente distintas a la mía, que han dado un vuelco a mi vida en muchos aspectos.

Sleepless in Seattle

Tras haber disfrutado de una Beca Erasmus en Inglaterra, me había quedado con ganas de más. Quería aprovechar las magníficas oportunidades que brinda la Universidad de Granada para seguir ampliando mis horizontes. En otoño de 2012 salió la convocatoria del Programa Propio para el siguiente curso y me puse a investigar acerca de los posibles destinos. Sólo tenía una cosa clara: quería irme a Estados Unidos. Siempre me atrajo mucho el “Sueño Americano” y las visitas que ya había realizado como turista me habían sabido a poco.

Muchos eran los inconvenientes: al estudiar la doble licenciatura Derecho y ADE y, tras haberme ido un año, me asustaba la posibilidad de no acabar en seis cursos si me volvía a ir. En los destinos académicamente más atractivos, pedían una media bastante alta, además del TOEFL. Así que sin mucha esperanza envié mi solicitud. A finales de enero, recibo una llamada de una compañera de clase: “¡Rosa, ha salido el listado de admitidos y te han concedido una plaza en la Universidad de Washington!” ¡Una de las quince mejores Universidades del mundo según el ranking de Shanghái de 2.013! Una mezcla de alegría e inquietud crearon un nudo en mi estómago. Para poder irme, además de otro mucho papeleo, tenía quince días para obtener el título de inglés con la puntuación necesaria, compaginándolo con los exámenes de febrero. Como en tantas otras ocasiones, el impulso de mi familia fue crucial. Estudié mucho y decidí presentarme.

Mientras esperaba los resultados intentaba no hacerme demasiadas ilusiones, pero era inevitable... ¡Y lo conseguí, obtuve más de los que me exigían y fui aceptada por la Universidad de Washington (Seattle)!

Recibida la credencial de becaria, ahora había que tramitar otras muchas gestiones: el seguro, el visado (con su pertinente entrevista en la embajada de Madrid), los acuerdos académicos con ambos coordinadores (de Derecho y de ADE), buscar alojamiento a 11.000 km en una ciudad absolutamente desconocida, encontrar los vuelos... Infinidad de tareas que a veces te sobrepasan y momentos en los que te sientes un poco perdido y con ganas de abandonar, pues, aunque la ilusión es grande, los miedos y los inconvenientes también lo son. Salir de tu “zona de confort” no siempre es fácil y, al igual que te encuentras personas que te lo facilitan (en mi caso mi familia y mis coordinadores), también hay quien te pone muchas trabas.

En agosto recibí mi visado. Poco a poco se acercaba la fecha de irme e iba teniendo todo listo, en gran parte gracias a FIUTS (Foundation for International Understanding Through Students), una fundación de la Universidad de Washington para los estudiantes internacionales que facilita mucho la integración a los que llegamos de fuera: publican mucha información antes de que llegues, si te unes al “Host Family Program” te adjudican una familia de acogida, que probablemente te recoja del aeropuerto, con la que convives durante la semana de orientación y realizan infinidad de actividades sociales y culturales durante todo el curso.

Y por fin, el 9 de septiembre, tras más de dieciséis horas de viaje, aterricé en Seattle, donde mi “Host Mom” me estaba esperando. Sin duda, el contar con un anfitrión está cargado de ventajas: no sólo tuve compañía los primeros días en los que no conocía a nadie, sino que ellos me mostraron los principales

destinos turísticos de la ciudad y después mantuve una estupenda relación con ellos durante todo el curso, como si fuera un miembro más de su familia en cumpleaños, “El día de Acción de Gracias”, las graduaciones de los niños... Muchas experiencias 100% americanas que de otra manera jamás habría podido vivir. Aún en la actualidad nos seguimos escribiendo con frecuencia.

La semana de orientación fue primordial: conocí a mis coordinadores y a muchas de las personas que después me acompañaron el resto del año y con los que forjé verdaderas amistades, aprendí a moverme por el inmenso campus, y me fui acostumbrando a la nueva vida que me esperaba en los siguientes nueve meses.

Allí el curso está organizado en tres trimestres: otoño, invierno y primavera. Los alumnos de la facultad de Derecho son muy competitivos y están muy motivados de cara al “Bar Exam” (una ardua prueba para poder ejercer como abogados). En las clases se crean debates muy interesantes, pero en los que, en un principio, impone mucho participar, pues el nivel de conocimientos es muy elevado, unido al escaso, por no decir nulo, cupo de alumnos cuya lengua materna no es el inglés. Además, la calificación de la asignatura dependía tan solo de un examen práctico de seis horas en el que aplicar todo lo aprendido. No fue fácil. Exigió mucha voluntad y, unido a la adaptación de los primeros meses en los que estaba tan lejos de casa, hubo momentos en los que la tentación de rendirse se hacía presente. Pero aunque académicamente estaba siendo muy duro, pues además de esta asignatura, las otras dos de ADE (Recursos Humanos y Comportamiento del Consumidor) también requerían mucho trabajo diario (proyectos de grupo y presentaciones), sentía que estaba aprendiendo mucho y estaba conociendo a gente estupenda. El poco tiempo libre que me dejaba el estudio lo empleaba en descubrir Seattle y sus impresionantes alrededores, junto a otros estudiantes venidos de todas partes del mundo. Se trata de una ciudad cargada de oportunidades, con una

oferta cultural vastísima: conciertos cada semana, museos, zoo, teatros de todos los estilos, galerías de arte, barrios cargados de sabor con mercadillos de artículos de segunda mano, mercados de productos ecológicos, tiendas de todo tipo, equipos deportivos de primer nivel nacional... Tanto es así que el equipo de fútbol americano, los “Seahawks”, ganaron la “Super Bowl” estando yo allí, lo que fue otra experiencia única. Muchos de sus rincones han sido escenario de películas o series como: Crepúsculo, Anatomía de Grey o mi favorita: Algo para recordar (cuyo título original es *Sleepless in Seattle*).

La familia que me acogió la primera semana me propuso una actividad solidaria: ir a un colegio, que ellos llaman de “integración social” con niños con necesidades especiales, a dar unas charlas sobre mi país, mi cultura y mis raíces. Y sin dudarle acepté la proposición. Me preparé unas cuantas fotos de la Alhambra, videos de bailes populares y organicé alguna actividad para atraer su atención. Eran niños de unos nueve años, con orígenes muy diversos, de diferentes razas, religiones, con distintas necesidades (dificultades auditivas, de visión, autistas...), pero todos mostraron una exaltación y alegría arrolladores. ¡Fue sin duda una de las mejores experiencias de todo el año!

Tras volver a casa por Navidad, regresé a Seattle con muchas ganas, ya sabiendo lo que me esperaba y sin tantas incertidumbres como la primera vez. Este segundo trimestre decidí matricularme de todas las asignaturas de ADE que me faltaban para acabar la licenciatura, entre ellas estaba “Dirección Financiera II” y la asignatura correspondiente en la “Business School”, como parte de su programa te ofrecía una oportunidad única: en grupos de cuatro alumnos, nos reuníamos una mañana a la semana en las oficinas de un importante inversionista de capitales. Yo tuve la suerte de ser asignada a las oficinas de Vulcan Capital, una firma de inversión privada. Cada viernes pasábamos dos o tres horas atendiendo a las explicaciones de nuestro mentor: Yongbai Choi, un joven analista financiero,



ingeniero por la Universidad de Columbia que, además de ser muy inteligente, se mostró altamente accesible para contestar todas nuestras dudas e ilustrarnos con sus conocimientos.

Al acabar el trimestre teníamos un descanso de unos diez días, que yo aproveché para visitar a una amiga en Miami. EE.UU es un país inmenso y conocerlo entero es muy difícil y costoso económicamente pero cada oportunidad que tuve la aproveché para viajar. Así conocí Portland (Oregón), Las Vegas (Nevada), Los Ángeles y San Francisco (California), Miami (Florida) y, como ya señalé anteriormente, hice varias visitas a Canadá, pues existe muy buena comunicación desde Seattle y por quince dólares y dos horas se llega a Vancouver.

Por fin era primavera y el buen tiempo traía las flores al hermoso jardín de cerezos japoneses del campus. ¡Es una auténtica maravilla! Tanto es así que, durante los fines de semana que dura la floración, cortejos nupciales van a realizar allí sus fotografías de boda. Y es que el campus es verdaderamente impresionante: los edificios clásicos se mezclan con la arquitectura más moderna.

Al comienzo del tercer trimestre, la ORI de la Universidad de Washington se puso en contacto conmigo para que representara a España en una Feria de Estudios en el Extranjero, para los alumnos americanos que pretendían realizar un intercambio en cursos siguientes. Fue otra actividad muy enriquecedora en la que mostré orgullosa las virtudes de mi país y de mi Universidad y en la que hice muy buenos contactos procedentes de infinidad de países, pues si algo es característico de la Universidad de Washington, es que cuenta con estudiantes venidos de más de cincuenta países. En este último período me matriculé de nuevo de asignaturas de Derecho. Entre ellas, la más desafiante era la equivalente a Filosofía del Derecho, que suponía un esfuerzo intelectual enorme y un dominio del inglés muy alto para poder participar en los debates. Se realizaba un examen crítico de las desigualdades sociales, económicas, salariales y ante

la justicia que existen en ese país, del impacto que el nacer con un color de piel determinado, o en un barrio determinado tiene para los ciudadanos. Conocí una imagen muy diferente de la que se muestra en los Óscars de Hollywood y que me resultó muy chocante e interesante. Me ayudó a valorar más aún lo afortunada que soy y a quitarme el velo que me tenía tan “ciegamente enamorada de América”.

El último sábado del curso era la graduación de las distintas facultades de la Universidad. Muchos de los amigos que había hecho a lo largo de todo el curso se graduaban y me habían invitado a la ceremonia, un acto muy emotivo y propio de cualquier largometraje: comenzó con la totalidad de los asistentes cantando el himno nacional y concluyó con los felices graduados lanzando al aire sus birretes.

Y de nuevo con sentimientos enfrentados, me encontraba en el aeropuerto de Seattle-Tacoma embarcando de vuelta a casa. De un lado, la alegría de reencontrarme con los míos de siempre y, de otro, la tristeza de dejar mi hogar durante todo un curso, de saber que difícilmente volveré al tratarse de un destino tan remoto, pero sobretodo por dejar a los que tan bien me habían tratado esos nueve meses. Sin duda, la experiencia académica/profesional ha sido sobresaliente. He disfrutado de unos recursos y de un profesorado de primer nivel que han supuesto un plus en mi currículum. Mis resultados, aunque supusieron mucho sacrificio, han sido muy buenos. Si debo subrayar algún aspecto que realmente haya sido excepcional este es el personal. Me considero una persona muy sociable y este año ha sido todo un regalo para mí al permitirme conocer a personas de ámbitos muy diferentes, con culturas totalmente distintas a la mía, que han dado un vuelco a mi vida en muchos aspectos. Y muchas de ellas, no se trata de relaciones pasajeras, sino de verdaderas amistades que espero perduren en el tiempo. Por lo pronto, ya he recibido cuatro visitas procedentes de tan lejos y pronto vendrán otras dos. Porque nos consideramos miembros de un mundo global en el que las distancias se acortan gracias a que es mucho más lo que nos une que lo que nos separa.

Adrián Contreras Guerrero

Institución de acogida: *Universidad Nacional Autónoma de México (México)*

Titulación: *Grado en Historia del Arte*

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama de Artes y Humanidades



Si alguien me pidiera un consejo antes de vivir un tiempo en el extranjero, le diría que disfrute, que sea él mismo y que deje a un lado los prejuicios.

Atento. Te voy a desvelar el secreto de mi éxito.

Muchos me han preguntado, pero nunca he tenido la ocasión de dar una respuesta razonada de la forma en que ahora lo hago: es decir, habiéndome sentado a estructurar las ideas por orden cronológico y poniendo cuidado en que no se me escape ningún detalle.

Me llamo Adrián Contreras Guerrero y estoy en último curso del Grado en Historia del Arte de la Universidad de Granada. Con mis 27 años no sólo estoy a punto de concluir mis estudios de Grado sino que además ya me he licenciado en Bellas Artes y soy Máster en Gestión Cultural. Vaya... que tengo “dos carreras y media”, como suelo resumir yo. Si todo va según lo previsto, me graduaré de nuevo en junio de 2015 con un expediente irreprochable: he obtenido 24 Matrículas de Honor hasta la fecha sólo en mi actual carrera, he sido Premio a los mejores expedientes de la Universidad de Granada en el año 2014 y aunque ya estoy pensando en el doctorado, actualmente he comenzado a trabajar como becario de investigación en la misma UGR.

Acércate, te invito a descubrir el papel que mi estancia de movilidad ha tenido en todo ello.

He tomado clases en importantes y variopintas universidades: la Complutense de Madrid, la Nacional Autónoma de México y la Athens School of Fine Arts y cómo no... la UNIVERSIDAD DE GRANADA. Lo escribo así, en mayúsculas, porque la ocasión lo merece. Gracias a la UGR estoy hoy donde estoy. En el contexto de crisis en el que aún nos encontramos, y siendo estudiante de arte, parece toda una proeza estar encontrando asiento profesional en el ámbito de mi disciplina.



No es una cuestión baladí, en momentos en los que las ofertas de trabajo, las becas y las subvenciones se han visto drásticamente menguadas, es la parcela del arte la primera en la que los recortes se dejan sentir. Parece tratarse de algo que una gran parte de la sociedad ve lógico: a la hora de ahorrar, mejor prescindir de algo que es superfluo, que no es necesario para sobrevivir. Bueno, es algo que sería susceptible de mil matices... pero no creo que sea el momento ahora de argumentarlo.

El caso es que, aún con la dificultad expresada, estoy teniendo la fortuna de ir haciéndome un hueco en el duro mundo del arte. Como ya he dicho, acabo de comenzar a realizar labores de becario para el grupo de investigación HUM-806: Andalucía-América: patrimonio cultural y relaciones artísticas. La importancia de esta estancia de seis meses de duración, no sólo reside en la experiencia curricular que supone por sí misma, sino que además se trata de un proyecto de investigación para el Patronato de la Alhambra y el Generalife, máxima institución

cultural de nuestro contexto. El proyecto consiste en la documentación del patrimonio neomusulmán construido en los países latinoamericanos durante el siglo XIX, subrayando sus dependencias estilísticas con respecto a la Alhambra granadina.

Además, no se trata de la primera vez que el catedrático que dirige este grupo de investigación, Don Rafael López-Guzmán, cuenta conmigo. Un mes antes de recibir la proposición, en enero, también me pidió que interviniera en las Jornadas de Innovación Docente que tuvieron lugar en la Facultad de Filosofía y Letras. El propósito de mi ponencia debía ser mostrar a los alumnos de Historia del Arte que América era un ámbito a tener en cuenta a la hora de realizar el Trabajo Fin de Grado. Efectivamente, acepté enseguida y quise transmitir a mis compañeros mi experiencia personal en una comunicación que se tituló “El Lagar Místico. Una propuesta de TFG americanista”, subrayando en particular una convicción que tengo: que ante todo, el tema que elijamos debe gustarnos. Es más, debe apasionarnos. Ésta y no otra, es la mejor garantía de éxito.

Como ya habrá notado el lector a estas alturas, no paro de repetir la palabra “América” y sus derivadas, pero antes de explicar las circunstancias en que conocí aquellos países, me gustaría aún añadir algunos beneficios que me ha aportado la experiencia. Y es que no sólo el ser requerido como becario y como ponente me vienen por mi vinculación con América, sino también otras derivaciones en las que no profundizaré ahora por no extenderme demasiado. Sí quiero señalar que por ejemplo, estoy en proceso de publicación de dos artículos en revistas científicas especializadas en el ámbito de la Historia del Arte.

En este caso, el interés de mis textos, reside en el carácter inédito del contenido de los mismos. Me explico, cuando estuve en México, me arriesgué a adentrarme en sitios que ni los propios mexicanos no conocen, y menos aun, los europeos. Esto me ha permitido conocer in situ el increíble Jardín surrealista de Xilitla, perdido en mitad de la selva potosiana. Espero que pronto pueda salir a la luz el trabajo que he escrito sobre el mismo, para poner en conocimiento de la comunidad científica los datos





que he podido recoger del mismo y que creo, pueden ayudar a configurar la Historia del Jardín durante el periodo de las Vanguardias Históricas.

Pero ahora sí, me gustaría llegar al núcleo de la cuestión. Mi relación con América, viene dada por una estancia educativa que realicé el año pasado en México D.F. gracias al Programa Propio de Movilidad de la UGR. Tengo que confesar que hasta llegar a las aulas mexicanas, me vi abrumado por diversos obstáculos: el papeleo inacabable, la superposición de cursos académicos de ambos países, los trámites en la embajada, manejarme en la segunda ciudad más grande del mundo, y sobre todo la falta de dotación económica de la plaza de movilidad.

Esto no es un problema que haya tenido únicamente con el tema de la estancia en México. El hecho

de haber cursado ya otra carrera universitaria me ha impedido desde el principio optar a beca general para mis actuales estudios –tanto del Ministerio como del Programa Propio de la UGR–, pero de cualquier manera me siento agradecido porque en su momento sí que disfruté de una beca Erasmus, cuando hice tercero de Bellas Artes en Atenas. Ambas experiencias, la mexicana y la griega, son producto de los acuerdos que la UGR mantiene con otras instituciones educativas de todo el mundo, y a ellas le debo las inigualables experiencias que me han brindado.

Los gastos de matrícula de mis asignaturas de la carrera los he ido solventando a base de Matrículas de Honor, y la financiación para mi estancia en México con la obtención de una beca Santander Iberoamérica, que palió sólo en parte los gastos que tuve que afrontar. Pero los esfuerzos de todo tipo que han sido necesarios, han fructificado sobrepasando la inversión.

En América he encontrado mi camino en lo profesional. He encontrado un campo interesantísimo a explorar, y que en contraposición a la historiografía sobre temas europeos, presenta una menor saturación de estudios ya realizados. Queda mucho por decir. En este sentido, mi experiencia mexicana tiene para mí un valor incalculable. Como ya he comentado, Matrículas de Honor tengo muchas, pero las conseguidas durante la movilidad abren mi verdadero camino dentro de los méritos curriculares a satisfacer para la obtención del título. Por eso las mexicanas tienen mayor valor que las demás, y a las que más cariño les tengo.

Lo comentado hasta ahora es lo ocurrido hasta ahora, pero en un futuro cercano mi itinerario a seguir consiste en la consecución final de mi TFG, y desde él, dar el salto a la tesis doctoral, que será una prolongación natural del mismo. Dicho trabajo nace de una íntima fascinación personal suscitada en torno a la imagen poderosa del Lagar Místico. Mi primer contacto con tan sugestiva iconografía se



produjo durante mi estancia formativa en México y llegado el momento de abordar mi TFG decidí desempolvar el recuerdo de esta apasionante iconografía que permanecía latente en mi imaginario americano. Y no es que fuera una iconografía privativa de aquellos territorios, pues, con una simple consulta online -ya sabemos de la inmediatez de la información con los actuales dispositivos móviles-, pude comprobar enseguida su ascendencia europea. Pero bien por su minoritaria presencia en el contexto artístico español, o bien por lo caprichoso del azar, quisieron las circunstancias que nuestro encuentro tuviera lugar allende.

Mi humilde propósito es analizar cómo se produce la traslación de este tipo iconográfico a América, trazando un panorama general que contemple lo acaecido en una y otra orillas del Atlántico, para así conjugar ambas realidades, conectándolas.

Otro de los propósitos de mi TFG es recopilar toda la información vertida sobre el asunto, dispersa física y lingüísticamente y, si se presenta el caso, desmontar alguna afirmación que se ha hecho sobre el tema.

Pero no se trata sólo de lo académico-profesional, México me ha dado amigos increíbles, recuerdos imborrables y experiencias únicas. Como creo que las imágenes que adjunto hablan por sí mismas, no insistiré en el tema, aunque sean sólo una parte ínfima. Y es que si México me ha procurado bondades académicas, las ha aderezado con una gente maravillosa que está complementándolas.



De hecho, la redacción de mi TFG está siendo posible gracias a los materiales que desde aquel país me están haciendo llegar varios contactos, cubriendo las lagunas bibliográficas que tengo aquí. En concreto me han enviado varias tesis fotocopiadas por correo ordinario, cuyo acceso tengo vetado al no estar publicadas. Por eso, los contactos hechos *in situ* son otro de los beneficios.

Para terminar, me gustaría acabar con una reflexión que en mi opinión es la que resume el sentido de mi éxito, o por lo menos así lo entiendo yo. Sería algo así: “Mi guía debe ser la pertinencia”. Y es que, todas las piezas han encajado entre sí porque responden a una lógica interna entre ellas. Mi estancia de movilidad en México no fue caprichosa, no se trató de irme por irme, sin importar el destino. Yo tenía muy meditada la decisión, pues ya estaba interesado en el arte mexicano, y de hecho en mi solicitud de movilidad, sólo puse un único destino, pues sino carecía de fundamento irme. Afortunadamente me concedieron la plaza. Allí sólo estudié asignaturas que aquí no podía cursar, todas relativas

a lo mexicano, empapándome de unos conocimientos que de otra forma no hubiera podido adquirir, o por lo menos no con un contacto tan directo.

Esto se hizo muy evidente cuando por ejemplo, una profesora con ciertas influencias consiguió que el ingeniero de la catedral de México nos mostrara las obras de reflote del edificio, que se está hundiendo por uno de sus laterales en el suelo fangoso de la ciudad. Esta visita por los sótanos de la catedral se realizó de manera excepcional para nosotros, y en ella pudimos admirar incluso los restos de la pirámide azteca sobre la que se asentó el edificio cristiano y que pocas personas han disfrutado.

En definitiva, creo que el interés que siento por el arte mexicano, los conocimientos apreñados en las aulas de su Universidad y la profunda experiencia de contacto cultural *in situ* han posibilitado que actualmente me esté abriendo mi paso en el mundo académico-profesional. Y en todo ello la pieza clave fue mi estancia de movilidad.



Belén López Fernández

Institución de acogida: *University of Salford* (Reino Unido)

Área de estudios: Grado en Traducción e Interpretación

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama de Artes y Humanidades





Te cambia la vida, sin lugar a dudas cuando vuelves a España eres otra persona.

Todo comienza en los pasillos de la facultad, empieza a extenderse el rumor de que el plazo se abrirá próximamente y parece que son muchos los interesados. A ti, en un principio te coge por sorpresa. Siempre has querido aprovechar todas las oportunidades que te diese tu universidad, pero aún no sabes en qué consiste exactamente esta beca. Claro que por poco tiempo, porque esa misma mañana necesitas saciar tu interés y empiezas a investigar. Te preguntas: ¿dónde me podría ir?, ¿qué me van a decir mis padres?, ¿pero me la van a dar a mí?, etc. Es ahí, justo en ese mismo momento, antes de que te des cuenta, cuando comienza la aventura.

Pronto salen las listas de admitidos, estás dentro, te asignan un destino, buscas como loco a otras personas con tu mismo destino y... empiezas a soñar. Los demás no lo entienden pero tus bailes esporádicos, tus sonrisas infinitas y alegría permanente se deben a esa nueva vida que vas a tener.

Dicen que el tiempo vuela y, sin duda, es cierto. Las reuniones con tu tutor Erasmus no tardan en llegar y gracias a ellas empiezas a conocer a tus compañeros de viaje. “Ahí empezó todo”, repetirás una y otra vez. Esas tres palabras te acompañarán en los próximos nueve meses del mejor año de tu vida.

¡Pero cuidado! No hagas caso de lo que dicen por ahí sobre el programa ERASMUS porque no tienen ni idea. Tú eres el protagonista de tu propia historia y tienes el poder en tus manos de hacer de tu movilidad lo que más desees. Probablemente te dirán que vas a tener un año sabático, que te van a aprobar sin hacer nada, que vas a ligar un montón y que vas a salir todos los días de fiesta. Yo siempre me pregunto por qué hay estudiantes que eligen ese camino

cuando se les brinda la oportunidad de cursar sus estudios en una Universidad extranjera.

Desde el día que aterrizas, que no olvidarás jamás, y será tan importante como la fecha de tu cumpleaños, por muy mala memoria que tengas, empezarás a desarrollar habilidades y poner en práctica conocimientos que jamás supiste que poseías. Al principio no te saldrán las palabras. Hasta decir lo más sencillo como: “¿cuánto cuesta?” o “estaba buscando un supermercado”, te resultará la tarea más ardua de la historia de la humanidad. Te sentirás como un bebé que acaba de nacer, indefenso, desprotegido y solo ante el peligro. Eso es lo que te ayudará a convertirte en alguien que ni tú sabías que podías llegar a ser.

Yo me sigo preguntando cómo es posible que unos cuantos meses hagan madurar tanto a una persona y supongo que se debe a la suma de todas las experiencias que vives cuando estás tan lejos de casa. Pasas los primeros días comunicándote con gestos y un léxico básico de no más de diez palabras, dosificando los alimentos porque no sabes cuándo vas a poder llenar tu armario de comida. De hecho, no sabes nada. Y ese es otro de los encantos de la experiencia ERASMUS: cómo empiezas a desenvolverte y como consigues progresar, ascender, mejorar y lograr cubrir todas tus necesidades.

Las clases en la Universidad te imponen mucho respeto. En realidad, estás muerto de miedo, pero luego te das cuenta de que no es el fin del mundo, de hecho, hasta empiezas a cogerle el gustillo a que sean íntegras en inglés, con compañeros de todas las nacionalidades, y con asignaturas apasionantes, que creíste que jamás estudiarías. Yo, por ejemplo, nunca olvidaré la historia de Inglaterra, a Henry VIII o



“the Saxons” (sajones). Es fascinante encontrarte con un profesor al que le apasione, y meses más tarde ver que todo lo que has aprendido te ha ayudado a entender la cultura de tu nuevo país, a entender por qué practican esa religión, por qué la arquitectura predominante es esa y no otra, etc. Así empiezas a desentramar el misterio y a enamorarte de tu país de acogida. Y no me malinterpretes, no todo es bonito, ni agradable, ni de cuento. La verdad es que muchas cosas no te gustarán, pero todas te harán aprender.

Al mismo tiempo que empiezan las clases empiezan las primeras presentaciones -digo primeras porque van a ser constantes en toda la estancia- y así nacen bonitas amistades, amistades inseparables y otras que no se pueden calificar como amistades, porque no vuelves a ver a esas personas en tu vida. De cualquier forma, estas echando raíces en ese país, el bebé del principio está aprendiendo a andar, y a jugar, a relacionarse con el medio en el que vive. Aún no lo sabes pero estás madurando.

Al mismo tiempo descubres por fin algo que llevabas buscando mucho tiempo: un buen supermercado. Sí, un supermercado que ofrece a sus clientes los productos que tú estás acostumbrado a consumir, los que tienen un ligero parecido a los consumidos en España, los que te atreves a comprar. Por fin

puedes dejar las botellas de leche fresca que se te agriaba al tercer día, o la comida enlatada que tantos kilos te estaba ayudando a perder -porque su aspecto te quitaba el hambre-. ¿Que no te crees que un supermercado sea así de vital? Lo descubrirás y lo reafirmarás.

Ahora sí, sabiendo llegar a tu Universidad solo, teniendo comida en el armario, conociendo a más personas y después de llevar dos semanas tartamudeando en inglés, lo siguiente es disfrutar de la ciudad al cien por cien. ¡Quién volviera a esos días! Ese tal vez sea uno de los ingredientes principales de la movilidad: la intensidad con la que se vive cada momento al saber que ese sueño se acaba.

Así también llegan los viajes. ¡Qué pasada! ¡Es alucinante! Descubriendo Europa con un grupo de estudiantes que, como tú, quieren comerse el mundo. No eres rico, comes sándwich y duermes en hostales con camas minúsculas y de baño compartido. Pero... te aseguro que eso no te importará lo más mínimo. Tu vida es envidiable, literalmente. Puede que te asombre lo que te voy a decir, pero cogerás más aviones que coches y en pocos meses habrás probado todos los trenes. Exacto, tendrás la oportunidad de viajar muchísimo, será realmente alucinante. Será mejor que una vida de ensueño porque será real.

Tus amigos españoles ya no se alegran tanto por ti. Ese tal vez sea uno de los contras de tu nueva vida, no todos toleran que te vaya mejor que a ellos. Asímelos, no eres culpable de ser el protagonista de una historia fabulosa, así que, no te sientas culpable. Paulatinamente asumirás que no todos los que eran tus amigos en España continúan siéndolo. Realmente la purga de amistades te sorprenderá. No obstante, otras personas a las que no tenías tanta estima se preocuparán por ti, se alegrarán por ti y se harán hueco en tu vida, pese a la distancia. Sin duda, es un ir y venir de amigos, conocidos y desconocidos. Pero no te preocupes, no es ninguna tragedia, eso también te ayuda a madurar.



Y luego están tus padres, tu familia. No importa lo familiar o independiente que seas, lo unidos que pudieseis estar, lo estaréis mucho más. Resulta paradójico pero la distancia une, y mucho. Dejas de ser el cachorro que eras y consigues ser un poco más independiente. Tendrás momentos delicados y no acudirás corriendo a tus padres para que te solucionen el problema sino que serás capaz de resolverlo tú mismo, con la ayuda de tu nueva familia: tus mejores amigos ERASMUS.

Puede que tengas que superar el reto de ir a un hospital tratando de expresarte lo mejor posible y fracasando en el intento, siendo tú el enfermo o acompañando a un amigo, y volviendo a casa con un parte médico delicado. ¿Y sabes qué? No se lo contarás a tus padres, no querrás que lo pasen mal y resolverás el problema tú solito. Y lo que les cuentas será evitando que se preocupen, quitándole importancia, porque ahora eres tú el que los quiere proteger a ellos, ya hace mucho que dejaste de ser aquel bebé. Y es que aún no lo sabes pero la madurez que habrás adquirido te habrá dado la autonomía y confianza que necesitas para tu vida adulta.

Tal vez incluso consigas debutar en el mundo laboral durante tu estancia ERASMUS. Querrás aprovechar la oportunidad que el destino te brinde para continuar aprendiendo. Tu primer trabajo simbolizará mucho más que recibir tu primera nómina.



Mientras mejoras tu expresión y tu comprensión oral, aprenderás a desenvolverte en ese medio, con tus compañeros de trabajo, aprenderás a desarrollar otras destrezas que te enriquecerán como persona. Así, sentirás que aprovechas muy bien tu beca, estudiando, trabajando, conociendo a tantísima gente y aprendiendo de todo lo que haces.

Ahora sí estas aprendiendo inglés, alemán, francés o portugués, porque ahora vives las veinticuatro horas del día inmerso en la lengua. Ves series en ese idioma, te comunicas con todos, en la calle, en la Universidad, con tus amigos... De hecho, cuando hablas con tus padres por Skype tienes serias dificultades de vocabulario. Es alucinante pero te cuesta decir algunas palabras que son de uso poco frecuente en español. Te verás haciendo mímica a través de la webcam intentando que tus padres te ayuden y adivinen a qué te estás refiriendo. ¿Eso era inimaginable verdad?

Ya estás en un nivel casi experto como estudiante en el extranjero, y tienes la sensación de llevar allí mucho tiempo, porque estás perfectamente adaptado a tu nueva vida. Por desgracia se acerca junio. Echas la mirada atrás y no entiendes cómo nueve meses han podido pasar tan rápido. Te fuiste de casa siendo un bebé desprotegido, que no sabía apenas hablar, ni valerse por sí mismo, y vuelves siendo un estudiante formado, adulto y maduro.

No hay duda, el resultado final de todas tus vicencias demuestra que esta beca es mucho más que mejorar tu nivel en un idioma o estudiar en una universidad extranjera, esta beca es la oportunidad de oro de todos los estudiantes para adquirir los conocimientos personales y profesionales que les harán convertirse en personas más preparadas en un futuro laboral muy cercano. Lo sabrás si decides unirse a esta experiencia única y entonces serás tú el que pueda decir: “Te cambia la vida, sin lugar a dudas cuando vuelves a España eres otra persona”.

Juan Carlos Gil Berrozpe

Institución de acogida: *Heriot-Watt University* (Escocia)

Titulación: Grado en Traducción e Interpretación

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama de Artes y Humanidades





Es un año que nos proporciona todo lo necesario para estudiar, formarnos, descubrir, vivir, viajar, compartir, esbozar nuestro futuro... y para abrirnos un hueco en el mundo.

Las tribulaciones de un español en Escocia

A lo largo de los meses que pude disfrutar tratando de llevar la vida de un estudiante escocés cualquiera en Edimburgo, hay algo con lo que el resto de mis compañeros de intercambio (tanto españoles como procedentes de cualquier otro país europeo, como Francia o Alemania) no pararon de bromear en todo el año: que prestaba más atención a los estudiantes locales de la Universidad de Heriot-Watt que a nuestro propio grupo de estudiantes Erasmus, la “hermandad Erasmus”. Tanto es así que no fueron pocas las veces que me avisaron de que al día siguiente iba a aparecer vistiendo una falda escocesa o tocando una gaita (algo que, desafortunadamente para ellos, no llegó a pasar al final... aunque no fue por falta de ganas por mi parte, todo hay que decirlo).

Estoy seguro de que ahora mismo quien esté leyendo estas líneas estará pensando en qué tendrá que ver esta pequeña anécdota con lo que yo tengo que decir. Mi respuesta a esa duda es la siguiente: todo, pues precisamente lo que acabo de contar refleja la filosofía que adopté justo al llegar a Edimburgo sobre la forma de vida que yo iba a pretender llevar en mi año de intercambio. Es decir, que desde el primer momento me propuse tratar de integrarme en la sociedad de Escocia como un estudiante y un habitante escocés más, prescindiendo en la medida de lo posible de las conocidas “fiestas Erasmus” e intentando rodearme de escoceses y escocesas. Esto mismo es lo que les he contado a muchas personas que, una vez de vuelta en España, me han preguntado sobre mi estancia en Edimburgo; de entre ellos, quienes tenían una ligera noción sobre el

dialecto escocés y sus dificultades de comprensión siempre me han formulado la siguiente pregunta: “¿Entonces no tendrás ningún problema con el acento escocés, no?” Pues lo siento mucho, amigos míos, pero tras un año conviviendo entre kilts y descendientes de William Wallace, he decidido dar por perdida mi batalla contra el acento de esas tierras. No habrá sido por falta de intentos ni de voluntad por mi parte, desde luego, pero he de reconocer que todavía hay ciertos escoceses a los que les tendría que pedir muy educadamente que me repitan lo que me han dicho hasta cinco veces, para mi mayor vergüenza.



Sin embargo, vamos a volver al tema principal, que no es otro que mis aventuras y tribulaciones en las frías pero acogedoras tierras de Escocia. En concreto, me gustaría destacar tres aspectos clave de estas andaduras que han contribuido a que mi año como estudiante de intercambio haya sido totalmente inolvidable, proporcionándome una gran experiencia tanto en mi formación personal como en mi formación profesional. Del mismo modo, considero que son ejemplos perfectos de distintas actividades que un estudiante de movilidad puede llegar a realizar para disfrutar y aprovechar su año en el extranjero sin llegar a caer en el tópico de las fiestas y de los viajes de quienes reciben una subvención para estudiar fuera de su país. Sin duda alguna, tal vez no sean todas las actividades que podría haber llegado a hacer, pero las tres vivencias que vamos a ver a continuación son un reflejo perfecto de la filosofía de integración que decidí adoptar.

En primer lugar, ya desde que llegué en septiembre a Edimburgo, me informé de distintos programas de trabajo para estudiantes de la Universidad de Heriot-Watt. Finalmente fui contratado como “embajador estudiantil” (Student Ambassador), un puesto de trabajo que vi como anillo al dedo si en el futuro quiero llegar a ser todo un experto de la interpretación y la comunicación interpersonal. En distintas ocasiones a lo largo del año, como en el caso de jornadas de puertas abiertas, me encargué de



un banco escocés, así que al mismo tiempo también caí en la lista de españoles con cuentas en el extranjero... ¡Ojalá Escocia tuviera la categoría de Suiza!

En segundo lugar y gracias a la cercanía que tenían los profesores del Departamento de Español con los estudiantes españoles, tuve la ocasión de trabajar durante el segundo semestre como profesor y ayudante de conversación de los alumnos del grupo de “español nivel básico” (Spanish Beginners), ayudándoles a afianzar la gramática que les había impartido el profesor principal y animándolos a crear situaciones de conversación con juegos de rol u otro tipo de ejercicios orales.

Me llevo un grandísimo recuerdo de esta experiencia, pues fuimos notando poco a poco cómo a lo largo de las clases íbamos cogiendo más confianza y soltura entre todos. He de admitir que fue una ardua tarea, pues para todos ellos suponía el primer contacto con una nueva lengua, de tal manera que hacía falta no solamente tener mucha paciencia, sino también alegría y espontaneidad para conseguir que las clases fueran amenas y dinámicas. ¡Lo más gracioso de esta experiencia es que muchos de mis alumnos también eran compañeros míos en otras clases que sí que teníamos en común! De hecho, me resultó muy complicado tener que corregir sus redacciones, evaluar sus presentaciones y, finalmente, calificar su nivel de español y su rendimiento en clase.





Del mismo modo, el día de la despedida también fue muy duro, pues todos mis alumnos se ganaron un hueco en mi corazón, hasta el punto de que algunos de ellos aún siguen en contacto conmigo actualmente y me informan de vez en cuando de cómo les va con el español. Además, desde el Departamento de Español estuvieron tan satisfechos conmigo que decidieron redactar un certificado de prácticas de enseñanza de español como lengua extranjera. ¡Quién sabe si terminaré en el mundo de la docencia!

Y en tercer lugar, también desde principio de curso decidí unirme al club de deportes de la universidad y practicar algo que en la vida me habría imaginado hacer: esgrima. No tengo más que decir que el equipo de esgrima se convirtió en mi grupo de amigos preferido para “salir”... porque en Escocia no se sale, sino que se entra a los sitios para resguardarse del frío. No solamente aprendí un deporte nuevo y participé en competiciones, sino que encontré un grupo de gente que se identificaba con lo que había estado buscando y que compartía muchos de mis gustos y aficiones. Era el único extranjero del grupo, así que también me convertí en el blanco favorito cuando había que hacer bromas sobre otros países, como era de esperar, pero lo que más me sorprendió es que el equipo siempre estaba repleto de energía y de alegría, y jamás hubo ningún enfado ni ningún encontronazo entre nadie.

Como anécdota curiosa, no me olvidaré tampoco nunca de lo que sufrí tratando de enseñarles cómo se juega a balonmano, el deporte que he practicado durante casi toda mi vida, ya que para todos ellos era algo totalmente desconocido. Como tampoco me olvidaré del grandísimo premio que conseguí tras quedar en el segundo puesto en un torneo amistoso que hicimos entre todo el equipo: ¡una pegatina de una araña feliz!

Para terminar, me gustaría hacer hincapié en el hecho de que un año de intercambio como el que yo he tenido la suerte de vivir debería ser algo imprescindible en la formación de cualquier estudiante, sobre todo en la de aquellos que estén dispuestos a trabajar en un ámbito internacional, pues vivimos en un mundo cada vez más globalizado y en el que las fronteras son cada vez más diáfanos o incluso inexistentes.

Es un año que nos proporciona, al mismo tiempo, todo lo necesario para estudiar, para formarnos, para descubrir, para vivir, para viajar, para compartir, para esbozar nuestro futuro... y para abrirnos un hueco en el mundo. Evidentemente, es una experiencia que tiene luces y sombras, momentos de alegría y de tristeza, pero que en definitiva contemplaremos como un gran aporte a nuestra vida y, lo que es más importante, la contemplaremos como la llave que permite que nuestra mente se abra a la macrocultura de una sociedad cada día más internacional.



Alberto Soriano Maldonado

Institución de acogida: *Copenhagen University Hospitals* (Dinamarca)

Titulación: Programa de Doctorado en Biomedicina

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama de Ciencias de la Salud





Las estancias de movilidad internacional, cuando uno es estudiante de doctorado, suponen un impulso importante para el *curriculum vitae*.

Breve nota introductoria: Actualmente soy alumno de Doctorado dentro del Programa Oficial de Doctorado en Biomedicina. Mi proyecto de Tesis está relacionado con la asociación entre el nivel de condición física y actividad física con el grado de dolor, función cognitiva, depresión, y severidad de la enfermedad en pacientes con fibromialgia (enfermedad caracterizada por el dolor crónico, con una prevalencia cercana al 4% y que causa enormes gastos sanitarios [directos e indirectos]).

Mi paso por Dinamarca ha supuesto, a todas luces, un antes y un después en mi formación académica como estudiante de doctorado, aunque no menos lo ha sido en mi formación personal. Estas breves palabras con las que presento mi candidatura a este premio simplemente tratan de acercarse (acaso de lejos) a lo que considero una de las experiencias más enriquecedoras de mi vida. Tanto es así, que agradezco la existencia de este premio a la excelencia en la movilidad internacional para recapitular lo que fue mi estancia en Copenhague.

Las estancias de movilidad internacional, cuando uno es estudiante de doctorado (PhD student), suponen un impulso importante para el *curriculum vitae* que, por diferentes motivos, a veces nos ciega, especialmente a los alumnos españoles, dada la enorme dificultad de encontrar trabajo en una Universidad o centro de investigación español cuando terminamos nuestra ansiada Tesis Doctoral. En este contexto, mezclado con mi gran interés en profundizar en el estudio del dolor crónico que afecta severamente a las personas que padecen la aun incomprendida enfermedad de fibromialgia, traté de encontrar el mejor centro Europeo para solicitar la estancia (esto podría servir como consejo a futuros alumnos de grado o doctorado a la hora de “buscar” centro).

El primer paso fue hacer una revisión de artículos científicos publicados en revistas de alto nivel internacional, y buscar el autor de correspondencia y su afiliación. De esta manera encontré unos 2-3 centros potenciales en Europa que se dedicaban a estudiar el dolor crónico en pacientes con enfermedades reumáticas.

Un estudio en mayor profundidad de los artículos me dejó entre 2 centros, uno noruego más dedicado a la epidemiología, y otro en Dinamarca (The Parker Institute) más centrado en mecanismos y estudios clínicos (bingo!). A continuación, busqué información sobre el autor principal de los artículos en redes sociales (ResearchGate, LinkedIn, Twitter, etc.) y la propia página del Centro de Investigación y me informé acerca de sus líneas actuales de investigación. Se trataba de un investigador titular (“senior researcher”) joven (unos 38 años) y con varios proyectos en marcha, algunos relacionados con actividad física y ejercicio en pacientes con dolor crónico. Antes de escribir ningún email introductorio, había encontrado el lugar adecuado.



El siguiente paso fue ponerme en contacto con el investigador sobre el que tanto había investigado. Pero antes de ello, pregunté a mis mentores si tenían alguna carta de presentación que me pudiera servir como modelo para escribir la mía (pues era la primera vez). Al final no utilicé ni una sola palabra de la carta que me prestaron, pero sí me sirvió para saber lo que yo quería decir. Y escribí una carta de presentación, tras lo cual sólo me quedaba cruzar los dedos.

Desde el primer correo electrónico todo fue fluido y eficiente al máximo: en 2 días tenía la carta de aceptación firmada y sellada, y había presentado mi solicitud de ayuda para estancias internacionales para alumnos de Doctorado. Tuve la fortuna de que me fue concedida la ayuda por parte de UGR y Cei Bio-Tic, y unos meses más tarde (29 de agosto de 2014), volaba hacia Copenhague con mucha incertidumbre. Mi primera experiencia personal fue la odisea para encontrar alojamiento. Me habían contado que encontrar alojamiento en Copenhague era complejo, pero jamás pensé que lo sería tanto.

Durante las 3 semanas previas al viaje empleé el 90% de mi tiempo enfrente del ordenador tratando de contactar con propietarios interesados en alquilar una habitación (una casa completa imposible por los

precios desorbitados). Encontré las mejores webs para encontrar alojamiento, pagué las cláusulas obligatorias para poder contactar con los propietarios, preparé un email de presentación a conciencia y (a mi entender) atractivo para alguien que quiere alquilar su casa, y lo envié, personalizado en cada caso con el nombre del propietario. Más de 150 emails. 2 respuestas (negativas). Una tercera opción por 700€/mes la habitación, le dejé escapar (error!) por considerarla cara. Al final gasté unos 900€ en dormir 15 días en 3 casas diferentes hasta que la directora del centro de investigación, una investigadora de renombre en el mundo de la reumatología, extraordinariamente amable, cerca de jubilarse, me alquiló una habitación “barata” (405€) por el resto de mi estancia. Puedo, por tanto, recomendar abiertamente que antes de viajar a Copenhague de estancia, se busque alojamiento con más de un mes de antelación, especialmente si se trata del comienzo del curso escolar (septiembre).

Continuando con mi historia, tardé 15 días en encontrar alojamiento, pero tan solo 2 para comenzar lo que fue la estancia más productiva profesional y científicamente que podía haber imaginado. Aunque los emails intercambiados ya me hacían tener una sensación positiva, al poco tiempo de estar allí estuve convencido de que había escogido el lugar ideal



para mi estancia. El primer día (viernes), mi tutor me mostró el centro de investigación (lo normal), me dieron las llaves del centro (de esto contaré una anécdota más adelante), me prestaron una bicicleta para los 3 meses (que de otro modo me habría costado unos 100€), y me mostraron el que iba a ser mi despacho durante mi estancia. Durante ese breve espacio de tiempo, escribí 4 artículos científicos, 3 de los cuales serán potencialmente artículos de mi Tesis Doctoral y están actualmente sometidos para publicación, aquí están los títulos:

- Soriano-Maldonado A, Amris K, Ortega FB, Segura-Jiménez V, Estévez-López F, Álvarez-Gallardo IC, Aparicio VA, Delgado-Fernández M, Henriksen M, Ruiz JR. Association of signs of depression with symptomatology, overall disease severity and quality of life in women with fibromyalgia: the al-Ándalus project. Submitted to Quality of Life Research (Impact Factor: 2.8).

- Soriano-Maldonado A, Estévez-López F, Segura-Jiménez V, Aparicio VA, Álvarez-Gallardo IC, Ruiz JR, Henriksen M, Amris K, Delgado-Fernández M. The association of physical fitness with depression in women with fibromyalgia. Submitted to International Journal of Sports Medicine (Impact Factor: 2.4).

- Soriano-Maldonado A, Henriksen M, Segura-Jiménez V, Aparicio VA, Carbonell-Baeza A, Delgado-Fernández M, Amris K, Ruiz JR. The association of physical fitness with fibromyalgia severity in women: The al-Ándalus project. Submitted to Arch Phys Med Rehab (Impact Factor: 2.4).

- Soriano-Maldonado A, Klokke L, Bartholdy C, Bandak E, Ellegaard K, Bliddal H, Henriksen M. Intra-articular corticosteroids in addition to exercise for reducing pain sensitivity and signs of neuropathic pain in knee osteoarthritis: secondary analyses from a randomised placebo-controlled trial. To be submitted to Osteoarthritis and Cartilage (IF: 4.6). Como se indica, este artículo está escrito pero aún no está sometido para publicación. Esto hace de la estancia, a nivel profesional, un tiempo extremada-



damente productivo. Eso sí, todo hay que decirlo, trabajé muy muy duro, llegaba el primero y muchos días me iba el último (allí a las 16:00 ya no queda nadie trabajando). Asimismo, tuve la “suerte” (buscada, añadiría yo) de contar con un equipo de trabajo casi perfecto. Mi tutor me revisaba los trabajos en 2-3 días, y la reumatóloga con la que también trabajaba era igualmente muy rápida. Por tanto, todo el proceso de reestructuración/modificación/mejora del trabajo se producía de forma rapidísima, lo que me permitía seguir avanzando a muy buen ritmo.

Además de escribir artículos y aprender metodología de investigación con profesionales extraordinariamente preparados y especializados en la temática de mi Tesis (dolor crónico en pacientes reumatológicos), tuve la suerte de poder colaborar en proyectos de investigación en marcha y aprender técnicas novedosas de evaluación de la sensibilidad al dolor o de la fuerza muscular isocinética. También asistí a seminarios en la Universidad de Copenhague sobre metabolismo de la glucosa ante el ejercicio y sobre estrés oxidativo y ejercicio. En definitiva, en lo referente a lo profesional, tuve la estancia soñada (por alguien que ama su trabajo), lo cual atribuyo en muy buena parte, a todo el proceso previo de estudio y elección del destino.

A pesar de todo lo anteriormente mencionado, me atrevería a decir (aunque pueda sonar irreal) que mi experiencia personal me ha aportado incluso más que la académica. A pesar de haber viajado mucho en mis años como jugador de tenis (esta es otra historia), era la primera vez que viajaba a Dinamarca. Y, como país nórdico, escandinavo, esperaba encontrar un temperamento algo seco, fuerte quizás, serio. Los daneses no son nada de eso. Son alegres, divertidos y espontáneos, con una personalidad con la que me sentí muy identificado. Además, son amables y relativamente cercanos (aunque esta parte tardaría algo más en llegar, cuando llegó fue algo maravilloso). En definitiva, algo bastante alejado a lo que yo imaginaba.

Creo que me invitaron a cenar (a las 18:00) todas y cada una de las semanas que estuve en Copenhague. Casi parecía que se habían puesto de acuerdo para que yo me sintiera integrado. Incluso el investigador principal del instituto de investigación, me invitó a su casa en dos ocasiones para cenar con él, además de a jugar al tenis junto a sus amigos. En España raramente esto hubiera ocurrido. De hecho he realizado varias estancias de investigación en nuestro país y nunca me invitaron a cenar en casa de ningún compañero o investigador.



En Copenhague, todas las calles están dotadas de carriles bici y el 80% de la gente va a todos sitios en bici, lo cual es un hábito muy saludable. Es curioso pensar que en cada una de estas veces, yo tenía que planificar el “viaje” en bicicleta (generalmente entre 30 y 45 minutos), buscar las direcciones en Google maps antes de salir y hacerle fotos a la pantalla para no perderme (aunque me perdí más de una vez), es decir, que a veces todo esto resultaba en una odisea. Aprendí a disfrutar de la comida danesa (es bastante comida internacional). Mi favorita era el Flæsksteg, una carne de cerdo deliciosa con una salsa marrón que contiene el propio jugo de la salsa al horno y remolacha cocida.

Con el paso de las semanas, comencé a tener una vida social más activa. Fui a varios conciertos con compañeras de trabajo, pude experimentar la fiesta danesa en una de las calles más emblemáticas en cuanto a ambiente para salir por la noche de la ciudad, como es Vestergade. Me invitaron a varias clases de baile de salón, salí varias (no muchas por el elevado precio) veces a cenar en diferentes lugares de la ciudad, y visité prácticamente toda Copenhague durante los 3 meses que estuve allí. Una ciudad preciosa, con encanto, de estas ciudades que te dejan algo dentro que te hace sentir parte de ella. Desafortunadamente, por más que traté de aprender el idioma, 3 meses son insuficientes para poder articular frases con sentido en danés, aunque siempre traté de aprender palabras que después empleaba en el día a día cuando parecían apropiadas.

Aunque podría explicar muchísimas anécdotas, lo que más me impactó de Copenhague fue comprobar que el sistema funciona. Comprobar algunas de las razones por las que Dinamarca sale en la TV como ejemplo de país ejemplar en muchos sentidos. Pude comprobar que el sistema que se basa en la confianza y en la honradez, en lugar de en la corrupción y en “ser hijo de”. Voy a poner algunos sencillos ejemplos que yo viví en primera persona para ilustrar la inmensa diferencia que puede existir entre Dinamarca y España en términos de transparencia en todos los sentidos. El primer día que llegué al centro de

investigación (The Parker Institute), los responsables del mismo me dieron las llaves y la contraseña para poner y quitar la alarma para acceder al instituto siempre que yo quisiera (de noche, fines de semana, etc.). Allí existen únicamente 2 llaves que tiene todo el mundo por igual, una que abre las puertas exteriores del centro, y otra que abre TODOS los despachos. Es decir, yo tenía acceso no solo a mi despacho, sino a todos los despachos. Imagino que se entiende lo que eso implica, y todo esto sin conocerme prácticamente de nada. Pero lo más sorprendente (desde mi visión “española”) fue lo siguiente: ellos trabajan con un disco duro global del Instituto en el que cada investigador guarda la información de todo su trabajo (artículos científicos, proyectos de investigación, ideas, bases de datos, información confidencial, etc., todo) en carpetas con su nombre pero a las que todo el personal del centro tiene acceso. Pues para mi sorpresa, desde el primer día me crearon una carpeta con mi nombre y tuve acceso a absolutamente toda la información de uno de los institutos de investigación más potentes de Europa en Reumatología. Para mí esto fue una lección de vida, de honestidad, de confianza en los demás, de honradez, y de muchos más adjetivos que quizás hacía tiempo no empleaba. Sinceramente, jamás habría pensado que esto podría ocurrir. De hecho, he comentado esto con distintos investigadores consagrados en Granada y en España en general, y todos dicen lo mismo: falta mucho para que nosotros podamos trabajar de ese modo.

Estando allí leí en el periódico que Dinamarca es el país menos corrupto de Europa. Y, sinceramente, no me sorprendió nada, pues eso se siente viviendo allí. Todo el mundo paga sus impuestos (que por cierto son bastante altos), pero saben que estos re- vierten en servicios sociales de calidad. Buen sistema de Salud Pública, acceso gratuito a la Educación en todos los niveles (incluyendo la Universidad), buen sistema de pensiones, etc.

En definitiva, Copenhague ha sido para mí un antes y un después en mi forma de ver las cosas, he visto que podemos hacer las cosas mucho mejor, no sólo a nivel de sociedad, sino también a nivel



individual, y debemos hacerlo. Resumiendo, he tenido la oportunidad de mejorar significativamente a nivel académico y profesional, he hecho un contacto valiosísimo a nivel de investigación, he ampliado mi visión de lo que debe ser una sociedad y de los valores que nos faltan a los españoles, he hecho grandes amigos y he conocido desde dentro una fabulosa ciudad. Esto se lo debo a la ayuda de UGR-Cei Bio-Tic, que me brindaron una ayuda de movilidad internacional, sin la cual esto no habría sido posible. Por tanto, me siento agradecido.

La moraleja que saco de todo esto y que quizás a futuros alumnos de movilidad les pueda servir como inspiración es la siguiente: quizás todo el tiempo que invertí en un primer momento en seleccionar el centro de destino tuvo mucho que ver en el éxito de la estancia. Por tanto, recomendaría que antes de embarcarse en una experiencia de movilidad, uno/a investigue y se asesore acerca del centro donde pretende pasar unos meses importantes de su vida.

Marta Torres Béjar

Institución de acogida: *Université de Lorraine* (Francia)

Titulación: Programa de Doctorado en Farmacia

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama de Ciencias de la Salud



“Il était une fois...” Así empiezan los cuentos en Francia.

Pero mi particular cuento francés comenzó con una convocatoria de movilidad internacional del CEI BioTic y el Vicerrectorado de Relaciones Internacionales y Cooperación al Desarrollo de la Universidad de Granada. Una de esas tardes pegada al ordenador, buscando becas para irme de estancia. ¡Y la encontré! Memorias, proyectos, cartas de aceptación... y a cruzar los dedos. *Et voilà!* ¡Lo había conseguido! Mayo, junio y julio. Tres meses al Instituto Nacional de Investigaciones Agrarias en Nancy para aprender unas técnicas relacionadas con mi tesis doctoral!!!

Papeleo, despedidas, maletas...y un billete de avión para Francia. ¿Qué tren tengo que coger al llegar al aeropuerto? ¿Qué ropa me llevo? ¿Hará mucho frío? ¿Entenderé el francés? ¿Conoceré a mucha gente? ¡Tenía miles de preguntas y ninguna respuesta!

Mis padres me llevaron muy temprano al aeropuerto y cuando me bajé del avión en París ya fui notando el cosquilleo. Me perdí por mil calles cargada con mis maletas y mochilas hasta que llegué a la estación de la cual salía mi tren a Nancy. Más vale prevenir que curar, pero esta vez me había colado. Llegué 3 horas antes de lo previsto, así que esperé sentada en un banco mientras tomaba mi primer “café au lait”. Cuando me monté en el tren ya empezaba a estar nerviosa, así que para matar el gusanillo me puse a leer una guía de la ciudad que próximamente me acogería.

“Nancy es una ciudad francesa, capital del departamento de Meurthe y Mosela en la región de Lorena, al noreste de Francia. Situada en el curso bajo del río Meurthe, cerca de su confluencia con el río Mosela, es un puerto fluvial de los canales Marne-Rhin y París-Nancy. Fue capital del ducado de Lorena. En los siglos XVI al XVIII se construyó la mayor parte de lo que hoy es el centro de la ciudad.

En el corazón de Nancy se encuentra la Plaza Stanislas, antigua plaza real, del siglo XVIII, de estilo neoclásico, que debe su nombre actual al hombre que encargó su construcción, Stanislas Leszczynski, benefactor de la ciudad, el rey destronado de Polonia y último duque de Lorena que gobernó a mediados del siglo XVII gracias a su yerno Luis XV...”.

Dos horas de tren fueron suficientes para hacerme una idea de la ciudad en la que viviría casi 100 días. Su historia, sus calles, sus monumentos, sus platos típicos... ¡Y por fin llegué! 12 Rue Kléber, la casa en la que viví durante esos tres meses. Construida en 1890, con 3 plantas y 7 compañeros de piso.

Fue una experiencia inolvidable compartir cenas, aprender recetas típicas, e incluso fregar los platos mientras alguien tocaba la guitarra y todos cantábamos. Éramos muchos y muy distintos, pero supimos adaptarnos, compartir y aprender unos de otros. Puede que no fuese el objetivo principal de la beca de movilidad... pero convivir con gente de otras culturas fue una experiencia fortalecedora y muy positiva. ¡Está claro que lo que marca la diferencia son las personas!



Y para seguir hablando de personas necesito hablar de mi otra “casa”. A 12 km de Nancy, en Champenoux, en mitad del bosque “Forêt Domaniale d’Amance” estaba el laboratorio del INRA en el que trabajaba. INRA (Institut National pour la Recherche Agronomique) es un organismo público de investigación cuyos laboratorios están repartidos por todo el territorio francófono. El centro situado en Champenoux está formado por 16 grupos de investigación, 500 trabajadores en total. Fueron tres meses de mucho trabajo. Fui para hacer una librería metagenómica de un ambiente hipersalino y para buscar genes de comunicación entre bacterias. Dicho con cuatro palabras: extraje el ADN total de un suelo salino, lo fragmenté, lo cloné en la bacteria *Escherichia coli* y hice un *screening* de unos 250.000 clones para ver si alguno de ellos poseía genes de comunicación bacteriana.

¡Al final conseguí buenos resultados! Aún así una vez mi madre me dijo que “el azar favorece a los espíritus preparados”, así que me gusta pensar que si conseguí un buen resultado fue porque tuve suerte pero también porque pasé horas interminables en el laboratorio. Trabajar en un entorno nuevo y en otro idioma fueron sin duda experiencias fortalecedoras. La necesidad de adaptarte rápido y de aprovechar la estancia hacen que el tiempo sea algo muy valioso, y se vive la oportunidad al máximo. No solo aprendí técnicas nuevas, sino también otras formas y costumbres de trabajar, y eso es algo que te abre la mente.

En el centro INRA de Nancy había gente joven de todas partes de Europa. Antoine, Salvatore, Leti, Clément, François, Jaime, Hemoune, Nesrine, Valentín, Cédric... no solo fueron compañeros del laboratorio... ¡sino también mis mejores amigos! Con ellos compartí todo. Viajes a París, Bitche o Colmar. Excursiones a los Vosgos. Visitas clandestinas a los bunkers abandonados de la línea Maginot. Fiestas muy francesas en las que solo había vino y queso. Conciertos de jazz. Domingos de mercadillos de antigüedades. Paseos en bici. Días de museos y acuarios. Baños en lagos helados. Tardes de lluvia.

Pero la lluvia nunca fue un inconveniente. En Nancy están preparados, y la ciudad ofrece planes alternativos para cuando es imposible estar en la calle. Museos gratis, como el de *Beaux Arts* o el Gran Acuario. Espectáculos de luces en la Plaza Stanislas. Exposiciones de *Art Nouveau* en l’École de Nancy. Restaurantes acogedores de comida tradicional de la región, como la *tartiflette*, *pâte lorraine*, *quiche lorraine*, *hachis parmentier* o la *tarta de mirabelle*. La impresionante *Opera National* de Lorraine. Cines antiguos donde vi mis primeras películas en francés. Mercados tradicionales donde aprendí la diferencia entre el queso *Camembert*, *Munster*, *Brie*, *Reblochon*, *Roquefort*, *Beaufort*, *Tomme*, *Saint-Nectaire*, *Saint-Felicien* o el mejor de todos, el *Comté*.

Pero cuando por fin la lluvia nos daba una tregua y brillaba el sol, los planes que ofrecía Nancy se multiplican por mil. Un paseo por el gran parque *La Pepinière*, con su pequeño zoológico, o por el parque *Saint Marie*, más pequeño pero más acogedor. Un café en algún barco amarrado en el canal de la *Marne au Rhin*. Un paseo en bici por la *Vieille Ville* hasta llegar a la impresionante puerta de la *Craffe*, antigua entrada de la ciudad. Perderse en la basílica de *Saint-Epvre* y luego visitar el Palacio Ducal. Conciertos y recitales de poesía en el patio del *Théâtre Manufacture*, una antigua fábrica de tabaco. O sencillamente, tomarse un “pastis” (bebida típica de anís) en la terracita del bar *Le bon temps*, junto a la acogedora *Rue Commanderie*. Hablar de este bar me trae buenos recuerdos. Su nombre, que significa “el buen tiempo”, fue lo que más me llamó la atención la primera vez que entré. Era como un centro cultural, donde además de conciertos de jazz se organizaban mercadillos de vinilos, intercambio de frutas y verduras de agricultura ecológica, tándem para practicar idiomas, etc. Siempre había buen ambiente, y fue el primer sitio donde me arranqué a hablar en francés, así que guardo ese bar en mi memoria.

Lo de perder el miedo y la vergüenza a hablar en francés fue algo que ocurrió poco a poco. Al principio no comprendía nada cuando me hablaban en francés. Por ejemplo, iba al supermercado y cuando



me decían la cuenta... no me enteraba. Me bloqueaba. *Soixante-dix euros et quatre-vingt-douze centimes*. ¿Y cuánto es eso? ¿60? ¿10? ¿4? ¿20? ¿12?. Me quedaba a cuadros. Por eso, a pesar de tener monedas sueltas siempre pagaba con billetazos. Y así fui llenando el monedero de calderilla. Hasta que me pesó tanto que dije: tengo que enterarme de lo que me dice la cajera, e intentar pagarle con todas estas monedas. *Soixante-dix euros et quatre-vingt-douze centimes*. Sesenta-diez, cuatro-veinte-doce. Multiplicar, sumar. 70'92 euros. *Est-ce bien comme ça? Merci!* Poquito a poquito, roja como un tomate, vaciando mi monedero de euros y céntimos....superé el pánico a hablar francés.

Pero sin duda, la gente de Nancy es muy amable con los extranjeros, y aunque no entendiesen lo que muchas veces les balbuceaba... ¡al menos me sonreían! ¡Y siempre ayudaban! Me acuerdo de mi tercer día allí. Me compré una bici de segunda mano en un taller muy curioso llamado *Dynamo*. El día que la estrené iba por la *Saint-Georges*, calle principal de la ciudad, y escuché detrás de mí un timbre. Me creía que era el tranvía, a punto de atropellarme. Así que intenté subirme en la acera...y ¡catapúm! Directa al suelo. Casi me rompo las gafas, la barbilla y medio cuerpo. Me hice más daño que si el tranvía me hubiese pasado por lo alto.

Era festivo, la calle principal llenita a rebosar de gente. Me caí justo delante de una cafetería, y me levanté muerta de la risa pero también de la vergüenza. Por lo menos 4 personas dejaron sus cafés y *croissants* y se acercaron a ayudarme y otras tantas me dijeron a voz en grito: *Tout va bien?* No les entendí, y lo dedujeron por mi cara. Me sonrieron y me hicieron un gesto de O.K con la mano. Les dije que “oui, oui”. Me ayudaron a ponerme en pie y a arreglar la bici, hasta que nos pusimos a reírnos todos... y yo me fui con mi orgullo dañado pero con la sensación de haber llegado a una ciudad llena de buena gente.

Si tuviera que dar una conclusión a esta historia, sería que Nancy es una ciudad que merece la pena vivir y conocer. Si tuviese que dar una recomendación, sería que las becas hay que buscarlas, leerlas, pedir las y disfrutarlas. Y si tuviera que dar un solo consejo... no podría darlo. Tendría que dar cien. Que hay que irse. Conocer gente. Escucharla. Abrir la mente. Aprender cosas. Caerse de la bici. Reirse y levantarse. Que hay que tener muchos proyectos. Mantenerse joven. Desprenderse de lo que crees imprescindible y empezar a valorar cosas nuevas. Perderse, orientarse y encontrarse. Que hay que pasar miedo. Pasar vergüenza. Pero pasarlo muy bien. Y sobre todo, volver con mil anécdotas que contar!

Antonio Rivas García

Institución de acogida: *Universidad de Valparaíso* (Chile)

Titulación: *Arquitectura*

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama Científico-Tecnológica e Ingenierías



*Siendo sincero, esta experiencia puso mi vida en perspectiva.
Me abrió los ojos. La mejor manera de comprender una emoción es vivirla.*

Ya desde que comencé la carrera de Arquitectura sentía interés por estudiar en el extranjero. Siempre he sentido interés por América Latina y su riqueza cultural. El Programa Propio suponía una valiosa oportunidad para cruzar el “charco” y descubrirla, así que decidí aventurarme y solicité estudiar en la Universidad de Valparaíso.

Viajar ha formado parte siempre de mis inquietudes. Desde un principio quise estar preparado, por este motivo estudié inglés, obtuve el *Certificate in Advanced English* (CAE), nivel C1. De este modo, fuera adonde fuera la carencia de idiomas no me impediría relacionarme con gente de otras nacionalidades. Chile me fascinó. Me sentía identificado con la forma de ser y ver la vida de su gente; el espíritu latinoamericano es optimista, abierto, perseverante. Además, los lazos culturales que compartimos hacían que no me sintiera como un extranjero y que me integrara fácilmente. Curiosamente, allí en cierto modo cambió mi nacionalidad, en lugar de español pasé a ser “europeo”. Cuando hablaba de mi tierra alguna vez me referí a ella como Europa, e incluso lo hacía con cierto orgullo.

No es casualidad que Pablo Neruda decidiera instalar aquí su casa. Desde su vivienda, ahora convertida en museo, se podía divisar un amplio horizonte azulado con barcos que iban y venían al puerto. A través de sus ventanas se sucedían cielo, mar y montaña. Cuando a la imaginación se le permite jugar en un lugar así, todo adquiere más significado, todo se vuelve más interpretable. Esto es lo que me imaginaba que pensaba el escritor cuando paseaba por aquellas calles llenas de colorido y vida.

Estando allí cursé las últimas asignaturas que me quedaban de la carrera. Compaginé además las clases de la facultad con unas prácticas en un estudio de

arquitectura. El estudio en el que colaboré estaba especializado en arquitectura sostenible a base de técnicas *low tech* y rehabilitaciones de patrimonio histórico. A la hora de proyectar me enseñaron a buscar el delicado equilibrio entre el respeto a la historia y la adaptación a criterios contemporáneos. Igualmente insistían en que la buena arquitectura no cuenta, sugiere, no es explícita, insinúa. Aparentemente, un desnudo era demasiado obvio.

Los atardeceres y conversaciones se sucedían continuamente. En algunos instantes el tiempo no transcurría, un fragmento de él estaba envuelto en la melodía de la ciudad. La vida se deslizaba suavemente entre clases y planos, entre una tierra colorida y un cielo azul intenso, en medio: agua. Llenar los pulmones de libertad frente al océano pacífico infinito. Nadar en sus frías aguas. Esto me hacía sentirme vivo. Buscaba no simplemente “estar” en aquel rincón del planeta, sino ir más allá, integrarme y conectar con el lugar y su gente. Así es la manera de habitar un lugar.



Antes del intercambio, tuve la oportunidad de realizar una estancia de un año en la capital de Bélgica, en la *Université Libre de Bruxelles* con el programa Erasmus. Allí aprendí francés y a la vuelta me esforcé muy duro para obtener el *Diplôme Approfondi de Langue Française* (DALF), nivel C1, en la *Alliance Française*. Pensé que durante mi intercambio en Valparaíso iba a perder nivel pero ocurrió justo al contrario, pude practicarlo e incluso mejorarlo ya que había muchos estudiantes francófonos en la ciudad. Sin duda, saber idiomas es útil dondequiera que se esté.

En mi casa vivíamos una australiana, una francesa, un chileno, un alemán y yo. Desde luego interactuar diariamente con personas tan diferentes fue una experiencia enriquecedora que me abrió la mente. A través de mi compañero de casa y de mis otros amigos chilenos pude conocer a fondo la realidad de Chile, una nación avanzada, desarrollada, muy rica en recursos naturales y que toma a Europa como ejemplo. Existe sin embargo una desigualdad social muy acusada. El precio prohibitivo de la educación universitaria constituye uno de los problemas más graves del país ya que impide a muchos jóvenes estudiar una carrera u obliga a muchas familias a hacer ingentes esfuerzos y endeudarse para costear las matrículas de sus hijos. Esta situación me hizo darme cuenta de lo privilegiado que soy de poder estudiar mi pasión en una universidad pública con una formación sólida. Es cierto, al final el contraste con otras realidades es lo que hace que uno valore lo que tiene.



Un sábado por la tarde noté algo extraño. La luz del día tenía un inusual tono pálido. Me asomé a la ventana: ceniza. El sol y el cielo estaban ensombrecidos por infinitas partículas grises imprimiendo en el ambiente una sensación pesada y desagradable. Salí de la casa con mis compañeros y nos acercamos a un mirador cercano. A lo lejos, en los cerros más altos se atisbaban unos resplandores rojizos: un incendio había aparecido.

Pasados unos días los bomberos lograron extinguir el fuego. El escenario resultante era dramático: víctimas, dos mil casas quemadas y miles de damnificados que habían perdido absolutamente todo. Hubo entonces una oleada de ayuda, miles y miles de personas, la mayoría de ellos jóvenes estudiantes, subían cuesta arriba armados con palas, mascarillas, guantes y muchas ganas. Al igual que el resto de voluntarios, mis amigos y yo subimos a poner nuestro granito de arena.

Al llegar arriba el panorama era desolador. En contraste con los habituales colores vivaces de la ciudad, me chocó mucho ver un Valparaíso devastado, apagado, negro. Su esencia reducida a la nada. La vista se perdía cerro arriba entre casas devoradas por las llamas y árboles chamuscados. El sufrimiento ajeno lo sentía como propio, lo sentía bajo mi propia piel. Estuvimos limpiando las gigantes montañas de escombros para permitir así la futura reconstrucción. Retiramos lo que quedaba de las casas; piedras,





tierra, paredes derruidas, tejados carbonizados, tuberías, restos de cocinas, juguetes quemados, chapas metálicas... También vimos otras imágenes duras que es preferible no describir.

No fui a echarme fotos. Estas me las envió una amiga que sí retrató la catástrofe. Fuimos a ayudar. Lo que más rabia me daba al pensar en las consecuencias del incendio, era ver que los afectados habían sido los más vulnerables, las personas más desfavorecidas que tenían menos recursos. Una situación totalmente injusta. Gente que había perdido su hogar, su mundo por un accidente.

Ante tal escenario había lugar para la esperanza. Miles y miles de personas se dejaban la piel ayudando desinteresadamente, día tras día durante más de dos semanas, de manera improvisada. Se montaron refugios para los damnificados, se abrió una campaña de donación de enseres y víveres para ellos, se organizaron grupos de trabajo para limpiar las zonas devastadas y posteriormente pare construir viviendas de emergencia. “El pueblo ayuda al pueblo” decían mientras banderas chilenas ondeaban sobre las ruinas. Presencé la mejor versión de la condición humana, esa que a veces nos hacen creer que no existe.

No hay nada que se pueda hacer para cambiar el pasado. No sirve lamentarse de lo que ya ha ocurrido, ni conformarse con la realidad que nos ha sido dada. El futuro en cambio sí está en nuestras manos. Por ello, el contacto con la tragedia me hizo ver el valor del esfuerzo. A partir de aquel momento creí firmemente que el trabajo duro permite superar obstáculos, reponerse y mejorar una realidad por muy dura que esta sea. En ocasiones es necesario tener paciencia y ser constante pero al final aparece la recompensa. Esta fue una de las lecciones que aprendí allí arriba.

Al volver a España y comentar mi intercambio, observaba que algunas personas parecían tener una imagen equivocada de Chile. Existen muchos prejuicios de los países latinoamericanos, uno de ellos es el de estar supuestamente subdesarrollados.

El ir y convivir con la gente de allí deshace cualquier estereotipo estéril que se tenga. Sin embargo, desde que volví no paro de preguntarme qué es lo que hace realmente que un país sea desarrollado. ¿Infraestructuras? ¿Calidad en la sanidad? ¿Nivel de vida? Allí tenían todo esto pero creo que el concepto va más allá: La gente era feliz con menos. El desarrollo no es solo tecnológico, industrial o material, sino personal. Tengo la sensación de que aquí en ocasiones tenemos que cubrir muchas necesidades superfluas para alcanzar cierto grado de satisfacción. He aprendido a quejarme menos y apreciar más lo que tengo, al final es todo lo que necesito para levantar el ánimo.

El intercambio me ha aportado enormemente a nivel personal y también me ha abierto valiosas puertas en mi futuro profesional. Gracias a los conocimientos que adquirí sobre sistemas constructivos, estrategias urbanas y técnicas en arquitectura sostenible tanto en las asignaturas como en las prácticas en el estudio, he tenido el honor de ser seleccionado para participar en el *G20 Youth Summit* como *Minister of Environment*, una cumbre de jóvenes que tendrá lugar en Garmisch-Partenkirchen, Munich (Alemania).

Durante esta experiencia el lienzo de mi vida se ha teñido de rostros, palabras y vivencias que mucho tardaré en olvidar. Siendo sincero, esta experiencia puso mi vida en perspectiva. Me abrió los ojos. La mejor manera de comprender una emoción es vivirla. Tal vez las palabras no sean suficientes, o tal vez sí. Como escribió Pablo Neruda en uno de sus poemas:

*Muere lentamente quien evita una pasión
y su remolino de emociones,
aquellas que rescatan el brillo en los ojos
y los corazones decaídos...*

*¡Vive hoy! - ¡Haz hoy!
¡Arriesga hoy!
¡No te dejes morir lentamente!
¡No te olvides de ser feliz!*

Luciano Lilloy Fedele

Institución de acogida: *Tohoku University* (Japón)

Titulación: Grado en Física

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama Científico-Tecnológica e Ingenierías



Mi inolvidable vida en un año.

En el curso 2013/2014 viajé a la Universidad de Tohoku, Japón. A continuación os contaré mis experiencias y aventuras allí durante un año inolvidable de mi vida... o como me gusta decirle, mi inolvidable vida en un año. Y digo mi vida en un año porque tuvo un nacimiento, tuvo momentos de crecer como persona y hasta crisis de los 40. Este relato está hecho para animar a más estudiantes que decidan marchar, que se decidan a vivir una experiencia única en una cultura diferente, y en particular en una cultura a la que le tengo mucho amor, la japonesa.

Como toda aventura, la mía tuvo una parte de planificación. En mi caso tenía claro que quería ir a Japón. Sin embargo, me llevó muchas tardes visitando las páginas web de cada una de las universidades del país nipón, hasta decidir cual de ellas era la que mejor encajaba con lo que quería hacer. Después de listas de pros y contras, de buscar fotos del lugar y grupos en Facebook, por fin lo decidí, quería ir a la Universidad de Tohoku, en la ciudad de Sendai.



Por como la vendía Google, Sendai parecía totalmente la Granada japonesa. Una ciudad, sí, pero no de las más grandes del país. Con una gran mezcla de culturas y pueblos; y sobre todo, con un perfil muy internacional por la importancia de su Universidad. Llevó tiempo el darme cuenta que las comparaciones iban a ser poco útiles, no es mentira que Sendai no destaque por ser la ciudad más grande de Japón, pero comparando en números, era hasta 5 veces más masiva que mi Granada.

En realidad cuando elegí destino, aunque Tohoku fue el primero, el resto de puestos estaban cubiertos por grandes lugares. Me sentía un poco como en aquella primera escena de “Pesadilla antes de Navidad”. Cada destino era una puerta: indescifrable y totalmente dispar con la siguiente, de no haber abierto aquella, mi historia habría sido otra, una completamente diferente, pero no, elegí Tohoku, y así empezó mi leyenda, la de una de las mejores vidas de mi vida... Finalmente, tras un par de semanas de espera, se resolvió la adjudicación y empezó, de forma oficial, mi aventura.

Antes de salir, el papeleo fue copioso, demasiadas mañanas en secretaría y con mi tutor académico; y largas tardes delante del PC. Pero éstas fueron determinantes para poder sacar el máximo provecho de mi estancia. Las visitas al despacho de mi tutor, dándole forma a un acuerdo de estudios, muy idealista al principio, o ayudándome a entender la equivalencia en créditos, fueron básicas para saber, por ejemplo, cuántas asignaturas cursar en destino y no morir en el intento. Más tarde, la información facilitada por el Vicerrectorado de Relaciones Internacionales, hizo enterarme de la posibilidad de optar a becas de excelencia por el Ministerio de Japón. No había salido aún del país y ya había tenido que hacer cosas que

nunca antes había hecho: escribir un ensayo mostrando mi motivación, pedir carta de recomendación a profesores, etc.

Y llegó el gran día, aunque meses atrás lo hubiese visto imposible, ahí estaba yo, a punto de tomar mi avión con destino a Japón. Aunque había pasado los últimos meses informándome sobre mi destino y la nueva cultura, y me creía totalmente preparado, tardaría aún en descubrir que, crear mis expectativas a partir de datos curiosos, no fue la mejor opción. Y es que si pudiese volver atrás en el tiempo, uno de los pocos que cambiaría sería esa: no vale para mucho pasar una semana informándose sobre una cultura en páginas de internet, cuando vas a tener todo un año para conocerla *in situ*. Así que, lectores, si vuestro destino está lejos de aquí, en un sitio que no conocéis y con una cultura diferente, no os paséis tardes googleando sobre vuestro destino, es hora de parar. Dadle tiempo al tiempo, y no queráis adelantar el descubrimiento; en su lugar, preparaos vosotros, ensayad a abrir las orejas y los ojos, y sobre todo vuestro corazón, porque os hará mucha más falta esta preparación que ser una Wikipedia de curiosidades. Pero si queréis un consejo más mundano, en esa semana mejor aprender a cocinar tortilla de patata y paella, mínimo.

En el ámbito académico, los resultados fueron excelentes. El ponerse en contacto con un sistema educativo diferente fue una grata experiencia. En particular, el programa de la Universidad de Tohoku está perfectamente logrado. El núcleo del programa es un proyecto de investigación (similar al TFG) pero con una carga lectiva mucho mayor, siendo, además, la joya de la corona: formar equipo con un grupo de investigación puntero, en mi caso en la observación del espacio en el infrarrojo; tener como tutor un gran investigador que te guía en tu trabajo, o hacer piña con tus compañeros de laboratorio es algo impagable.

Para completar, el programa consta de asignaturas de dos tipos, algunas de tipo especializado, en las que la materia está relacionada con la rama de estudio del

estudiante, en mi caso la física; y un segundo tipo de asignatura más relacionada con Japón, su cultura y su idioma. Aunque la mayoría estaba destinada exclusivamente a estudiantes extranjeros, en otras se fusionaban estudiantes japoneses y extranjeros en un solo aula.

Yo allí era el único español y sería la primera imagen de España para mucha gente. Eso me hizo, de alguna forma, sentirme embajador de mi tierra, y en particular de la UGR. Cierto es que, a veces, los españoles somos los más críticos con lo nuestro y, aunque alguna vez podamos llevar razón, en general la realidad es bien diferente, con sus más y sus menos.

Como estudiante de la UGR no tenía nada que envidiarle a mis compañeros de universidades tan prestigiosas como la Universidad de California, Pekín o San Diego. No solo estaba a la altura de competir con ellos, es que los resultados obtenidos fueron, en muchos casos, favorables para mi bando. El trabajo duro, la perseverancia y ese peso por dejar a la UGR bien alto me llevaron, por ejemplo, a ser de los pocos estudiantes no chinos en conquistar el nivel 4, el más alto (equivalente a nuestro C1), en lengua japonesa. O en ser el único estudiante en publicar mi trabajo final en una revista científica.

Aunque las fiestas en un país diferente siempre son interesantes y una magnífica oportunidad para conocer gente, la vida extracurricular del estudiante de intercambio ni puede ni debe terminar ahí. En mi caso, al poco tiempo de llegar a Japón, ya era miembro de diferentes grupos. Mi principal actividad la llevé a cabo en TUFSA, asociación de estudiantes extranjeros, cuyo objetivo es la de servir de puente entre la sociedad japonesa y esos estudiantes que van al país a mejorar su formación. Formar parte de un equipo con un objetivo común y los mismo ideales me hizo crecer. El organizar actividades tan variopintas como campamentos con niños huérfanos o simples fiestas de san valentín para universitarios me obligaron a cambiar mi chip, abrirme mucho más y hasta sentirme anfitrión en un país que no era el mío. También creció el numerito que marca mis amigos

en facebook y con él, las felicitaciones por mi cumpleaños en diferentes idiomas y provenientes de diferentes partes del globo.

Y aunque las clases, los viajes, los paseos por la ciudad y la fiesta estaban muy bien, sentía como que aún no conocía nada de la cultura japonesa (¿crisis de los 40?). Y es que al final del día, yo me iba a mi cuarto de mi residencia, que no era más que un lugar atemporal y no definido en el espacio en el que a pesar de estar en Japón, estaba en España. Sin embargo, mis amigos autóctonos se iban a sus casas donde todo era mucho más auténtico, donde estaba la verdadera cultura y tradiciones, aquellas que yo me estaba perdiendo, y eso no podía seguir así. Fue por eso que me hice miembro de HIPPO, un grupo formado íntegramente por familias japonesas... y por mí.

En las reuniones semanales se baila y se canta en diferentes idiomas, intentando aprender culturas y lenguas de lo más variopintas. Al grupo lo conocí por una familia que me invitó a pasar una noche en su casa. La noche fue tan bien que, desde entonces, todas las semanas pasaba, al menos, una o dos noches en su casa. Allí no hacíamos nada especial, yo jugaba con los niños, practicábamos algún idioma raro o me pasaba noches bebiendo vino con el padre. Pero para mí fue una experiencia mágica. Estaba aprendiendo de primera mano, lo que es el día a día de un japonés y algunos de sus valores como la familia, el amor a la naturaleza o el respeto por los mayores, y todo mientras jugaba con Taiki, Manaka y Asuka, de 12, 10 y 8 años.

Por último, hay un aspecto que es más difícil de valorar en este tipo de experiencias, pero sin duda uno de los más importantes. Se trata del hecho de que tomar una decisión tan “loca” como irte un año a Japón y ver que te ha ido bien, te quita el miedo. Te hace tener ganas de comerte el mundo, de empezar otros proyectos que antes creías imposibles y que a tu “nuevo yo” incluso se le quedan pequeños. A



algunas, para volver a encontrar la vocación en sus estudios, o simplemente darse cuenta que les encanta viajar. En mi caso, me sirvió para crear JEDA, una junior empresa, ganadora del premio al emprendimiento universitario en el curso 2014/2015.

Por todo esto, no quiero acabar sin agradecer a la UGR y a todas las personas que están detrás que hicieron posible una de las mejores experiencias de mi vida y quisiera resaltar la importancia de este tipo de programas así como felicitar a la UGR por su experiencia, y la importancia que le da a este tipo de programas.

Y para los que no se han ido aún, espero que leer estas líneas os sirvan para que deis el paso y os vayáis a vivir una experiencia inolvidable; que os servirá por su puesto de cara a vuestra formación académica y profesional, pero también a vuestra formación como persona. Si además tenéis cualquier duda, me encantaría poder ayudar en todo lo que sea capaz para que vuestra experiencia sea inolvidable.

Irene Martín Lasanta

Institución de acogida: *École Supérieur d'Architecture de Nancy* (Francia)

Titulación: Arquitectura

Mención a la Excelencia en la Movilidad Internacional de Estudiantes (2015) - Rama Científico-Tecnológica e Ingenierías



Creo que todo el mundo debería tener esta experiencia y convertirse, como todos los que hemos participado en este programa, en ciudadanos del mundo.

Veintidós años y cuatro estudiando Arquitectura, para por fin hacer lo que siempre quise, irme de Erasmus.

Nancy. ¿La barbie? No, la ciudad.

Tras hora y media de viaje Granada-Málaga, una cola enorme de facturación, cosas que no caben y dejas a tus padres, sobrepeso que pagas, carrera hasta la barrera de seguridad, dos navajas en la mochila, lápices que se creen punzones... Tras todo eso, llegamos mis compañeras y yo hasta la puerta de embarque hacia Nancy, Francia, para pasar nuestro año de Erasmus. Y nos fuimos decididas.

El viaje fue emocionante, lleno de ilusiones, de qué pasará, cómo será, qué haremos, a quién conoceremos, cómo nos sentiremos... Todo incertidumbre pero emocionante. Sin embargo, después de tantas horas de viaje y cansancio, llegas a tu nueva casa y hay vacío. Yo nunca había vivido tanto tiempo fuera de casa, era la primera vez que estaba sola ante la nada. Mis compañeras de piso no estaban, no tenía internet, hacía frío, llovía, no tenía comida y no tenía ganas de deshacer la maleta. Me senté en el sofá y sentí que no podía volver a mi casa aunque quisiera. Lloré, no sabía exactamente por qué, pero lloré y me sentí mejor.

La Vendimia

Una semana después, la compañera de piso francesa de mi amiga Elena, que venía conmigo desde Granada, nos ofreció acompañarla a ella y a otra amiga una semana a vendimiar en Meursault, un pueblo precioso de Borgoña. Nos contó que te pagaban, te alojaban en un château francés, te daban de comer y te lo pasabas muy bien, así que... ¿Por qué no? Era la primera oportunidad de hacer algo verdaderamente francés. Así que cogimos lo más viejo que teníamos y nos fuimos a “Les Vendanges” (La Vendimia).

De repente me encontré en un pueblo perdido de Francia despertándome a las 6 de la mañana todos los días y donde hacía frío, mucho frío. Te pones todo lo que llevas en la maleta, te lavas la cara como puedes y bajas al patio donde una adorable mamá francesa toca la campana. Hay café aguado, leche, chocolate y pan, decenas de barras de delicioso pan francés recién hecho. A cada persona que entra al comedor, con los ojos pegados y forrado hasta las cejas, todos los presentes le saludan con un energético “Bonjour! Tu as bien dormi?” (¡Buenos días! ¿Has dormido bien?) y la pobre persona congelada hace un leve movimiento de cabeza y se prepara para revivir con el café y saludar al siguiente que llegue.



Charlas con todo aquel que esté de buenas para charlar, coges las tijeras de podar (que te dieron el primer día tras hacer la promesa de que las cuidarás con tu vida) y te montas en la furgoneta para hacer un viaje de 5 o 10 minutos en los que verás aparecer el sol entre los viñedos. Una vez llegamos al viñedo, Michel, el jefe, nos asigna una fila de parras a cada uno (asegurándose de que las dos españolas estemos lo más alejadas posible para que no hablemos como cotorras) y empieza el trabajo. Los dos primeros días de trabajo quieres morir, es monótono y te duele todo, así que empiezas a entender a los esclavos afroamericanos en los campos de algodón. Cantas por lo bajini para entretenerte, hasta que llega el momento en que el compañero de la fila de al lado... ¡también se sabe la canción! Y empieza un dueto que acabará cuando se terminen los racimos que cortar. La gente se va animando y se va uniendo y te vuelves a sentir esclavo inventando el blues en los campos de algodón. A las 12, religiosamente, llega un camión repleto de quesos, carnes, panes, frutas, vino, café, nutella... ¡Hay de todo en ese camión! Se come tirado en la tierra (total ya estás sucio) hasta las 12.30 que vuelves con fuerzas renovadas al trabajo donde seguirás cantando y cortando uvas.

En una semana, aprendí los tipos de uvas que hay y cómo cortarlas, aprendí francés coloquial como para poder comunicarme y francés técnico como para abrir mi propio negocio vinícola, conocí a gente maravillosa que se convirtieron en la familia que tanto necesitaba los primeros días fuera de casa, aprendí a trabajar con las manos y me demostré que trabajando duro todo tiene su recompensa. Y gané dinero y dos botellas de vino, ¡que no es poco!

La vida universitaria

Ya completa mi adaptación a la cultura francesa, comenzó mi año universitario como estudiante extranjera en Francia y comenzaron también las locuras del Acuerdo de Estudios. Cambiar tu Acuerdo de Estudios es algo ineludible cuando te vas de Erasmus, siempre pasará algo tipo: ya no existen las asignaturas que has cogido, ya no hay plazas, se te acoplan los horarios, está prohibido coger

asignaturas de distintos cursos, hay asignaturas que están ligadas a otras... Siempre hay que cambiarlo, pero con paciencia y muchos e-mails todo se arregla.

Las clases son interesantes, no tanto por su contenido (que a veces también), si no por la manera de enseñar. Por ejemplo, la arquitectura en Francia se enseña de una manera muy diferente a como se enseña en España, no es ni mejor ni peor, es diferente. Aprender con otros métodos y haciendo otras cosas te abre mucho la mente, te planteas cosas que antes pensabas eran imposibles, encuentras nuevas posibilidades para el futuro y te reafirmas en las cosas que sabes. Viviendo otras experiencias eres más crítico con lo tuyo, comparas el sistema francés con el español y sabes lo que debería cambiar y que se está haciendo mal, pero en esa comparación encuentras también todas las cosas que sí están bien, que son mejores y ellos deberían aprender de nosotros. Y eso en cierto modo te enorgullece, y empieza un patriotismo exacerbado que no te abandonará hasta que vuelvas a pisar terreno español.

El patriotismo

No han francés sin vino ni español sin 30 españoles más. Eso es una regla universal. Como español en Francia no sólo te alegras cuando ves otro español, sino también cuando conoces latinoamericanos, italianos, portugueses o todo aquel que hable un poco tu idioma o le guste el jamón.

Mínimo una vez al mes te juntas con un grupo de españoles y haces una fiesta donde hay jamón (que la abuela de alguien mandó para que no pasara hambre), ali-oli, paella (si hay algún valenciano en el grupo), tortilla, croquetas, cerveza (la más barata porque nos hemos arruinado con la comida) y mucha gente. Se invita a todo el mundo para que se conozca la buena comida española y también para que nos lo pasemos bien. Cuanta más gente mejor (algo muy español, por cierto).

Los viajes

Tras unos meses viviendo fuera de casa comencé a crear mi rutina de vida: las clases, las fiestas, las



cervezas en el césped de la facultad, los franceses, el queso, la lluvia... Y ahí empecé a sentirme como en mi casa. En Francia hay cientos de días festivos en los que te da tiempo para viajar, así que, como todos mis amigos también estaban de Erasmus, comenzamos a visitarnos. Cuando te visitan tus amigos en tu ciudad de destino Erasmus sientes orgullo. Te sientes ciudadano del mundo porque le muestras tu ciudad como si fuese tu casa: “Mira, esta es la plaza Stanislas, la más bonita de Europa según la revista no sé qué. Mira, aquí me caí con la bici. Mira, esta es mi escuela. Mira, de este río sacaron a un tipo congelado el otro día. Mira, así son los franceses. Mira, este queso está muy bueno. Mira...” Le cuentas todo lo que ha pasado y cómo ha pasado y tu amigo te escucha y te cuenta que a él le han pasado mil cosas también. Hablas de cuánto echas de menos el jamón y de toda la gente curiosa que estás conociendo (siempre hay una mención especial para las costumbres de los chinos e indios que son realmente intrigantes).

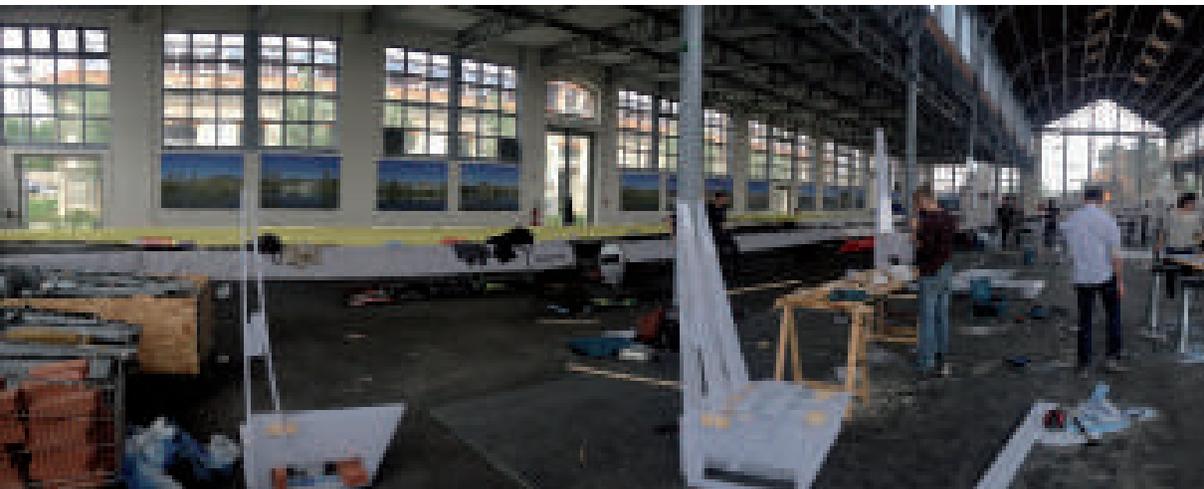
Vinieron a verme algunos amigos, pero como Nancy está muy mal comunicado, con mi amiga Carmen, que estaba de Erasmus en Praga, quedamos de

vernors en París. Fue una experiencia interesante porque vivimos juntas la vida francesa pero ambas como turistas. Yo le fui mostrando cómo son los franceses y por qué viven así mientras que visitábamos el Louvre, paseábamos por Les Champs Élysées, tomábamos cafés de 5€ y nos contábamos todo lo que habíamos hecho en estos meses.

Como viajar 5 días por París es más caro que comprarse un Ferrari, decidimos probar el Couchsurfing, alojarte en casa de alguien que no conoces a cambio de portarte bien y no pedir mucho. Contactamos con una chica parisina que vivía en un diminuto ático del barrio de Montparnasse con vistas a la torre Eiffel. Fue una experiencia alucinante. En un piso de las mismas medidas que mi dormitorio, estábamos 4 couchsurfers: una alemana que llevaba 1 año viajando por el mundo y esa era su última parada antes de volver a casa, una inglesa que trabajaba en una granja de un pueblo perdido de Francia domando caballos y formándose como jinete, y nosotras, dos arquitectas españolas que se encontraban en París después de meses sin verse. Salimos a cenar con ellas, les enseñamos español y alardeamos de nuestra cultura (tanto que ahora la inglesa vive en Málaga con un novio español), les hablamos de nuestra vida y nuestros proyectos de futuro... Se convirtieron en nuestras mejores amigas durante 5 días, algo que, cuando estás en el extranjero, pasa mucho. Tienes tan poco tiempo para conocer a alguien que le cuentas toda tu vida en dos horas y sientes que saben más de ti que otras muchas personas que te conocen desde que no tenías dientes.

Las relaciones

Precisamente por esta razón se establecen relaciones muy extrañas en el año Erasmus. Yo he ido al colegio, al instituto y a la universidad en la misma ciudad, Granada, y por lo tanto, aproximadamente siempre he tenido los mismos amigos. Algunas amigas del colegio entraron conmigo en la facultad, así que en realidad nunca he tenido que hacer amigos desde cero y siempre me he juntado con la misma gente. De pronto me encontré en una situación que



no era la mía normal y que había gente muy diferente a mí y eso me gustó. Mis amigos se convirtieron en mi familia y nos ayudábamos en todo lo que nos ocurría, desde traducirte lo que quería decir tu coordinadora de estudios o prestarte dinero, hasta ir al hospital contigo para que te cosan la raja que te hiciste anoche en la cabeza al caerte de la bicicleta. Todas estas cosas absurdas que te pueden pasar, y te pasan, se hacen en grupo y así todos nos cuidamos a todos a falta de nuestras madres. Aprendí mucho de la gente, tanto españoles como extranjeros. Conocí a muchas personas que, probablemente no vuelva a ver más pero que me enseñaron cosas muy valiosas, y conocí también personas que sé van a formar siempre parte de mi vida, las vea o no. Y el saber que en unos cuantos meses he conocido gente tan importante para mí me resulta fascinante.

La vida profesional

Todas las aventuras, sentimientos, viajes, relaciones... van pasando poco a poco diluidas en la rutina de la universidad. Como en toda carrera hay clases interesantes y aburridas, hay profesores buenos y malos, hay proyectos que te enseñan y proyectos que no. Yo tuve la oportunidad de participar en proyectos de la universidad que me interesan mucho para mi vida profesional. La arquitectura que a mí personalmente

me interesa y en la que quiero trabajar es la arquitectura efímera, esas construcciones a pequeña escala donde el usuario interactúa directamente con el objeto construido. En los dos semestres en Nancy pude realizar tres proyectos grupales donde construimos objetos con nuestras propias manos. Trabajé con cuatro compañeros franceses con los que compartí opiniones sobre arquitectura y aprendí a trabajar con policarbonato. Lo cortamos, lijamos, taladramos, atornillamos, doblamos... hasta que construimos nuestro proyecto definitivo y lo colocamos en el patio de nuestra escuela.

Un profesor me ofreció la posibilidad de asistir al workshop internacional “Les Défis du Bois”. Esta experiencia fue increíble. Se trataba de, durante una semana de trabajo intenso, proyectar un módulo construido en madera. Yo trabajaba con un equipo de dos arquitectos, dos ingenieros y un arquitecto-ingeniero. Teníamos un espacio entre dos árboles y propusimos un módulo que se elevaba a modo de escalera recorriendo todo el paisaje y terminaba en un asiento frente a un árbol donde podías sentarte a tocar la textura de la corteza del tronco y observar el paisaje. Fue un proyecto constructivamente complicado porque la escalera se elevaba y acababa en un voladizo de un metro frente al árbol (fue una obra de



ingeniería intensa) pero funcionó, era espectacular y se sostenía así mismo y a las personas que lo recorrían y se sentaban en el vuelo. Tras una semana de mucho trabajo y poco dormir, presentamos nuestro “Escaèdre” (este es el nombre de nuestro proyecto) y ganamos el Premio a la Técnica por nuestra bella obra de ingeniería. Estos dos proyectos me han ofrecido una experiencia real en el campo de la arquitectura efímera y he aprendido a trabajar a la perfección esos materiales.

La despedida

La despedida es dura, muy dura, pero también muy emocionante. Me fui preparando mentalmente para desprenderme poco a poco de todo lo que había construido en ese año. Semana tras semana la gente se iba marchando, siempre con la promesa de que te volverás a ver. Recoges tu vida y la metes en un par de maletas, pero al igual que cuando viniste y le dejaste todo a tus padres, muchas cosas se las dejas a tus amigos que se quedan.

Me organicé una vuelta lenta para que no fuera tan dolorosa. Cogí con algunos amigos el tren desde Nancy a Barcelona, donde pasaríamos unos días haciendo turismo y ya yo me volvería a Granada, haciendo una parada técnica en Madrid para reponer

fuerzas. Los amigos que se quedaban nos despidieron en la estación corriendo tras nuestro tren cual película dramática de Hollywood, y Nancy fue desapareciendo hasta que definitivamente ya nos habíamos ido. Sentía tristeza porque no sabía cuando la volvería a ver, pero me podían las ganas de llegar a suelo español, quitarme el jersey y ponerme pantalones cortos y chanclas hasta que volviese el invierno tardío de “Graná”. Mis amigos se acordarán siempre de mi cara cuando, tras pasar Perpignan, me desperté de un sobresalto y dije: “¿Estaremos ya en España? ¡Voy a poner la tarjeta SIM de mi teléfono español a ver!”. Cuando encendí mi móvil y llegó un mensaje que decía: “ORANGE le da la Bienvenida a España...” mi felicidad fue realmente absurda. Me bajé del tren y vi a la gente morena, riéndose, bebiendo cañas en las terrazas... y me sentí por fin en casa.

Estudiar un año en el extranjero te ofrece muchas cosas, te conviertes en una persona más libre, sin miedos, independiente y madura. Abres los ojos a las cosas buenas que existen fuera y todas las oportunidades que se te ofrecen, pero también descubres que lo tuyo es tan bueno como lo de los demás. Creo que todo el mundo debería tener esta experiencia y convertirse, como todos los que hemos participado en este programa, en ciudadanos del mundo.



Universidad de Granada
Una Universidad abierta al mundo



Vicerrectorado de Internacionalización
Complejo Administrativo Triunfo
Avenida del Hospicio s/n
18071 Granada